

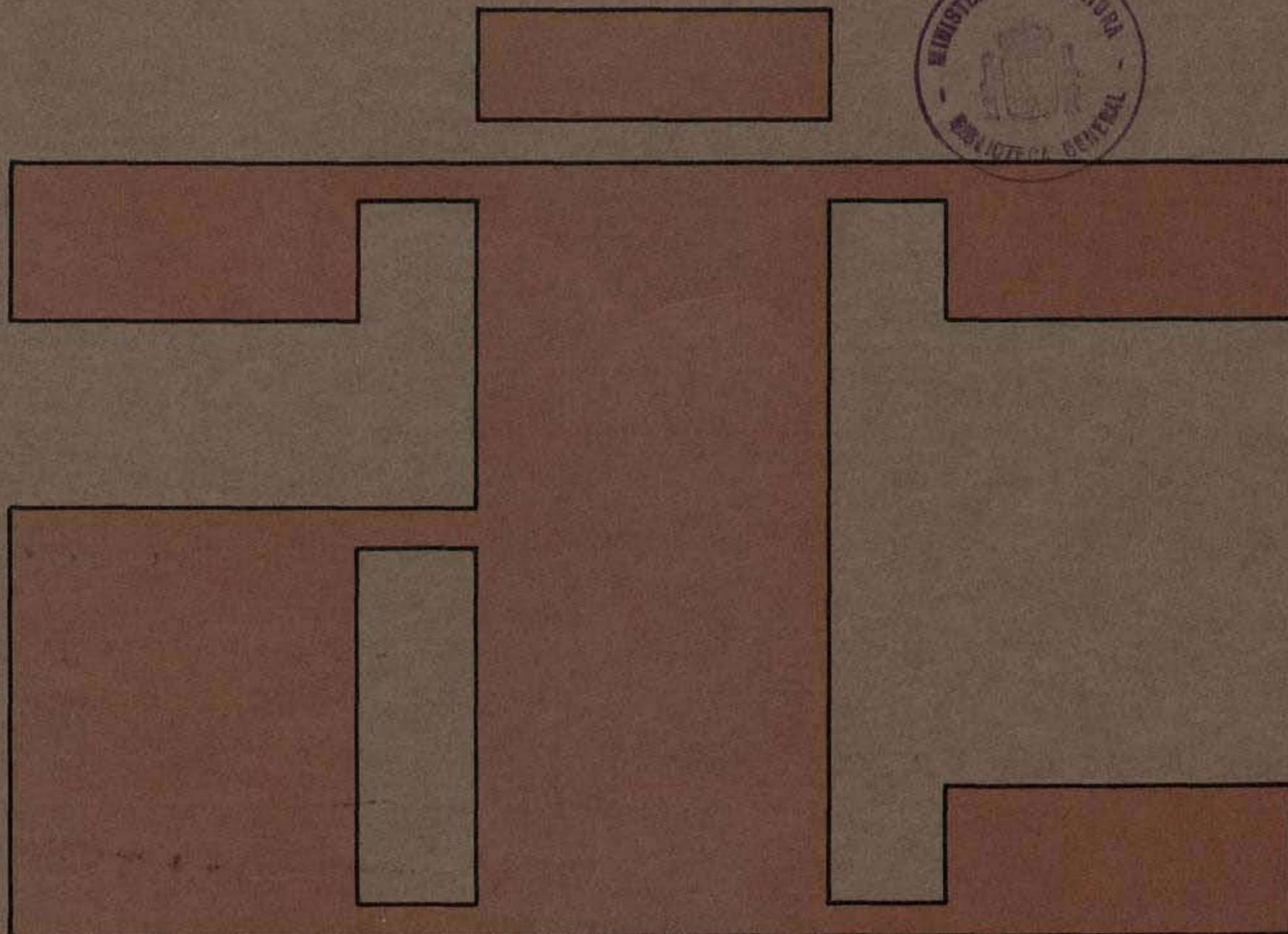
MINISTERIO de CULTURA

Análisis e Investigaciones Culturales

1

1979

Z. 134



Análisis e Investigaciones Culturales

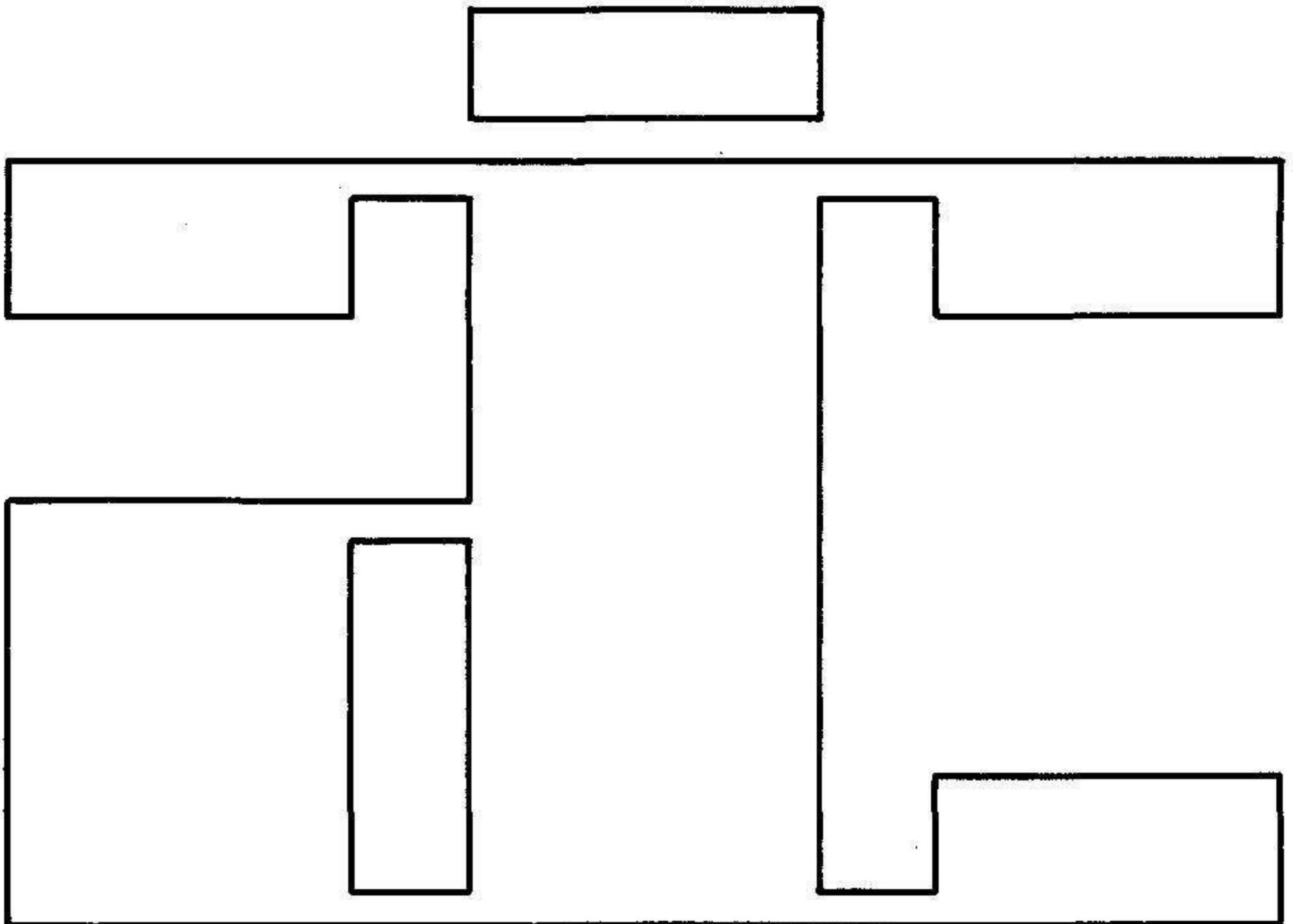


Z-134

1

1979

octubre/diciembre



Depósito legal: M-4421-1980
Impreso: Imprenta del Ministerio de Cultura

«Análisis e Investigaciones Culturales» (AIC) es una publicación confeccionada por el Servicio de Estadística y Análisis de Datos, del Gabinete de Estadística e Informática, y editada por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura.

Las opiniones vertidas en los artículos con firma, son responsabilidad exclusiva de sus autores.

© 1979. Secretaría General Técnica. Reservados los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial sin citar su procedencia.

SUMARIO

Páginas

Presentación	7
I. TEMA DE ANALISIS: CULTURA, COMUNICACION E INVESTIGACION	
— Cultura y medios de comunicación: una aproximación teórica y práctica, por Francisco Sanabria Martín	11
— El fenómeno cultural y su medida, por Juan Maestre Alfonso	25
II. CUADROS ESTADISTICOS	
II. 1. Teatro	43
II. 2. Cine	45
II. 3. Producción editorial	51
II. 4. Ediciones sonoras	57
II. 5. Prensa	61
II. 6. Radiodifusión	63
II. 7. Televisión	69
II. 8. Deportes	73
II. 9. Desarrollo comunitario	77
II.10. Juventud	79
II.11. Museos	81
III. LAS ESTADISTICAS CULTURALES EN ESPAÑA: 1900-70	
1) Bibliotecas	85
IV. DOCUMENTOS:	
Medidas del ocio, la igualdad y el bienestar (OCDE)	97

PRESENTACION

Generalmente, cuando una nueva publicación sale a la luz pública, es normal explicar en unas breves líneas los objetos y causas que configuran y definen la andadura que se quiere recorrer.

¿Por qué —se dirá— una revista de «Análisis e Investigaciones Culturales», y por qué con esta estructura? En términos muy generales, cualquier contribución al mejor conocimiento de lo que es hoy y lo que significa la cultura en nuestro país, creemos no necesita grandes justificaciones, máxime en un campo que, como éste, se encuentra necesitado de estudios y aportaciones que contribuyan a rellenar las importantes lagunas que actualmente existen.

En cuanto al contenido de estas páginas, se ha configurado en dos grandes apartados; una parte se dedicará exclusivamente a la presentación del material estadístico disponible sobre la actividad cultural, mientras que otra tendrá carácter monográfico. En ella se analizará por varios especialistas un tema concreto relacionado con la cultura, con vistas a lograr nuevas aportaciones teóricas y empíricas sobre determinado campo de la investigación.

Así por ejemplo, este primer número tiene carácter introductorio, y se refiere a la cultura y comunicación en general, y a sus posibilidades de investigación. En fechas posteriores se irán publicando trabajos dedicados al niño y la cultura, el gasto cultural, cultura e informática, etc.

Y por el momento, nada más. Esperar que este boletín sirva como instrumento de trabajo para mejor conocer nuestra vida y costumbres culturales y, asimismo, confiar en su progresivo perfeccionamiento y en la atención de todos sus lectores que, en definitiva, son los auténticos destinatarios de él.

Madrid, diciembre de 1979

**I. TEMA DE ANALISIS:
CULTURA, COMUNICACION E INVESTIGACION**

FRANCISCO SANABRIA MARTIN

Técnico de Información y Turismo

CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACION: UNA APROXIMACION TEORICA Y METODICA

«... Se trata de concebir la comunicación misma no sólo como medio, sino como fin cultural».

E. MORIN

Hace unos pocos años, al comentar la ya clásica aserción de Merton (1949, pp. 439 ss.), según la cual la sociología del conocimiento o de la cultura y la *Mass Communications Research* son las especies europea y americana del «género de investigación que se preocupa del mutuo juego entre estructura social y comunicaciones», tuve ocasión de observar que si tal afirmación «hubiese sido desplegada en toda su implícita extensión, la especie americana no se habría despegado en tanta medida del género común. Porque si la corriente anglosajona principal no se desinteresa en modo alguno de las relaciones medios-cultura, estas relaciones aparecen como estudio de contenidos, como estudio de efectos, como estudio de funciones, pero no hay inserción clara de la comunicación social, como tal, en en el universo de lo cultural, ni ésta aparece como lo que es, sustento y emanación de ese mundo» (1975, pp. 161-62).

Parece que las cosas van cambiando paulatinamente y del estudio aislado de la comunicación —en la escasa medida y en la forma convencional y forzada en que esto es posible— se pasa, poco a poco, a esa su inserción en lo social y lo cultural. Lo que parece, más que conveniente, obligado, ya que toda comunicación, interpersonal, multipersonal o colectiva, no es ya que cree, transmita o difunda cultura, sino que es cultura. La cultura nace y discurre, se recibe, transmite y devuelve a través de procesos comunicativos que la acumulan, remodelan y recrean continuamente.

1. El reencuentro de comunicación y cultura

Anima pensar que el sesgo ha trascendido de los laboratorios intelectuales y la investigación desinteresada a sólidos terrenos prácticos. En unas y otros, comunicación y cultura comienzan a ir de la mano. Tengo ante mí varios, casi heterogéneos, ejemplos de ello; casuales, por supuesto, y que no agotan el repertorio.

Bertelsmann Briefe está realizando una «Investigación sobre el mercado del libro». La lectura del estudio base y una ojeada al cuestionario bastan para advertir que no se trata de un *marketing* comercial y que ni siquiera predominan o son relevantes los aspectos económicos; el objetivo fundamental de la investigación es el estudio comparativo de la utilización del libro y los demás medios de comunicación social, tomando como base teórica el esquema «estímulo-respuesta» y el enfoque «usos y gratificaciones», con predominio del último, por ventura, ya

que el primero está ampliamente rebasado, en tanto el segundo es válido para determinar actitudes, apetencias, frecuencia de lectura, tiempo empleado en ella, coste psicológico, presupuestos de compra, etc.

El Ministerio de Cultura, que se ha sumado a la anterior iniciativa, prepara también una «Encuesta sobre el niño y sus hábitos culturales», en cuyo cuestionario, junto a los medios «clásicos», figuran con amplitud los llamados de masas, incluido el grado de aceptación de ciertos tipos de programas de televisión; el trabajo es, de arranque, cuantitativo, algo necesario, hoy por hoy, hasta adquirir un grado mínimo de conocimiento que permita entrar más adelante en lo cualitativo.

De otra parte, la «Asociación Internacional de la Comunicación» (ICA) prepara su XXX Conferencia Internacional para finales de mayo del año próximo en Méjico, y uno de sus temas dominantes es el de la comunicación intercultural, referida de modo principal a la teoría y práctica de la comunicación entre las diferentes culturas del mundo, con comparación de los distintos sistemas comunicacionales en los grupos nacionales y étnicos. El propósito fundamental es el de promover intercambios de conocimientos, estimular la investigación sobre las variables culturales, la formulación de teorías, el aprendizaje y la difusión de resultados.

Otro dato revelador es la aparición durante el año presente de una nueva revista cuatrimestral de cierto empaque. Lo revelador no es que aparezca —fenómeno más frecuente de lo que sería deseable—, sino su título, *Media, Culture and Society* y su contenido propuesto: el campo global de la práctica comunicativa cultural, los medios de masa en su contexto histórico, político y cultural, y sus relaciones con la literatura, las artes visuales, sonoras, plástica y escénicas, junto al marco general de las prácticas culturales y artísticas.

En fin, la UNESCO ha elaborado un programa sobre políticas de comunicación, a plazo medio y para 1977-1982, de cuya orientación da idea una afirmación contenida al final del documento, en el sentido de que es posible que al acabar este decenio la comunicación, nuevo derecho humano, se convierta en cuestión decisiva para el progreso hacia el desarrollo económico, social y cultural equilibrado.

En paralelo con dicho programa la «Asociación Internacional para la Investigación de las Comunicaciones de Masa» (IAMCR) recibió de aquella organización un encargo comprensivo de tres objetivos principales para concluir en 1982. Su enunciado mismo subraya el nuevo enfoque, la nueva preocupación; se trata de: a) investigar acerca del flujo internacional de las comunicaciones, basado en el respeto mutuo hacia los distintos valores culturales; b) promover una mejor comprensión y aprecio del papel de la comunicación en la sociedad; c) delinear políticas a seguir y sentar infraestructuras y aprendizajes en el campo comunicacional para un mejor uso de los medios para fines sociales, *i. e.*, culturales.

Sin perjuicio de ocuparme luego con brevedad de precedentes que condujeron a sensibilizar acerca de la conjunción radical «comunicación-cultura», anticiparé que 1977 marca un punto de inflexión reconocible con facilidad. En ese año, las dos grandes asociaciones internacionales de las ciencias de la comunicación, ICA e IAMRC, celebraron conferencias casi paralelas, en Berlín occidental, la una, y en Varsovia, la otra. Aparecían allí ya ponencias, trabajos y seminarios que contemplaban —no todos con visión de conjunto— cuestiones referentes al lenguaje, el arte, la historia, la propaganda, los estereotipos, la persuasión, los códigos verbales y no-verbales y otras más, en su relación con los medios masivos y no masivos para los intercambios culturales internos, externos e internacionales. No menos significativo fue el temario desarrollado en Varsovia que tenía por denominador común «medios-cultura», en espectro tan amplio que iba desde los factores ideológicos, políticos, económicos y tecnológicos hasta la estructura, contenido, valores e impacto de los medios en los ámbitos culturales nacional y mundial.

2. Los medios de comunicación como fenómeno cultural

Como casi siempre en estos casos, no sería fácil rastrear hasta sus orígenes los nuevos enfoques y preocupaciones que hoy empiezan a cuajar en trabajos de cuyo conjunto sólo he citado algunas muestras aisladas.

En ocasiones, hay precedentes que se remontan a veinticinco años atrás y que entraron en

vía muerta de la que ahora parecen salir; sin contar, insistimos, que la vertiente europea del estudio comunicacional nace de la controvertida sociología de la cultura y la americana, en buena parte, de la preocupación concreta por la aculturación de los emigrantes, tema al que he dedicado algunas páginas (1975, pp. 138 ss.) que me dispensan de la insistencia.

Aunque no quiero entrar aquí en esta cuestión, porque está fuera de lugar, sí debo señalar que la apreciación del peso del ingrediente cultural en la comunicación procede, al menos, de cinco causas; tres de ellas prácticas: las demandas de una mayor participación cultural en los países desarrollados, las solicitudes de respeto a las culturas nativas y la resistencia a la invasión cultural indiscriminada en el Tercer Mundo; otras dos son teóricas: el peso de antropólogos y semióticos cuando decidieron aplicarse al estudio del material simbólico que la comunicación vehicula y, sobre todo, la inserción del estudio comunicacional en el entero proceso social, con o sin enfoque funcional.

No me detendré en especulaciones, aserciones más o menos probatorias que ni siquiera serían hipótesis, ni repetiré lo que otros dijeron o yo mismo dije en escritos anteriores acerca de los medios y la cultura. Entiendo —y espero no equivocarme— que a una revista como la que hoy se inaugura le conviene, más que declaraciones de principios o disertaciones —por lo demás válidas— sobre el tema, alguna referencia sobre teorías y métodos. De ahí, la intencionada matización del título de este trabajo.

Me resulta, con todo, difícil, prescindir de una cita de W. Pisarek (1977), cuyo contenido pone en situación mejor de lo que yo pudiese hacerlo, y que revela a la vez, de modo esclarecedor, qué cuestiones preocupan hoy a los científicos tanto como a los planificadores y ejecutores de una política cultural: «Las relaciones mutuas entre cultura nacional y medios de masas deben estudiarse en los diferentes sistemas y desde diferentes puntos de vista. No quisiera infravalorar ninguno de ellos. Sin embargo, considero la cultura nacional un valor de tan alto orden que se hace merecedor de protección y apoyo, y los medios de masa deben promover su desarrollo y su difusión». Señalaba Pisarek como preámbulo a esta cita que el objeto de su interés «no eran los medios de masa en general» o «la cultura en general», sino las interrelaciones entre ambos sistemas y en especial el papel de los medios en la difusión, consolidación y desarrollo de contenidos culturales, valores y modelos de conducta.

3. Las orientaciones comunicacionales

No creo inútil insistir en la necesaria asociación de teoría y empiria, porque como dice Zetterberg (1973, p. 89) «los tiempos en que "teoría" y "especulación" significaban lo mismo, pertenecen al pasado; el teórico moderno... tiene que conocer más resultados empíricos de investigación que el propio investigador empírico». Añadamos que, si en sentido estricto, la mayoría de las orientaciones y perspectivas de estudio que van a enunciarse no son propiamente «teorías», constituyen al menos lo que Lazarsfeld (1973, p. 331) ha denominado «reflexión analítica», sin la que no es posible trabajo científico alguno.

De entre las orientaciones más significativas o, simplemente, más en curso, destacan cinco ramas. La primera se mueve en una *dirección humanística* y comprende, amén otras, lo que en las universidades americanas gira bajo el nombre de «Retórica» o «Speech» (Cfs. R. F. Smith, 1970) y en el ámbito germánico se conoce como «Publicística» (Cfs. Roegele, 1971; Haacke, 1969, y Prakke, 1971). La segunda se mueve en una *dirección antropológica* y en ella estarían comprendidas las concepciones de A. Smith (1972) y E. Morin (1969, 1971), Mc. Luhan (1962, 1967) y lo que de comunicacional hay en la obra de Lévi-Strauss (1954, 1964, 1968, entre otros). La tercera se mueve en una *dirección psicológica* y comprende trabajos como los de I. A. Taylor (1961), G. A. Miller (1969), Parry (1967) y Stewart (1970); sólo quisiera advertir del peligro de lanzarse, sin más, por la vía del psicologismo, es decir, como indica Piaget (1973, p. 95) de modo magistral, pasar ilegítimamente del hecho a la norma. La cuarta orientación no tiene filiación ni parentesco con las perspectivas que se examinan en el apartado siguiente porque constituyen, en buena parte, una reacción frente a la sociología americana o, más bien, a las orientaciones comunicacionales de inspiración sociológica; me refiero, por supuesto, a la *orientación evenemencial* de R. Clausse (1963, 1966) a cuya obra remito. La quinta orientación corresponde al *enfoque sociocibernético* de A. Moles (1967).

Si de las orientaciones comunicacionales genéricas, hábiles con todo para aprehender las relaciones entre comunicación y cultura, términos por lo demás inseparables, pasamos a las corrientes de pensamiento que ven de modo más concreto la comunicación como fenómeno cultural, parece que deban incluirse otros enfoques —tres de ellos coincidentes con los expuestos— de los que me ocupé con cierto detalle en un trabajo anterior (1975, pp. 161 ss.), al que en consecuencia me remito.

Se trata de lo que denominé entonces «concepto valorativo tradicional»; «concepto valorativo socialista»; «inserción de los medios en la antropología cultural» (E. Morin); «visión galáctica» (Mc. Luhan); «sociodinámica de la cultura» (A. Moles); «vía estructuralista» (esquemas semiológicos); «nuevo enfoque integrador» (Escuela de Birmingham); y «campo experimental de la cultura» (P. Schaeffer).

4. Las perspectivas concretas de estudio

En este campo, como en otros muchos de las ciencias sociales, la cuestión básica —advertida también por Merton (1970, pp. 437 ss.)— es que la impresionante acumulación de investigaciones empíricas no se corresponde con la formulación de cuadros teóricos integradores. Nacido el estudio comunicacional en momentos de desengaño por la teoría, se ha descuidado ésta a extremos peligrosos, de modo que lo preciso hoy, tanto o más que seguir investigando, es realizar un esfuerzo de articulación y síntesis, es decir, «teorizar» en el mejor sentido: huir por igual de la pura especulación y de la desnuda empiria.

Aunque subyaciendo distintas concepciones de orden más general, el estudio de la comunicación, en especial la parcela que dedica sus esfuerzos a la vertiente social, a la comunicación por difusión amplia, es seriable en dos grandes momentos abarcales: la fase del impacto directo y la fase de los efectos de los medios.

La primera se produce por confluencia de una concepción sociológica, la de sociedad de masas, y de una formulación psicológica, la teoría del estímulo-respuesta (Cfs., De Fleur, 1970, pp. 165 ss.); esta última, como tuve ocasión de indicar (1975, pp. 141 ss.), acotó y empobreció las pesquisas, ya que muchas de ellas no se dejaban reducir al esquema E-R, mecánico y automático. Esta imagen del hombre individual —que, producto de la psicología del instinto de Mac Dougall y del psicoanálisis freudiano, determinan una concepción de la naturaleza humana como uniforme, irracional y emocional, así como producto de la herencia biológica—, se dobla sobre la imagen social del hombre desde la perspectiva masa para determinar la teoría del *impacto directo*, que convierte al destinatario de los medios en sujeto pasivo, receptivo, inerte y poroso a la vez. La conclusión a que así se llegaba era que los medios disponían de un poder irresistible, y mientras se producía una enorme expansión de investigaciones de base empírica sobre supuestos tan estrechos, se abandonaban amplios campos de estudio, v. g., sobre estructura, procesos internos, articulación de canales, peculiaridades comunicativas de éstos que determinan modos distintos de entrega de la señal significativa, etc.

Los resultados de la investigación sobre la influencia que ciertos contenidos ejercen sobre los receptores, llevan a la segunda fase, el *estudio de efectos*, que produce, a su vez, un aluvión de trabajos empíricos, que someten a tratamientos idénticos a todos los medios de masa que, sin embargo, son distintos por naturaleza. Aparecen ahora los receptores a solas frente a los medios, sin que en torno suyo haya nada, ni otros individuos, ni grupos de pertenencia, ni entramado social ni cultural en que se hallen inmersos (Cfs. Katz y Lazarsfeld, 1955; Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Shills, 1960). Aún soslayando los riesgos de las interpretaciones *ex post facto*, que no se evitaban la mayoría de las veces, se precisaba cada vez más la construcción de marcos teóricos de ordenación: por ejemplo, no estamos sobrados de proposiciones pertinentes sobre los procesos comunicativos en la sociedad y, en tanto eso no ocurra, toda perspectiva enunciada será por fuerza parcial y no comprensiva del entero fenómeno.

La teoría del *estímulo-respuesta* subsiste aún hoy, aunque con interposición compleja y matizada de factores y variables que median entre uno y otro extremo. En esta forma, presenta un enfoque más admisible, aunque la cuestión está en no caer en una idea cerrada, automática, mecánica de la causalidad, a que, tras la aplicación con éxito de análisis multivariable, v.g.,

no es posible adherirse, ni en el plano teórico ni en el epistemológico, ni en el empírico. De ahí que, como intento de superación, las investigaciones girasen hacia el enfoque denominado de las *diferencias individuales*, mezcla en su origen de las concepciones de conducta instintiva y de condicionamiento, que desemboca en el interés por el «aprendizaje» y por ciertos procesos psicológicos como la «motivación» y la utilización del concepto «actitud». En consecuencia, la percepción de mensajes se halla relacionada con la perspectiva del sujeto personal, y ésta con el medio social, repercutiendo ambos sobre los procesos de atención, percepción y retención, que son siempre selectivos, así como en la operación de refuerzo de actitudes; operaciones básicas para comprender la recepción de los mensajes que muestran por ello efectos variables y no uniformes.

Un refinamiento posterior de esta teoría tuvo un influjo decisivo sobre los *modelos de persuasión* que a De Fleur (1970, p. 208) ha llamado «extensiones» y «aplicaciones» de otras teorías contemporáneas. De ahí que participen de sus pros y de sus contras, pero con un ingrediente nuevo y decisivo: aún en el limitado campo en que se mueven por razones de objetivo, el examen de la comunicación se realiza ya en su contorno y no como fenómeno aislado. De sus muchas variantes, interesan aquí las que se mueven en la dirección sociocultural, y que fijan su atención en las variables grupales de interacción y culturales (Lewin, 1960; Ash, 1964; Newcomb, 1958). Con todo, siguen sin explicar el papel desempeñado por las variaciones en la estructura de la personalidad y, así, la formulación es condicional y responde al esquema típico de «si ciertos factores... ciertas consecuencias».

Un paso más de lo psicosocial y lo sociológico hace nacer tres nuevos enfoques, centrados respectivamente: 1) en los grupos de pertenencia de los destinatarios de los mensajes; 2) en la utilización de éstos por los receptores y a la satisfacción lograda con ellos; 3) en la imputación de funciones y disfunciones a las comunicaciones sociales.

El primero de ellos se conoce como teoría de las *categorías sociales*, relacionada con el obsesivo tema de la «masa», y con fundamento teórico consecuente, es decir, el principio de división del trabajo y el de solidaridad, así como la tipología dual «comunidad-sociedad». Podrá verse que con este arranque el problema acaba remitiéndose, en definitiva, al estudio de grupos, fácil o difícil, posible o menos posible, según el tamaño del que se estudie. En los pequeños, el análisis de elementos, relaciones, orientaciones, creencias y valores, cohesión y fuerzas centrífugas y centrípetas es hacedero con marco e instrumentación teóricas adecuadas (así, Lewin, 1947 y 1960; Hovland, 1949, 1950, 1953 y 1954); pero cuando el grupo crece, los obstáculos aumentan y se hacen casi insalvables en la complejidad de las sociedades globales. Aparte esta dificultad, la teoría de las categorías sociales es más descriptiva que explicativa. Consecuente con sus proposiciones, arranca con esta delimitación: interesa conocer la realidad desagregándola previa y metódicamente en variables muy diversas y, tras ello, jugar con sus combinaciones resultantes. La finalidad es clara: a semejanza de características se presupone semejanza de hábitos, ideas, valores, creencias y —desde lo comunicacional— unos códigos y subcódigos peculiares, propios y compartidos.

La teoría de las categorías sociales no está exenta de crítica y se ha estimado reelaboración afinada de la ecuación E-R, entre cuyos términos interpone pautas de interacción de los componentes de la audiencia; aún así, ha prestado una notable contribución y un avance abierto aún a la adición de nuevas variables y a reformulaciones más complejas. Al entrar en la búsqueda de valores, intereses, asociaciones y papeles sociales como factores de influencia en lo que se ve, se oye o se lee (Cfs. Rileys, 1951; Schramm, 1961; Hazard, 1967), se van perfilando las relaciones entre el uso de los medios y las variaciones culturales que, según Mc Quail (1969, p. 41), no han sido nunca sistemáticamente exploradas, pese a los datos incitantes recogidos en los estudios de audiencias de modo incidental. El meollo de esas relaciones ha recibido de Katz (1959) su más sencilla y eficaz enunciación: hay que conceder menos atención a lo que los medios hagan con la gente y más a lo que la gente hace con los medios. Ese es el fundamento del enfoque *usos y gratificaciones*, del que ha sido pionero Lazarsfeld (1963) y que ha brindado más y mejores explicaciones del fenómeno comunicativo que los sondeos clásicos sobre hábitos, preferencias y actitudes (Cfs. Blumler y Katz, 1979).

En líneas parejas aparece una sexta teoría, la de las *relaciones sociales*, en que el juego de variables que se interponen para modificar los efectos y consecuencias de los medios está referido a los vínculos y relaciones de grupo —que escapaban o se resistían al análisis en la

teoría de las categorías sociales—, y que juegan un papel sustancial en la interpretación y, sobre todo, reinterpretación de los mensajes que la audiencia recibe. En el curso de investigaciones amparadas en las teorías ya expuestas se advirtió que tales vínculos y relaciones actuaban, y decisivamente, en la recepción y la aceptación de mensajes (Lazarsfeld, 1944, 1955; Merton, 1946; Katz, 1964). Se descubrieron así hechos relevantes que actuaban en el destinatario de la comunicación, ya que los modelos sociopersonales (socialización), los socioculturales («ideología» en su sentido amplio) y los patrones que mantienen la coherencia del grupo constituían factores de incidencia en la formación de actitudes y predisposiciones de las audiencias. Aquí tiene su asiento más propio el análisis multivariable.

Otro paso más y se observa que los comportamientos individuales se guían por normas culturales y que de ellas los medios presentan una imagen peculiar; aquéllas influyen indirecta, pero decisivamente, en el comportamiento. Las conductas sociales son interacciones reguladas por normas institucionalizadas, aceptadas y consentidas por los grupos e interiorizadas por el individuo (Cfs. Dahrendorf, 1966, p. 150). Surge, pues, la teoría de las *normas culturales*, cuyas conclusiones son que los mensajes de la comunicación, en especial de masas, si bien pueden crear normas nuevas, operan en general una función de refuerzo (Cfs. Rosenberg, 1957; Schramm, 1960 y 1971, pp. 579-595), y es dudoso que provoquen cambios en las actitudes profundas, es decir, en áreas de comportamiento firmemente establecidas (Klapper, 1960; De Fleur, 1970; pp. 195 ss.).

Si hubiese que proceder a una evaluación global de resultados sobre las mensuraciones de efectos y los estudios de audiencia, diría que junto a las limitaciones derivadas del predominio de lo cuantitativo, las pesquisas a corto plazo, las variables muy genéricas, la falta de marcos teóricos más precisos, habría que añadir otras dos intrínsecas al método: limitación o ausencia de ponderación de factores históricos e institucionales, que hacen de la mayoría de los estudios sólo *valaderos hinc et nunc*, pero no susceptibles de generalización teórica. Añadamos, en justicia, las ventajas: técnicas muy depuradas de análisis, y un cuerpo nada desdeñable de observaciones y principios que pueden ser cimiento de una construcción científica con grandes posibilidades.

Hay, con todo, otras perspectivas teóricas a tener en cuenta paralelamente. Dejé pendiente de intención un enfoque vinculado, de algún modo, a los usos y gratificaciones, a las categorías y relaciones sociales, y a las normas culturales; me refiero a la *perspectiva funcional*, que se propone averiguar y establecer cómo la comunicación de masas contribuye a la satisfacción de necesidades de los individuos y de los sistemas y subsistemas sociales. Lo funcional, como *dirección de estudio*, es una constante analítica que se confunde con el propio análisis en ciencias sociales (K. Davis, 1965, pp. 629 ss.); la novedad radica en su aplicación a lo comunicacional, a través del paradigma de Merton (1970, pp. 60 ss.) y la proposición clásica de Lasswell (1948, p. 38) que, aparte otros trabajos relevantes (Berelson, 1949; Janowitz y Schulze, 1961), recibe su enunciación más acabada en la fórmula de Wright (1960), con sus doce elementos, transformables en categorías para la elaboración de un inventario-tipo que organice las consecuencias hipotéticas y los datos empíricamente detectados sobre las comunicaciones de difusión amplia. Otras dos perspectivas compatibles, y que de hecho se compatibilizan con la perspectiva funcional, y en muchos aspectos emparentadas con ella, son el *enfoque desde el proceso social* y la *comunicación de masas vista como sistema social*, para cuyo detalle expositivo me remito a otro trabajo mío anterior (1975), si bien debo recordar que constituyen una de las vías más fértiles para una integración teórica de los estudios comunicacionales.

En fin, me parece también obligatoria una alusión siquiera a un marco de vieja raigambre, remozado recientemente: hablo del *interaccionismo simbólico*, que se sitúa en el origen mismo de la preocupación científica por la comunicación, sea considerándola como eje de la sociedad (Cooley, 1909, 1916), sea considerando el proceso social como proceso comunicativo (Mead, 1934). De este último precursor arrancan los trabajos recientes de Rose (1974) y los inmediatamente anteriores de Blumer (1962, 1969, 1972). En el breve espacio de un artículo, lo más conveniente sea remitirse a ambos autores. Blumer precede en el tiempo y en el magisterio a Rose; éste presenta la incomparable ventaja de su esquematismo bien logrado y su claridad transparente.

5. El estudio metódico de lo comunicacional

Toda aproximación científica a un tema incluye, junto a las cuestiones teóricas, las metodológicas, que en el marco de un artículo no pueden ser ni densas, ni profundas, sino inevitablemente alusivas. Creo necesario, sin embargo, esa simple alusión, porque si formular métodos antes de enfrentarse al estudio del objeto en consideración es apriorismo, tal estudio sin método, o no prospera o constituye un conjunto incoherente. En tanto lo comunicacional ensaya y contrasta métodos —y técnicas derivadas—, debe moverse en el campo metodológico en las disciplinas afines por su objeto material: las actividades humanas, y por su propósito básico: búsqueda de regularidades en los fenómenos estudiados, generalización. En las ciencias del hombre, como Piaget (1973, p. 282) subraya, «todos los aspectos están presentes en todas partes y la delimitación de dominios es cuestión de abstracción más que de jerarquía, (por lo que) la asimilación recíproca es todavía más necesaria (que en las ciencias de la naturaleza), y no hay peligro de que sea nociva para la especificidad de los fenómenos».

Por ello, en el estudio positivo y experimental de los fenómenos comunicativos, ningún método, si es científico, resulta en principio rechazable. Así, la utilización principal del hipotético-deductivo como base de investigación, ni excluye la utilización de otros, ni excluye tampoco el intento —ya en el dominio de la deducción— de lograr síntesis clarificadoras a partir de los análisis realizados. Todo ello lleva de modo lógico y necesario a la interdisciplinariedad.

Sin descartar ninguna otra posibilidad, entiendo como más cercanos a los intereses de la cuestión aquí tratada los intercambios metódicos entre ciencias del hombre y ciencias de la naturaleza, en especial en los cuatro campos en que la aplicación se ha manifestado provechosa para lo comunicacional; me refiero a la *teoría de los juegos* (Newman y Morgenstern, 1964; Ashby, 1960; y Young, 1972); al *enfoque cibernético* (Wiener, 1948, 1954; Maron, 1965; Broadhurst y Darnell, 1970); a la *teoría informacional* (Shannon y Weaver, 1949, 1966; Moles, 1967; y Darnell, 1972), y la *perspectiva de los sistemas generales* (Bertalanffy, 1968; Ruesch y Bateson, 1951; Thayer, 1972; y Ruben, 1972). Baste la cita y baste la remisión a las obras básicas que figuran en la bibliografía.

6. Las direcciones de la Investigación

En un panorama —que dista de ser exhaustivo— podrían delinearse tres grandes áreas.

a) La que se interesa por la comunicación genéricamente, cualesquiera sean sus manifestaciones, y en la que encajarían las investigaciones referentes a su proceso y elementos, sea siguiendo el catálogo de Lasswell, sea el modelo más elaborado y complejo de Westley y Mac Lean (1966). Por hábito, más que por necesidad lógica, entran aquí esos elementos, mas los derivados de la aportación cibernética e informacional y, en extensión no siempre justificada, la comunicación interpersonal, la comunicación verbal y no verbal, la teoría de la consistencia, la formación de actitudes, etc.

b) La que se interesa primordialmente por la comunicación social, difusora o de masas, que incluye, referidos a esa especie concreta, los elementos lasswellianos y los llegados del terreno informacional-cibernético, o detiene su atención sobre las relaciones que ligan a los medios, a los individuos y a las organizaciones sociales entre sí, y combinando los tres términos.

c) La que se interesa por temas de matiz esencialmente práctico, operativo, inmediato y concreto; tantos son éstos, que su enumeración ni intentarse merece, pues llega desde las aplicaciones de la nueva tecnología hasta la planificación urbana, y desde la educación a distancia hasta los sistemas de datos en las organizaciones formales.

Ejemplos correspondientes a las tres grandes áreas los hay superabundantes, pero he anunciado un propósito de concreción y muestreo al que voy a ser fiel. De tal modo, podemos citar —y a ello me limitaré— tres obras básicas y relativamente recientes; y por ambos motivos, ya que obras básicas menos recientes hay otras e importantes y alguna más reciente, no hacen sino redundar, no siempre con novedad, en lo que éstas contienen (Cfs. Homet, 1979).

Se mueve en la primera área la antología de Clarke (1973); en la segunda, la de Davison y Yu (1974); en la tercera, la de Kline y Tichenor (1972). El abanico tan amplio que esta última representa, según acabo de señalar, cuestionaría la utilidad del repaso del contenido de la obra conjunta de que Kline y Tichenor son editores; ciñámonos, pues, no sin idéntica advertencia, a las otras dos.

He anticipado las coordenadas en que la recopilación de Clarke se mueve. Aún dentro de ellas, se centra de modo especial en las operaciones de búsqueda y procesamiento de información por esa entidad comunicativa última que es el hombre. El instrumento empleado es el de modelos. Encontramos en ellos varios y útiles esquemas que versan sobre la diferenciación entre acto de comunicación y contenido de comunicación, uniendo y separando lo que hay de cada cosa en la «actividad significativa»; sobre los vínculos entre sistemas de comunicación difusiva y orientación de los miembros de la audiencia hacia el poder político; sobre el replanteo de las bases convencionales de que parte la investigación de actitudes y opiniones; sobre el desarrollo conceptual en los niños, según los estudios de Piaget sobre la estructura cognoscitiva; sobre la estructura de las respuestas, conforme a los resultados de conocimiento, actitud y conducta; sobre el cómo la introducción de la disonancia cognoscitiva, cuando se compara con las expectativas personales, conduce a diferentes acontecimientos comunicativos; sobre los criterios funcionales de la selección de mensajes; sobre los procesos de atención, evaluación, uso o rechazo de mensajes, según el nivel óptimo del par «entropía-redundancia» y cómo por él regulan las entradas comunicativas los destinatarios; sobre la producción de mensajes «internos» como forma de comportamiento dialéctico que regula los estímulos y las respuestas comunicativas.

La antología de Davison y Yu ha sido también situada en su contorno: los medios de comunicación de masas. Sobre la cuestión se encierran en ella diez temas formales: un nuevo enfoque del ya clásico de usos y gratificaciones; el juego de la comunicación de masas sobre la socialización, también como replanteo de investigaciones clásicas; las funciones de la comunicación social para la colectividad; los medios en régimen de explotación estatal o paraestatal; las relaciones entre comunicación de masas y sistema político; los aspectos profesionales, estructurales y organizativos de los medios; la gerencia de éstos y sus implicaciones; las consecuencias de la nueva tecnología en los aspectos social, cultural, político y económico; y las áreas prioritarias para futuras investigaciones, tanto desde el punto de vista estrictamente científico, como desde el ángulo de la organización y montaje de las investigaciones en la práctica.

Creo que la simple enumeración de posibilidades hacia las que encauzar la investigación basta para un momento y una circunstancia que, como la nuestra, puede considerar prácticamente inéditos la mayoría de los campos en que la comunicación es eje fundamental.

7. Los niveles de la investigación

Deducciones que cabe extraer de esas muestras que se han ofrecido son —creo— dos principales: 1) la extensión amplia del campo de lo comunicacional; 2) que en las investigaciones en curso cabe distinguir dos grandes niveles: a) el de las estrategias o grandes direcciones en que la investigación se abre hacia los diferentes problemas y grupos de problemas, y b) el de las tácticas o procedimientos usados en esas investigaciones. Las estrategias han recibido ya su repaso, siquiera sea a grandes líneas. Me ocuparé ahora, también someramente, de las tácticas.

Los procedimientos se mueven en el doble plano ideográfico y nomotético. En el primero, la comunicación aparece como configuración y como secuencia únicas para todo el universo humano; a él se refieren orientaciones, ya examinadas en el apartado 3, anterior, de raíz histórica y de inspiración antropológica, así como las descripciones de las estructuras comunicativas en su contexto histórico o en su contexto social, en especial si constituyen subestructuras componentes de otra que las abarca; asimismo, la descripción de esas estructuras en sus relaciones mutuas, tal es el caso frecuente de la comunicación internacional y la comunicación intercultural, por eso las destaco aquí; y, en fin, la descripción y encaje tipológico de aquéllas derivadas de los estudios comparativos.

En el segundo plano, el recurso suele ser a cuatro elementos: 1) el uso de herramientas en estrecha derivación del caudal de los sistemas generales, que se traduce en la reducción específica de los enfoques a *modelos* relativos a estructura, funcionamiento y evolución, para realizar experimentaciones conceptuales; 2) el expediente de las *teorías parciales* (la teoría de los juegos sería un ejemplo y no único) en combinación con la *investigación operacional*; 3) el campo de las *medidas* y las *meduras* resultantes; 4) el recurso a la *experimentación* de varias maneras, de entre las que se destaca la *reconstrucción* y la *simulación*, esta última con especial valor heurístico, en cuanto que permite verificar resultados eventuales y abre nuevas posibilidades.

No siempre el tránsito de lo idiográfico a lo nomológico —que no son términos de una oposición— ha estado logrado. Por ejemplo, los conocimientos generales y en alguna manera bastante precisos de que se dispone sobre, v.g., medios o audiencias, no se han relacionado tan estrechamente como se debiera con sistemas operacionales que permitieran medir el alcance y repercusión de los diferentes tipos de comunicación (primaria, secundaria o masiva), retomando en continuidad los trabajos de Lazarsfeld, Berelson, Gaudet, E. Katz, etc.

Ha quedado suficientemente de relieve que los contactos del estudio de la comunicación con las demás ciencias que de algún modo se ocupan de ella son lucrativos e influyentes en la medida en que el progreso en una rama de conocimiento se traduce antes o después en el progreso de las ramas afines. Las mutuas influencias elevan el nivel teórico, y tal ocurre en el estudio de la comunicación; ahora bien, tienen como contrapartida hacer más difícil y penosa la tarea de síntesis.

Dos categorías de investigación se perfilan con cierta nitidez desde el ángulo de su propósito último o aparente: trabajos teóricos que se ponen en contrapunto con trabajos prácticos. Seamos, sin embargo, cautelosos; los teóricos no son trabajos que se muevan por fuerza en el ámbito especulativo, aunque los haya, naturalmente; por el contrario, tratan de acercar el estudio comunicacional a ese ideal paradigmático que las ciencias de la naturaleza vienen constituyendo para las ciencias humanas. Es decir, aspiran a constituir un cuerpo de proposiciones interrelacionadas en el plano conceptual y sujetas a verificación empírica; esa serie trabada de proposiciones sería el «*corpus científico*» en proceso de evolución, extensión y progreso.

Del mismo modo, tampoco es aguda la contraposición y las diferencias entre los trabajos prácticos y los teóricos. Aquéllos son prácticos, o por propósito mismo del investigador, o por ser ocasionales y concretos, con motivo de un encargo; de ahí que con intención hablase antes de propósitos «últimos» y de propósitos «aparentes». Sobre los primeros digamos simplemente que jamás han estorbado el progreso de una ciencia comunicacional que incluya aspectos praxeológicos e intereses aplicativos inmediatos; es más, si la disociación no se acentúa o no sesga el planteamiento científico, más que de contraposición entre ambas categorías, debería hablarse de complementariedad, en cuanto que a la teoría y a la síntesis sólo se llega sobre una amplia base de trabajos concretos.

Sobre la incidencia de los encargos ya hice algunas consideraciones al ocuparme de los impulsos pragmáticos que empujaron el estudio comunicacional (1975, pp. 12 ss.), con que baste remitir ahora a las consideraciones de Zetterberg sobre «la superación de un viejo abismo, el existente antaño entre el teórico y el hombre de práctica» (1973, p. 89).

Por último, destacaré los dos grandes modos de enfocar esta problemática: la manera global y la manera parcial. Por *manera global* se entiende el conjunto coherente de conceptos unificadores, jerarquizados, desde y hasta los que puede operarse el «reduccionismo». Un ejemplo por igual valedero en sociología y en comunicación sería el de T. Parsons y su concepto de sistema social y el muy preciso de «influencia»; incluso un militante en los terrenos semio-estructurales, como O. Burgelin (1966, p. 163) reduce —no sin arbitrariedad— las tres grandes posibilidades de integración teórica del estudio comunicacional, al estructuralismo lingüístico, al psicoanálisis o a la teoría del «sistema social» de Parsons.

Por *manera parcial* se entienden los grados menores de generalización, de entre los que cabría destacar dos manifestaciones típicas: el uso de modelos matemáticos y las generalizaciones a partir de observaciones, procediendo por tanteos sucesivos y con márgenes amplios de comparación; en esta modalidad, por teoría se entiende el resultado de estudios empíricos o los supuestos que se refieren a ellos.

8. Consideraciones finales

He partido en este artículo —como he partido desde hace años en otros trabajos anteriores— de la necesidad de una inserción clara de la comunicación en el universo cultural. En la insistencia no soy ni el único ni el primero ni, por supuesto, el más caracterizado. Parece, con todo —como creo haber mostrado en el epígrafe 1— que se está ampliando el círculo de los que proponen lo que en él denomino «reencuentro» de comunicación y de cultura. Reencuentro en el discurrir científico, claro está, no en la realidad social en que los fenómenos se manifiestan, realidad en la que ambas siempre anduvieron juntas e indisolubles o fueron sólo disociables a efectos puramente analíticos.

Tras repasar —desde el modo de ver que anuncié de arranque para evitar todo equívoco— las orientaciones comunicacionales como reflexión analítica, las perspectivas concretas de estudio, las direcciones en que la investigación marcha en los momentos actuales, con un inciso metódico que me pareció imprescindible y una consideración complementaria asimismo precisa, en mi opinión al menos, sobre los niveles de las investigaciones existentes o posibles, quisiera concluir con tres reflexiones —observaciones, sería más exacto llamarlas— que, si irremediablemente ingenuas, ahí andan en las cabezas de tantos que están lejos de tenerse por ingenuos.

Consiste la primera ingenuidad en considerar que el reencuentro se logra o la inserción adecuada se consigue aplicándose con fervor y exclusividad a la llamada «comunicación cultural», ésto es, aquélla que vehicula contenidos culturales en el sentido típico y harto discutible que se otorga a este término.

Aquí los resultados consistirían en obtener un artificial acotamiento a la inversa: arrojando de la investigación comunicacional como ilícitos, o impropios al menos, los restantes terrenos a que ésta puede y debe extenderse. No es así ciertamente como comunicación y cultura manifestarían su mutua necesidad, su íntima relación y, hasta apurando las cosas a su extremo rigor lógico, más bien se delataría con tal actitud una desconfianza sobre que esa relación y necesidad existieran realmente, ya que si existen sólo hay que preocuparse de captarlas, cualquiera sea el ámbito científico comunicacional en que nos movamos.

Los campos de investigación en esta materia son muy extensos, como habrá podido verse en el magro repaso hecho, y no hay razón alguna para limitarlos, más bien lo contrario. Todos ellos tienen su interés y nos aportan datos y conclusiones que rebasan el área y objetivo principales para que fuese concebida la investigación de que se trate. Es lícita y está orientada cualquier búsqueda en cualquier terreno y con cualquier propósito si reúne los pertinentes requisitos científicos. Todo lo que se halle de este modo, si logra hallarse, en el dominio comunicacional nunca estará desligado de la cultura; eso sí, hay que saberlo ver.

El paso gigantesco dado, por ejemplo, por Lazarsfeld (1944, 1955), por Merton (1946) o por Kartz (1964), así lo prueba; y de haberse proseguido la obra de éstos y otros maestros en investigaciones derivadas de sus hallazgos, concebidas con más amplio aliento y menos temor reverencial, se habrían producido mayores avances y se les hubiese mostrado una fidelidad de mejor estirpe que encogiéndose en espiral alrededor de sus trabajos de pioneros.

Se trata, pues, no tanto de aplicarse a lo más aparentemente, a lo menos discutiblemente cultural (literatura, artes, educación, historia, ideología, etc.) como de tener siempre presente que la comunicación, sea cual fuere su función manifiesta o su propósito inmediato, fluye en la cultura por la naturaleza misma de una y de otra. Así, algo tan a primera vista tan formal, tan neutro, como los sistemas comunicacionales de una sociedad o grupo dados, definen y son definidos por el sistema cultural, como ha probado Lerner (1960), con sus estudios sobre modernización o Eisenstadt (1972), con los relativos a modelos históricos.

La segunda ingenuidad versa en venerar en tal modo el método hipotético-deductivo que se prescinda de otras vías metódicas y sus correspondientes técnicas e instrumentos. No quiero decir con esto que comparta por entero las quejas de estructuralistas y semiólogos, o me alinee sin restricciones con la crítica de la Escuela de París sobre las investigaciones anglosajonas. Sólo quiero destacar que éstas, cuando parten, como suelen muchas de ellas, de perspectivas rabiosamente empíricas, por añorantes de la precisión conseguida en las ciencias de la naturaleza, han tendido a empequeñecer o a limitar los panoramas, ya que era eliminado cuanto no cabía o se decía no caber en los esquemas «ortodoxos» de lo hipotético-deductivo, con lo que

se prescindía de factores enriquecedores cuando eran difícilmente cuantificables o reducibles a fórmula. Por esa grieta escaparon muchas veces los matices más sutiles, pero, no por ello, menos influyentes; y es significativo, una vez más, que las mejores cabezas no cayesen tampoco en la trampa, incluso hasta cuando padecían de idénticos achaques metódicos; no pienso, pues, sólo en Sorokin o los de su linaje teórico, sino en trabajos como los de J. L. Fischer, Sola Pool, Fearing o los Bauer, por citar algunos nombres.

La tercera ingenuidad se comete al confundir sistema comunicacional con sistema de comunicación de masas, que es la parte del todo, una especie de género, un destacadísimo ingrediente en las sociedades desarrolladas, pero un ingrediente al fin del entero sistema de comunicaciones, sea de una organización, un grupo o una sociedad. Diré de paso, pero con la más clara intención, que si se repara en el título de este trabajo, podrá observarse cómo se ha evitado cuidadosamente calificar con remoquete alguno a los medios de comunicación.

La mutilación del conjunto se hace más grave aún si además de esta reducción, se identifican consciente o inconscientemente los medios de difusión amplia con la información, error frecuente y viciosamente admitido en la práctica cotidiana; pero es ese un tema que exigiría tratamiento largo e independiente.

Por otra parte, se diga lo que se diga, sobre la complejidad de aquéllos —complejidad evidente—, lo cierto es que son más aprehensibles que los otros —los no masivos—, en cuanto que además de compartir con los últimos el ser instrumentos de transmisión de mensajes y el ser vehículos expresivos, son también *organizaciones*, esto es, montajes ordenados a la consecución de un objetivo complejo que es, precisamente, el del uso regular y continuo de esos instrumentos, de esos medios.

Y para no despeñarme en un tema sugestivo e inagotable como el que desde un punto de vista tan concreto he esbozado, pongo punto final.

Madrid, diciembre de 1979

Bibliografía citada en el texto

- ALTHEIDE, D. L.; SNOW, R.
1979 *Media Culture*, Beverly Hills. Londres.
- ASCH, S. E.
1964 *Social Psychology*, Prentice Hall. N. York, 1952.—T. e., *Psicología social*, Eudeba. Buenos Aires 2.^a ed.
- ASHBY, W. R.
1960 *Design for a Brain*, Wiley. N. York.—T. e., *Proyecto para un cerebro*, Tecnos. Madrid.
- BERELSON, B.
1949 «What "missing the newspapers" means», en LAZARSFELD (1940), pp. 111-29.
- BERTALANFY, L. VON
1968 *General Systems Theory*, Bazillier. N. York.
- BLUMER, J. G.; KATZ, E., eds.
1979 *The Uses of Mass Communications: Current Perspectives on Gratifications Research*, Beverly Hills. Londres.
- BLUMER, H.
1962 «Society as Symbolic Interaction», en ROSE, A. M., ed. (1962).
1969 *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Prentice Hall. Englewood Cliffs, 1969.
1972 «Symbolic Interaction: An approach to Human Communications», en BUDD, R. W. y RUBEN, B. D. (1972), pp. 401-409.
- BROADHURST, A. R.; DARNELL, D. L.
1970 «An Introduction to Cybernetics and Information Theory», en SERENO, L. L., y MORTENSEN, C. D., eds. *Foundations of Communication Theory*, Harper + Row, N. York.
- BUDD, R. W.; RUBEN, B. R., eds.
1972 *Approaches to Human Communication*, Spartan Books, N. York.
1979 *Beyond Media: New Approaches to Mass Communication*. Beverley Hills, Londres.
- BURGELIN, O.
1966 *La communication de masse*, S. G. P. P. Paris.—T. e., *La comunicación de masas*, A. T. E. Barcelona, 1974.
- CLARKE, P., ed.
1974 *New Models for Mass Communication Research*, Sage Publications, vol. II, Beverley Hills. Londres.

- CLAUSSE, R.
 1963 *Les nouvelles, synthèse critique*, Institut de Sociologie U. L. B. (Centre d'Estude des Techniques de Diffusion Collective). Bruselas.
 1966 *Méthodologie de la science des techniques de diffusion collective*, U. L. B. Bruselas.
 1968 *Sociología de la información*, Ciespal, Quito 2.ª ed.
- COOLEY, C. H.
 1909 *Human Nature and the Social Order*, Scribner's, N. York.
 1916 *Social Organisation*, Scribner's, N. York.
- DE FLEUR, M. L.
 1970 *Theories of Mass Communication*, Mc. Ray, N. York, 2.ª ed.—T. e., *Teorías de la comunicación masiva*, Paidós. B. Aires, 1970. Las citas son a la ed. ingl.
- DAHRENDORF, R.
 1966 *Sociedad y Sociología*, Tecnos. Madrid.
- DAVIS, K.
 1965 *La sociedad humana*, Eudeba. B. Aires.
- DARNELL.
 1972 «Information Theory: An approach to Human Communication», en BUDD y RUBEN (1972), pp. 156-169.
- DAVISON, W. P.; YU, F. T. C., eds.
 1974 *Mass Communication Research: Major Issues, and Future Directions*, Praeger. N. York.
- EISENSTADT, S. N.
 1972 «Modelos de comunicación en los imperios centralizados», en *Revista Española de la Opinión Pública*, 28, pp. 7-24.
- GARDNER, C.
 1979 *Media, Politics and Culture*, Beverley Hills. Londres.
- HACCKE.
 1969 «Escritos recientes sobre el concepto de actualidad», en *Revista Española de la Opinión Pública*, 18, pp. 169-194.
- HAZARD, W. R.
 1967 «Anxiety and Preference for Television Fantasy», *Journalism Quarterly*, 44 (3).
- HOMET, R. S. Jr.
 1979 *Politics, Cultures and Communication: European vs American Approaches to Communications Policy Making*, N. York, Londres.
- HOVLAND, I.; LUMMSDAINE, A., y SHEFFIELD, D.
 1949 *Experiment in Mass Communication*, Princeton U. Press. Princeton.
- HOVLAND, C. I.
 1950 «Social Communication», en BERELSON (1953). (Figura en la ed. temprana de 1950, pp. 181-89.)
- HOVLAND, C. E.; JANIS, I. L., y KELLEY, H. H.
 1953 *Communications and Persuasion: Psychological Studies of Opinion Change*, Yale U. Press. N. Haven
- HOVLAND, C. I.
 1954 «Effects of the Mass Media Communication», en LINDZEY, ed.; *Handbook of Social Psychology*, vol. II, Addison-Wesley. Cambridg, Mass., pp. 1062-103.
- JANOWITZ, M.; SCHULZE, R.
 1961 «Tendences de la recherche dans le domaine des communications de masse», en *Communications*, 1 (1961), pp. 16-37.
- KATZ, E.
 1959 «Mass Communication Research and the Study of Culture», en *Studies in Public Communication*, núm. 2, pp. 1-6.
 1964 «Communications Research and the Image of Society: Convergence of Two Traditions», en *American Journal of Sociology*, 65 (5), pp. 435-40, y en DEXTER (1964), pp. 110-20.
- KATZ, E., y LAZARFELD, P. F.
 1955 *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communication*, the Free Press, Glencoe, Ill.
- KLAPPER, J. T.
 1960 *The Effects of Mass Communication*, Free Press. N. York.
- KLINE, F. G.; TICHENOR, P. S., eds.
 1972 *Current Perspectives in Mass Communication Research*, Sage Publications, vol.I. Beverley Hills.
- LASSWELL, H. D.
 1948 «The Structure and Function of Communication in Society», en SCHRAMM (1960, a), pp. 117-30.

- LAZARFELD, P. F., y STATON, F., ed.
1944 *Radio Research 1942-1943*, Duell, Sloan & Pearce. Nueva York.
- LAZARFELD, P. F.
1953 «Audience Research», en BERELSON, B.; JANOWITZ, M., eds. (1955). *Reader in Public Opinion and Communication*, The Free Press of Glencoe, N. York, 2.ª ed., 1966.
1963 «Some Reflections on Past and Future Research on Broadcasting», epílogo a STEINER, G., *The People Look at Television. A Study of Audience Attitudes*, Knopf. N. York, pp. 409-422.
1973 «La Sociología», en PIAGET y otros (1973).
- LERNER, D.
1960 «Communication Systems and Social Systems», en SCHRAMM (1960), pp. 131-140;
- LEWIN, K.
1947 «Channels of Group Life», *Human Relations*, 1 (2), pp. 143-53.
1960 *Group Dynamics*, Row Peterson. N. York (Reúne los trabajos con sus discípulos CARTWRIGHT, DORWIN y ZANDER, que son los editores del libro, tras la muerte del maestro).
- MARON, M. E.
1965 *Cybernetics*, The Rand Corp., Sta. Mónica, Cal.
- MACLUHAN, M.
1963 *The Gutenberg Galaxy*, U. of Toronto Press, 1962. Ed. paperback, Routledge + Kegan Paul. Londres.
1963. T. e., *La Galaxia Gutemberg*, Aguilar, Madrid 1969, 1.ª reimpresión, 1971.
- MACLUHAN, N. Y FIORE, Q.
1967 *The Medium is the Message*, Bathan Books. N. York.—T. e. *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*, Paidós. Buenos Aires, 1969.
- MCQUAIL, D.
1969 *Towards a Sociology of Mass Communications*, Collier, McMillan. Londres.
- MEAD, G. H.
1934 *Mind, Self and Society*, U. of Chicago Press. Chicago.
- MERTON, R. K.; FISKE, M., Y CURTIS, A.
1946 *Mass Persuasion*, Harper. N. York.
- MERTON, R. K.
1949 «Patterns of Influence: A Study of Interpersonal Influence and Communications Behavior in a Local Community», en LAZARFELD (1949, b), pp. 180-219.
1949 «Introduction to Part III: The Sociology of Knowledge and Mass Communication», en *Social Theory (1970) and Social Structure*, The Free Press, Glencoe, 1949. En la ed. de 1957, pp. 439-55, se titula ya «Comparison of Wissenssoziologie and Mass Communication Research».—T. e., *Teoría y estructura sociales*, F. C. E. México, pp. 437-522 (ed. 1970).
- MILLER, G. A.
1969 *Psicología de la comunicación*, Paidós. B. Aires.
- MOLES, A.
1967 *Sociodynamique de la culture*, Mouton. París-La Haya.
- MORIN, E.
1969 «De la culturanalyse à la politique culturelle», en *Communications*, 14, pp. 5-38.
1971 «Nouveaux courants dans l'étude des communications de masse», en UNESCO, pp. 23-48.
- NEWCOMB, th. M.
1958 «Attitude Development as a Function of Reference Groups: The Bennington Study», en MACCOBY, E. y otros. *Readings in Social Psychology*, Holt. N. York, pp. 265-275.
- NEWMAN, H. VON; MORGENSTERN, O.
1964 *Theory of Games and Economic Behavior*, Wiley, 3.ª ed. Nueva York.
- PARRY, J.
1967 *The Psychology of Human Communication*, V. of London Press. Londres.
- PIAGET, J.
1973 «La situación de la ciencia del hombre dentro del sistema de las ciencias», en PIAGET y otros (1973).
- PIAGET, J., Y OTROS
1973 *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Alianza Editorial. Madrid.
- PISAREK, W.
1977 En Documento interno de IAMRC, preparatorio de la Conferencia de Varsovia, 1978, p. 2.
- PRAKKE, H. J.
1971 «Desarrollo de la Ciencia de la Publicística y del periódico como ciencia de la comunicación social», en *Revista Española de la Opinión Pública*, 25, pp. 177-187.
- RILEY, J. W., JR, Y RILEY, M.
1951 «A Sociological Approach to Communication Research», en *Public Opinion Quarterly*, 15 (3), pp. 445-60, y en SCHRAMM (1955), pp. 389-401.

- ROEGELE, O. B.
1971 «Las ciencias de la información y la enseñanza del periodismo en Alemania Occidental», en *Estudios de Información*, 18, pp. 9-28.
- ROSE, A. M.
1974 «Interaccionismo simbólico», en TORREGROSA, L. R., ed., *Teoría e investigación en la Psicología Social actual*, Instituto de la Opinión Pública, pp. 63-76.
- ROSENBERG, B., y WHITE, D. M., eds.
1957 *Mass Culture: The Popular Arts in America*. The Free Press. Glencoe.
- RUBEN
1972 «General Systems Theory: An Approach to Human Communication», en BUDD y RUBEN, eds. (1972), pp. 120-144.
- RUESCH, J., y BATESON, G.
1951 *Communication: The Social Matrix of Psychiatry*, Norton. N. York.
- SANABRIA MARTÍN, F.
1975 *Estudios sobre Comunicación*, Ed. Nacional. Madrid.
- SCHRAMM, W., ed.
1960 *Mass Communication*, U. of Illinois Press, Urbana; 1.ª ed., 1960; 2.ª ed., 1966. Hay una ed. temprana de 1949.
- SCHRAMM, W., y ROBERTS, D. F., eds.
1971 *The process and Effects of Mass Communication*, ed. revisada, U. of Illinois Press. Urbana.
- SHANON, C. E., y WEAVER, W.
1949 *The Mathematical Theory of Communication*, U. of Illinois Press. Urbana.
1966 «The Mathematics of Communication», en SMITH, A. G. (1966), pp. 15-24.
- SHILS, E. A.
1959 «Mass Society and Its Culture», *Daedalus-Tamiment Institute Seminar*, junio 1959. En *Daedalus*, 89, 2, 1960. Hay T. e. en VARIOS, *La industria de la cultura*, A. Corazón, 1969, pp. 157-94.
- SMITH, A.
1972 «Anthropology: An Approach to Human Communication», en BUDD y RUBEN, eds. (1972), pp. 1-14.
- SMITH, R. G., ed.
1966 *Communication and Culture*, Holt, Rinehart & Winston. N. York.
- STEWART, D. K.
1970 *Psicología de la comunicación. Teoría y análisis*, Paidós. Buenos Aires.
- TAYLOR, I. A.
1961 «Psychological Approaches to Communication», en Whitney, E. ed., *Symbology*, Hastings House, N. York.
- THAYER, L.
1972 «Communication Systems», en LASZLO, ed., *The Relevance of General Systems Theory*, Braziller. Nueva York.
- UNESCO
1971 *Essais sur mass media et la culture*. París.
- WESTLEY, B. H., y MCLEAN, M. S.
1966 «A Conceptual Model for Communication Research», *Journalism Quarterly*, 34, p. 3108; y en SMITH (1966), pp. 88-7.
- WIENER, N.
1948 *Cybernetics of Control and Comunication in the Animal and the Machine*, The MIT Press & Wiley. N. York, 1948; 2.ª ed., 1961.
1954 *The Human Use of Human Beings*, Wiley. N. York.
- WRIGHT, CH. R.
1960 «Functional Analysis and Mass Communication», en *Public Opinion Quarterly*, 1960, pp. 605-20; y en (1964) DEXTER (1964), pp. 91-121.
- YOUNG, J. Z.
1972 «Biology: An Approach to Human Communication», en BUDD, R. W., y RUBEN, B. R., eds., *Approaches to Human Communication*, Spartan Books. N. York.
- ZETTERGERG, H. L.
1973 «Teoría, investigación y práctica en la Sociología», en KÖNIG, R., ed., *Tratado de Sociología empírica*, vol. I., Tecnos. Madrid.

JUAN MAESTRE ALFONSO

EL FENOMENO CULTURAL Y SU MEDIDA

1. La cultura

El concepto vulgar

Pocas cosas habrá sobre las que se hable tanto y, sin embargo, haya, si no tanto desacuerdo, sí, al menos, tantos puntos de vista con respecto a qué es, como con la *cultura*. También, y como consecuencia de lo anterior, sucede que se producen muchas confusiones entre unos conceptos y otros, como por ejemplo entre cultura, civilización, educación, nivel de conocimiento, etc.

Así, podemos distinguir un primer concepto vulgar de *cultura*, que vendría a ser el conjunto de conocimientos. Por lo tanto, se puede hablar de más y menos *cultura*, según se posean más o menos conocimientos de los que una sociedad asigna como selectos, de acuerdo con sus repertorios de selección o baremos. De este modo, en nuestra sociedad se le asigna la cualidad de «culto» a quien tiene, por ejemplo, conocimiento de arte y literatura, y no a quien pueda reconocer los tipos de cultivo o conozca todo lo relativo a ellos, si resulta que esta persona desconoce quién fue Miguel Angel o Beethoven; lo mismo sucederá con quien domine las reglas y las técnicas de la dietética, pero no sea capaz de poner la b y la v en sus sitios correspondientes al escribir en castellano.

Cercano a este concepto vulgar de *cultura*, está el originado en los momentos de la «explosión intelectual» que tuvo lugar en Europa, y principalmente en Francia, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, que asigna a la cultura la situación resultante de un desarrollo del cuerpo y del espíritu. Indudablemente, se requiere de un aprendizaje para adquirir el estatus de *culto*.

Mucho más exacto, pero en la misma línea, está lo concebido por los alemanes, cuya lengua suele ser mucho más precisa y admitir más matices en conceptos de tipo social. En alemán, *Kultur* corresponde a las obras del espíritu, mientras que conservan el término correspondiente a *civilización* para lo relacionado con el progreso material y técnico.

Alejandro Humboldt distinguía tres estadios: el de la *civilización*, el de la *cultura*, tal como se concebía en la Alemania de su época, y un tercero denominado *Bildung*, o último escalón superador de los estadios anteriores. Al primer estadio corresponde el hombre *civilizado*, mientras que el perteneciente al segundo es el *cultivado*, cuya superación es el hombre *formado*. Por supuesto, queda claro que existe un cuarto estadio de gran amplitud y que debe ser el correspondiente al hombre incivilizado.

La aportación de la antropología

No obstante, con la aparición y consiguiente desarrollo de las ciencias sociales, se ha ido acuñando un nuevo concepto de *cultura*, de carácter específico y diferenciado del vulgar antes citado de «conjunto de conocimientos». Nacido al calor de la antropología y la etnología —disciplinas que han tenido que enfrentarse con medios sociales bien diferentes del imperante en la sociedad occidental, o incluso dentro de esta misma, entre los grupos dirigentes y otros más alejados del poder político, social o económico— se ha ido imponiendo el concepto de *cultura* como la *herencia social*, como la definiría Linton entre los antropólogos, y Kardiner entre los psicólogos sociales.

Ya desde la Universidad de Oxford, Tylor dio a principios de siglo una definición de *cultura* como «el todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las otras disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que es miembro de la sociedad». Así, queda claro que la cultura no está constreñida a las producciones, materiales o inmateriales, más importantes de una sociedad, sino a todo lo que constituye patrimonio específico de esa sociedad. Es, como se ha dicho anteriormente, la herencia social o el modo de vida de un pueblo. Pero no entendido estáticamente, sino dinámicamente. Por lo tanto, parece más correcta la definición del término cultura, tal como la dio el mismo Ralph Linton antes mencionado, como la «consideración de la conducta aprendida y de los resultados de esa conducta, cuyos elementos comportan y transmiten los miembros de una sociedad», a lo que algunos otros autores añaden, con indudable acierto, dadas las características del actual modelo urbano industrial, «la parte del ambiente transformada por el hombre» (1).

Por lo tanto, la *cultura* está lejos de limitarse a conocer la lista de los reyes godos ó la facultad de distinguir entre la cuarta y la quinta sinfonía de Beethoven, ser «un leído», o tener la más correcta de las ortografías. La cultura incluye todos aquellos aspectos de que los miembros de una sociedad coparticipan, desde las técnicas para la construcción de sus aldeas o ciudades, los estilos y gustos artísticos, hasta el modo de comportarse en público, incluyendo sus gestos o sus reglas de cortesía, pasando por las maneras de hacer el amor o defecar, o el tipo de atuendo o peinado.

La cultura, en este sentido científico tiene su origen en la lucha que históricamente ha tenido que sostener el hombre como especie contra la naturaleza. Es producto de esa misma oposición de la que surge la sociedad. Un instrumento gracias al cual los hombres han podido organizarse y evolucionar hasta el nivel que ocupan en la actualidad. La cultura está ligada con la conducta humana, incluyendo en la conducta toda la carga que la psicología, y hasta la biología, le dan. La cultura se basa en elementos y necesidades biológicos, sociales y psíquicos. Los primeros, derivados de las características físicas de los hombres, están relacionados con el medio natural. Los sociales son aquéllos que surgen de la misma vida en grupo, siendo la más importante de estas necesidades la de proteger la solidaridad del grupo, evitando tensiones y solucionando conflictos, como también preparando a los individuos para ocupar las posiciones sociales que el sistema social les haya asignado. Por último, las necesidades psíquicas, muy diferentes de unos grupos a otros, es todo aquello que produce algún tipo de satisfacción a las gentes que las comparten. Entre éstas, cabe destacar la necesidad circunstancial de «evasión» y determinados procesos de compensación.

Contenido de la cultura, de acuerdo con las ciencias sociales

Resulta claro que no todos los miembros de una sociedad participan del mismo modo de la *cultura* a la cual pertenecen. Siguiendo a la Escuela de *cultura y personalidad*, que ya va para medio siglo de preocupación por el tema cultural, se pueden distinguir cuatro tipos de participación cultural. El primero es el de los *universales*, que, como su nombre indica, se trata de las ideas, hábitos y reacciones emotivas condicionadas que son comunes a todos los miembros adultos de la sociedad; tal sería el caso del empleo del idioma o el establecimiento de algunas convenciones sociales, como también el uso de determinadas prendas de vestir o el empleo de

(1) Por ejemplo, Melville Herskovits.

ciertas técnicas. Los *especiales* son todos aquellos elementos que comparten sólo los individuos pertenecientes a ciertas categorías. Tal es el caso de todo lo derivado de la división sexual del trabajo, como de muchas profesiones y oficios. En tercer lugar, existe en toda cultura un número considerable de características que comparten ciertos individuos, pero que no son comunes a todos los miembros de la sociedad, y que Linton y su escuela designan con el nombre de *alternativas*. Estas son más numerosas e importantes en las sociedades con mayor grado de complejidad y más evolucionadas tecnológicamente. Por último, están las *peculiaridades individuales*, que son todos aquellos aspectos que aparecen de modo singular en individuos aislados, sin que se repitan con regularidad significativa dentro de su sociedad. *Peculiaridad individual* sería, por tanto, el particular estilo literario de un escritor, la mayor capacidad física de un atleta, las rarezas consideradas como «extravagancias», etc. (2).

Para los especialistas en ciencias sociales, la cultura de una sociedad está integrada por cuatro componentes que son: instituciones, ideas, materiales y tecnología.

Como ocurre con la cultura, los sociólogos entienden las *instituciones* de un modo diferente al concepto vulgar que se le da a este término, y que suele aceptarse con exclusividad de connotaciones jurídico-políticas. Las instituciones son definidas por los especialistas en las ciencias sociales como pautas normativas que delimitan lo que en una sociedad se considera adecuado, o también como expectativas de acción o de relación social, aunque esto es más bien una consecuencia. Por lo tanto, podremos considerar como instituciones, dentro de nuestra sociedad, el uso de la corbata, la virginidad prematrimonial, la costumbre española de decir «Jesús» cuando otro ha estornudado, el ir a misa los domingos, «honrar padre y madre», o actuar debidamente de acuerdo con la autoridad establecida. Por lo tanto, el concepto sociológico de *institución*, incluirá la totalidad o la mayoría de lo que bajo este término se considera desde el punto de vista jurídico, como puede ser una corporación municipal o el divorcio, pero no quedará aquí limitado, sino que su parte cuantitativamente más importante trasciende de estos aspectos y puede incluir, pongamos por caso, hasta el uso de la boina en el caso del País Vasco.

Por lo que se refiere a las *ideas*, éstas pueden subdividirse en *creencias* y *valores*. Las *creencias* son todas las interpretaciones que los hombres dan sobre ellos mismos y sobre su contorno social o físico. Ello abarca el vasto conjunto de conocimientos y opiniones por las cuales los hombres explican sus observaciones y experiencias (3).

En cuanto a los *valores*, son el conjunto de patrones que los hombres de toda sociedad aprenden y comparten —dentro de ciertos límites, por supuesto—. Igualmente, los valores son fuentes sentimentales, ya que, de acuerdo con ellos, los hombres aprobarán o desaprobarán un acto, estarán de acuerdo o desacuerdo con una situación, considerarán buena o mala cualquier cosa, o aplicarán el concepto de belleza o fealdad. El sistema de valores imperante en una sociedad influye sobre su dinámica acelerando o frenando el cambio.

Intimamente ligada con las creencias y los valores, está la *ideología*, que es el conjunto de creencias y conceptos que explican el modo social a los individuos y a los grupos que los sustentan (4). La ideología se diferencia de las simples creencias en que supone un cuerpo interrelacionado de estas últimas, y que generalmente reviste un carácter cualificadamente trascendente. En la misma línea también tenemos que distinguir las *mentalidades* (5), que son complejos de opinión y representaciones colectivas menos deliberadas y reflexivas que las ideologías. La mentalidad tiene una proyección primordialmente psicológica, y afecta a la personalidad y actitudes del que la posee. Tanto la mentalidad como la ideología están compuestas de creencias y valores, que en cada caso estructuran y ordenan el comportamiento de una manera típica.

El tercer gran campo de la cultura es el de los *materiales*. Consisten en aquellas cosas que los hombres crean y utilizan. El complejo constituido por los materiales puede ser muy diferente de una sociedad a otra, tanto cuantitativa como cualitativamente. Por otro lado, en los materiales es importante distinguir el componente físico del simbólico. El primero es el que se

(2) Ralph Linton: *Estudio del hombre*, México, 1965, pp. 269-271.

(3) Ely Chinoy: «La sociedad. Una introducción a la Sociología», México, 1968, pp. 41-43.

(4) Sould: «Dictionary of the Social Sciences», p. 312.

(5) Salvador Giner: «Sociología». Ed. Península, Barcelona, 1971, p. 186.

deriva de su composición, forma y utilidad, en tanto que el segundo, que sólo existe para algunos materiales, está integrado por la carga significativa que los hombres les asignan de acuerdo con sus ideas y, posiblemente, en relación con las instituciones vigentes en una sociedad. Una cruz puede ser simplemente una pieza de dos palos cruzados; sin embargo, para el cristiano cobra un singular relieve como símbolo de la Cristiandad. En realidad, una bandera no es más que un trapo atado en un palo, si los hombres no le dan la carga simbólica que la convierte en la enseña de la patria.

Por último, las *técnicas* han sido definidas como actos tradicionales — en el sentido de repetitividad— agrupadas en función de un efecto mecánico, físico o químico, en cuanto que son conocidos como tales actos (6). El conjunto de técnicas —que pueden ser muy variadas— forman las industrias y los oficios. Y el conjunto de técnicas, industrias y oficios forman la *tecnología* de una sociedad.

De todo lo anterior resulta la fundamental importancia de conocer el fenómeno cultural tal como lo entienden los científicos sociales. La *cultura* nos explica costumbres o hábitos que pueden resultar inaceptables para una sociedad, mientras que para otras son no sólo aceptables, sino además deseados. El que los esquimales hasta época relativamente reciente procedieran al infanticidio femenino con gran naturalidad y que los occidentales se escandalicen de este acto, tanto como que los esquimales se alarmen del hecho de que los occidentales, tan inquietos por el infanticidio cometido por los habitantes del Artico, procedan, para la educación de sus hijos, a una constante represión, de la que no es ajena, en muchas ocasiones, la coacción física —algo que en relación con los niños es absolutamente abominable para los esquimales—, es algo que sólo puede ser comprendido por la diferente estructura de los valores sociales y unos condicionamientos ecológicos y económicos. Lo mismo se puede decir con ese tipo de prácticas religioso-sociales muy frecuentes en Africa —se dice que afectan a unos 30 millones de personas—, por las que se llevan a cabo cruentas mutilaciones sexuales, mientras que a esos individuos, en particular las mujeres, les parece horrorosa e indeseable la competencia de las mujeres occidentales para adquirir «libremente» un marido. ¿Qué decir de los ideales de belleza, tan diferentes sin más de una zona rural española a otra urbana?

Queda claro, por tanto, no sólo lo importante que es ser consciente del valor o importancia de la *cultura* —lo que normalmente no es muy frecuente, pues, como comentan los antropólogos, a los miembros de una sociedad les ocurre respecto a la cultura lo mismo que a los peces con el agua, que son inconscientes de su existencia—, sino también de cómo el concepto de cultura acuñado a través de las ciencias sociales, y de creciente imposición, es mucho más rico y operativo desde el punto de vista de explicar fenómenos humanos que las concepciones que se han tenido vulgarmente, y que señalábamos al principio de este trabajo, como conjunto de conocimientos o como conocimientos más selectos.

Civilización y Cultura

De todas formas, quedan áreas que aún pueden presentar algún tipo de confusión, como son por ejemplo las diferencias y analogías entre *civilización* y *cultura*, sobre todo debido a que el concepto de civilización ha sido ampliamente utilizado como categoría de análisis por los historiadores.

Ya antes hemos visto algunas de las distinciones que, tanto en Alemania como en Francia, se hacían entre cultura — en su concepción no propia de las ciencias sociales — y civilización, precisamente en unos momentos en que la preocupación por civilizar, frecuentemente un tanto siniestra, en esa época en la que comenzó a dividirse la humanidad en pueblos civilizados e incivilizados, estaba bastante extendida.

A principios de siglo ya comienza a dibujarse el concepto de *civilización*, como «una cultura de rango superior», aunque seguía concibiéndose la cultura en su acepción vulgar o entendida a «la alemana», como patrimonio de las cosas espirituales. Mucho más correcto es el conceptuarlo como «todo lo humano adquirido», omitiendo el requisito de «compartido», ya que si éste también se diera nos encontraríamos en la cultura. La física nuclear, el arte abstracto o el tomismo, son, sin duda alguna, elementos integrantes de nuestra *civilización*,

(6) Marcel Mauss: «Introducción a la Etnografía». Ed. Itsmo. Madrid, 1971, p. 43-44.

aunque difícilmente pueden computarse como partes de cualquiera de las culturas que integran la civilización occidental, en tanto que no son aspectos realmente compartidos por sus componentes.

Por nuestra parte, asignamos las siguientes características a la civilización: 1.º) Pertenece a un estadio superior y tecnológico de cultura. La simple posesión de un estadio de civilización supone haber superado etapas anteriores y haber logrado, respecto a ellas, un grado de evolución. 2.º) La civilización tiene trascendencia exterior, no quedándose constreñida a los límites de actuación de un grupo. 3.º) Está formada por rasgos prestados por diversas culturas.

Las diferencias culturales

Por otro lado, también resulta que en la sociedad moderna e industrial, las diversas *culturas* se acercan cada vez más a la civilización, o se crea, como refería Margaret Mead, una «cultura mundial». En el momento presente, los avances de la tecnología, y principalmente la revolución de los transportes y de los medios de comunicación de masas, conjuntamente a los condicionamientos político-económicos de los sistemas imperantes, hacen que la llamada «civilización occidental» irradie su influencia sobre todo el orbe, poniendo a prueba a otras civilizaciones, como es el caso de la oriental, o a los restos de otras civilizaciones ya periclitadas. Fuerzas poderosas impulsan violentamente hacia la unidad, y con ello a que las diversas culturas tengan cada vez más puntos comunes, y al adquirir mayor complejidad, que todas esas *culturas* se acerquen al estadio de *civilización*, convertido en una especie de cultura planetaria en la que necesariamente se tendrán que dar gran cantidad de *alternativas*, *especialidades* y también de *peculiaridades personales*.

De todas formas, es un hecho que el modelo urbano-industrial hoy dominante, sobre todo en las sociedades evolucionadas, se caracteriza por la ya mencionada complejidad, y por consiguiente una enorme especialización de funciones producto de la no menos necesaria división social del trabajo. Naturalmente, a pesar de la aparente homogeneidad, existen notables diferencias entre los diversos grupos sociales, a lo que hay que agregar la distancia social que de modo diverso se manifiesta también.

Por ejemplo, se observa cómo las específicas particularidades de las fuerzas productivas influyen en los comportamientos sociales de los grupos por ellas afectados. Así, si nos atenemos a la convencional división de las actividades económicas en los ya clásicos tres sectores de primario, secundario y terciario, notamos cómo entre los miembros pertenecientes al primario por la aplicación directa de sus esfuerzos a la naturaleza, se producen unos comportamientos específicos que trascienden hasta una peculiar valoración de elementos que nos pueden parecer inmanentes, como el tiempo y el espacio —tal es el caso de los campesinos—. Sin embargo, en el sector secundario, la transformación a él inherente requiere un aprendizaje, que a su vez exige unos esquemas mentales diferentes. Lo mismo puede decirse de los integrantes del sector terciario a quienes, además, también les influyen sus roles de intermediarios.

En cada uno de estos casos aparecen modos de vida diferentes, con instituciones, creencias y materiales aún claramente diferenciados a pesar del intenso proceso de homogeneización aparente que está creando en los países desarrollados el fenómeno del «consumismo». Así, podríamos llegar a decir que existe una cultura en la cuenca minera asturiana, como que existe otra entre los campesinos manchegos y otra más de los oficinistas o de la clase media.

Aún a pesar de que se puede reconocer la existencia de un modo integral de vivir, que en unas ocasiones se acerca mucho a lo que es una auténtica cultura —tal puede ser el caso de la sociedad rural—, es excesivo calificar a esos comportamientos diversos de culturas diferentes. Siguiendo este mismo camino, podríamos decir que en algunas sociedades, en las que se dan marcadas diferencias entre hombres y mujeres —hay grupos en los que el lenguaje masculino y femenino es diferente (negros caribes de Guatemala y Honduras Británica, e incluso entre nosotros el lenguaje gesticular tiene marcadas diferencias) —existen dos culturas, una masculina y otra femenina.

Las subculturas

Han sido los sociólogos, más que los antropólogos, los que han elaborado un instrumental conceptual propio para salvar esta dificultad, creando el concepto de *subcultura*. Del mismo

modo que una sociedad se divide en grupos y subgrupos, se estima que pueden existir, aunque no necesariamente, *subculturas* propias de todos o de algunos de los grupos parciales en los que se divide la unidad total. Corresponde a las *especialidades* de la cultura en los diversos grupos regionales, locales.

En cualquier caso, es necesario que las diversas *subculturas* entre sí y, sobre todo, cada una de ellas con respecto a la total, mantenga un suficiente grado de coherencia que las haga compatibles. De otro modo, se trataría de culturas coexistentes en el tiempo y en el espacio, pero no de subculturas. El elemento principal que se requiere para que una serie de rasgos y complejos compartidos por la totalidad de un grupo social pueda ser calificado como de *subcultura*, es el que esté influenciada por la situación dominante en el resto. Tal es el caso de los comportamientos diferentes de la burguesía frente a los del proletariado, o los procedentes del medio urbano y el rural.

En los grupos cuyos miembros coparticipan de una subcultura, los individuos aceptan los patrones de ella como guías adecuadas de conducta. De hecho, la presencia de esas diferencias hace, generalmente, que el individuo se adhiera tenazmente a los hábitos de su subcultura particular, ya que éstos constituyen un símbolo de su asociación a la unidad social de la que es miembro. En muchas ocasiones, la existencia y peculiaridades de la propia subcultura está originada por mecanismos de defensa social frente a un medio hostil.

La subsistencia de las subculturas tendrá lugar en tanto que los grupos que las contienen sigan considerándose como entidades distintas y mantengan su control sobre los individuos que las componen. Por el contrario, se fundirán o desaparecerán cuando el grupo o la clase social pierdan el control sobre sus miembros, situación ésta que puede dar lugar a la aparición de una nueva subcultura, como en el caso del «lumpen» o de las minorías juveniles de tipo «hippy» (7).

La operatividad del concepto de subcultura, para el análisis social, tiene importantes ámbitos de aplicación. Tal es el caso del estudio de importantes áreas sociales como la pobreza, delincuencia, sectores juveniles, marginados, automarginados, habitantes suburbanos, etc.

La cultura de masas

En los últimos tiempos se habla cada vez más de la existencia de una *cultura de masas*, término bastante impreciso e inductor a error, pero con el que se quiere designar, y a la vez describir, uno de los fenómenos, tanto más característicos como más influyentes, de las sociedades evolucionadas. Al hablar de cultura de masas se vuelve a emplear nuevamente el término cultura en su acepción vulgar, pues se considera a ésta como una categoría de conocimiento diferenciada de lo que podría ser la *cultura escolar*, sólo accesible mediante un proceso de aprendizaje largo y cualificado, y por el uso de medios selectos —escuelas, universidades, libros, viajes de estudios, investigación, constante impacto o contacto con las producciones culturales más selectas—, sólo posible para una élite o minoría que goce de unos beneficios sociales, por su propia posición socio-económica, o también por sus peculiaridades intelectuales, que no son asequibles a la «masa».

La cultura de masas, exclusiva de las sociedades evolucionadas, es consecuencia de los llamados *medios de comunicación de masas*, con lo que se designa a los instrumentos que, gracias al desarrollo tecnológico, han hecho posible una nueva forma de comunicación de masas, que afecta de un modo en principio predominantemente igualitario a la gran mayoría de la sociedad. Los medios de comunicación de masas típicos son: la televisión, el cine, los diarios (no especializados), los «comics», los discos de grades tiradas, etc.

Los medios de comunicación de masas, también designados con el neologismo *mass media*, responden a lo que algunos autores designan como «consumo de cultura».

Según Charles W. Wright, un especialista en el tema, los *medios de comunicación de masas* se distinguen por las siguientes características: se dirigen a un auditorio relativamente

(7) Juan Maestre Alfonso. «Introducción a la Antropología Social». Ed. Akal, Madrid, 1974, pp. 240-243.

grande, heterogéneo y anónimo, y los mensajes son transmitidos públicamente a gran cantidad de personas, y en forma transitoria (8).

Un autor muy conocido, y en cierto modo un precursor del análisis de los efectos de este fenómeno de las sociedades tecnológicamente avanzadas, señala las siguientes funciones de los *medios de comunicación*: 1.º) supervisión del ambiente; 2.º) concordancia de las partes de la sociedad en respuesta a ese ambiente; y 3.º) transmisión de la herencia social —o sea, de la cultura, en el sentido antropológico del término— de una generación a la siguiente (9). A lo que añade Lasswell el efecto, un tanto discutible en su *ratio*, de «entretenimiento», básicamente entendido como un efecto puramente psicológico —diversión— prescindiendo, en principio, de todo el efecto instrumental que pueda tener (10).

En la llamada *cultura de masas* se encuentran los componentes de la cultura: existen unas instituciones y unos materiales —principalmente localizados en los medios de comunicación de masas—. Aún más clara es la manifestación de creencias y, sobre todo, de valores, canalizados o sustentados a través de los «mass media», como pueden ser el conformismo, consumismo, adhesión al sistema político, etc. Incluso se señala cómo a través de los medios de comunicación la cultura de masas crea, hasta su propio repertorio «mitológico», con los héroes reales y ficticios de los telefilms, comics, artistas, deportistas, «ecos de sociedad», etc.

Indudablemente, los medios de comunicación de masas tienen una influencia decisiva en la configuración y aceptación de la *cultura* propia de los grupos dominantes de la sociedad por parte de los otros grupos sociales.

No cabe duda de que los medios de comunicación de masas son uno de los instrumentos más eficaces para difundir conocimientos de los ciudadanos, como igualmente para la consecución de esa «cultura mundial» de la que se hablaba anteriormente, y del acercamiento de las diversas *culturas* a la *civilización*. Pero, no es menos cierto que un monopolio de estos instrumentos puede dar origen a que se ocasionen grandes males en la sociedad, orientándola de modo no correcto o de acuerdo con intereses que no son los de la colectividad, sino los de una minoría. Ya señaló en su momento Levi Strauss cómo hasta la imprenta, a través de la cual se han podido acumular los conocimientos y experiencias de la humanidad y facilitar hasta extremos insospechados la capacidad de transmisión y su consecuente empleo en el momento y lugar adecuados, era, no sólo el vehículo de transmitir lo objetivamente bueno, lo cierto y deseable, sino también lo falso y lo nocivo.

Mc Luhan y su escuela llegan a hablar de la paulatina imposición, merced al multitudinario y prersistente uso de algunos medios de comunicación de masas, y en particular de la televisión, de lo que denominan una «civilización de la imagen». Argumentan que en la mentalidad oriental y concretamente en la china, predomina lo cualitativo sobre lo cuantitativo, debido principalmente al sistema de escritura a base de ideogramas, en cierto modo imágenes (11). Sin embargo, en Occidente predomina lo cuantitativo, piensan, ya que nuestro sistema de escritura y lectura tiene una fundamentación agregativa ($m + a = ma$, $l + i = li...$). Con la extensión del cine, televisión, comics, etc., se está implantando esa civilización de la imagen, en una sociedad eminentemente cuantitativa, con efectos de difícil valoración en el momento presente, pero que en cualquier caso serán promotores de cambios psico-sociales sustanciales.

La cultura popular

Queda también por aclarar un término bastante empleado en los países latinoamericanos, y en particular el nuestro: el de *cultura popular*. Con este término se ha designado, más que un aspecto de la *cultura*, una intención de lo que podríamos denominar política de difusión educativa. En él se incluyen, en la práctica administrativa de los últimos años, tanto el fomento hacia los sectores populares de determinados aspectos de la cultura, en su acepción vulgar con

(8) Charles W. Wright. «Comunicación de masas». Paidós. Buenos Aires, 1963, pág. 15.

(9) H. D. Lasswell. «The structure and function of communication in society». Horper and Brothers. New York, 1948.

(10) Recogido en Charles W. Wright. Po. Cit. p. 16.

(11) Actualmente, en China, a pesar que se hablan varios centenares de lenguas y dialectos, la escritura es común a casi todos y comprensible para todo chino que sepa leer, aunque desconozca totalmente las otras lenguas chinas. Este es el motivo por el cual se está demorando la implantación del alfabeto latino.

el fin de elevar el nivel de conocimientos escolares de la población y, por otro lado, ciertos aspectos más cercanos a la aceptación popular de las artes o de las letras. Así, se habla de música popular o de literatura popular, con un valor equivalente a cuando se menciona la música o la literatura infantil.

Resulta, por tanto, discutible el acierto del empleo de «cultura popular», tal como ha venido siendo usado hasta ahora, o incluso como también se utiliza a nivel de partidos políticos, como reivindicación popular de la cultura y sus medios —entiéndase principalmente de la educación y del acceso a las producciones culturales más selectas, vedadas, mediante diversos filtros, a amplios sectores populares—. Más o menos se recoge esta idea cuando se habla de *promoción cultural* de tal o cual colectivo social, con lo que se designan las facilidades de acceso a niveles más selectos, especializados o cualificados, de acuerdo con la jerarquización del sistema de valores dominante.

Sin embargo, sí puede entenderse la *promoción cultural* dentro de una «política de cultura popular» (12), como la instrumentalización de los medios para que determinadas producciones, de lo que en las sociedades evolucionadas se denomina «pueblo», puedan desarrollarse y, si cabe, expandirse en otras áreas sociales, a la par de cobrar el correspondiente prestigio, sin la concurrencia, cuando no la anulación, por parte de las producciones —llamémoslas culturales— de los sectores sociales dominantes u oficiales; o sea, de lo que vulgarmente se entiende como cultura establecida.

Dentro de un sistema auténticamente democrático, indudablemente no sólo interesa, sino que es absolutamente necesario, promover la elevación de conocimientos del conjunto de la población, como también procurar el acceso de todos a las producciones culturales más selectas que, al menos en su disfrute, no pueden ser patrimonio exclusivo de unos pocos; igualmente, se debe tender a que los desniveles de conocimientos sean los menos posibles o los debidos a las necesarias especializaciones, y se tiene que crear el tipo de situación que evite la existencia de una cultura oficial y, sobre todo, lograr que se den formas de *expresión cultural* de todos los sectores sociales, o sea, de las diversas *culturas* representadas en el Estado, e incluso de las *subculturas*.

2. La investigación en el campo de la cultura

Técnicas y métodos

Es frecuente la incorrección de identificar los *métodos* con las *técnicas*, haciendo de uno y otro término usos equivalentes con el mismo valor operativo. Sin embargo, se trata de dos dimensiones diferentes de una misma realidad; vienen a ser lo correspondiente, a nivel científico, de lo que en lo bélico son la estrategia y la táctica.

El método es más amplio y viene a marcar la orientación de la investigación; sería lo que con tanta imprecisión califican algunos especialistas anglosajones como «filosofía de trabajo», terminología que desgraciadamente es empleada cada vez más por muchos hispanoparlantes.

Un método puede contar con diversas técnicas, pero no es posible el caso inverso —o sea, que una técnica participe de diversos métodos—, aunque sí pueda aplicarse un mismo tipo de técnicas en orientaciones metodológicas diversas e incluso opuestas, pero siempre que correspondan a investigaciones diferentes, o a momentos separados de una misma investigación.

El método es el elemento orientador de las técnicas que deben utilizarse en cada caso determinado. Se mantiene en un nivel teórico, mientras que las técnicas son, por esencia, absolutamente prácticas.

Todas estas disquisiciones de tipo teórico tienen un objetivo directo dentro de nuestra preocupación por el tema de la cultura, pues resulta claro que un fenómeno de tamaño importancia como es el cultural —aún en el caso de que se reduzca su campo conceptual— necesita ser estudiado mediante procedimientos técnicos de rigor científico, y tomado en consideración dentro de un enfoque metodológico correcto (13).

(12) Desde un punto de vista científico, no cabe hablar «a secas» de cultura popular, pues, como ya se vio, toda cultura es popular, o por ser más exactos, social: no hay pueblo o sociedad sin cultura.

(13) Juan Maestre Alfonso. «La investigación en la Antropología Social». Ed. Akal, Madrid, 1976, pp. 11-12.

Lo cuantitativo y lo cualitativo

La cultura es un tema de preocupación para todos los especialistas de las ciencias sociales, ya sea desde el punto de vista de los sociólogos, o de los antropólogos, o de los integrantes de la mayoría de las especialidades o posibles matices —como sociología del arte, sociología de la cultura, sociología de la vida cotidiana, etnología, etnografía, etc. Tanto los métodos como las técnicas vienen a ser los mismos en las diversas perspectivas de las ciencias sociales. Sin embargo, el sujeto y el objeto investigativo que preponderantemente hace que el investigador se mueva como sociólogo, antropólogo o incluso psicólogo social, influye en que adoptemos primordialmente unas técnicas con preferencia a otras, de acuerdo con el ángulo o la perspectiva con que se lleve a cabo la investigación.

Así, la sociología usa más frecuentemente técnicas cuantitativas, cuyos resultados suelen ser la base más sólida de sus conclusiones, en tanto que el antropólogo, y aún más, el psicólogo social, se apoyan generalmente en técnicas a las que se suele calificar de cualitativas. El trabajo del antropólogo, o del etnólogo —quienes son, entre los diversos especialistas de las ciencias sociales, los preponderantemente abocados al tema de la cultura (14) —es frecuentemente realizado sobre un pequeño número de sujetos sobre los que se investiga en profundidad, mientras que los sociólogos extraen conclusiones mediante la obtención de datos a través de una cantidad más bien grande de sujetos entrevistados o mediante el análisis de lo aportado por índices o datos estadísticos, que, a su vez, son el resultado de numerosos contactos. Si se tuvieran que ofrecer dos técnicas que fueran representativas del sociólogo y del antropólogo, éstas serían la *encuesta* para el primer tipo de especialista, y la *observación participante* para el segundo, aunque, de hecho, tanto uno como otro utilicen ambas técnicas.

Por lo tanto, para el estudio de los temas relacionados con la cultura, no es posible limitarse a ninguna de estas dos técnicas tipo, sólo mencionadas a modo de ejemplo. Su adecuación o inadecuación dependerá de qué aspecto es el que se quiere estudiar. Si lo que se desea es conocer la incidencia de los medios de comunicación de masas, o materias como las incluidas en recientes estudios del Ministerio de Cultura, bajo la rúbrica de «demanda cultural», el planteamiento metodológico indicará que la técnica más apropiada es la *encuesta*. Mientras que si lo que se desea es el conocimiento más en profundidad del cómo se producen los cambios culturales, cuáles son las motivaciones que inciden sobre el público, o los rasgos culturales que caracterizan a determinado sector social, habrá que emplear técnicas cualitativas.

La difícil objetividad

En cualquier caso, lo importante no es tanto hacer el planteamiento metodológico adecuado —para lo cual es necesario tener claras las categorías de análisis mencionadas parcialmente en la primera parte de este trabajo—, y adoptar no sólo la técnica oportuna, sino también emplearla correctamente y, lo más olvidado, analizar los resultados de modo oportuno. Así, se tienen que evitar generalizaciones incorrectas, como las que son tan frecuentes a través de una técnica cualitativa, u obligarnos a sacar una teoría de una serie de datos cuantitativos. Tan erróneo es considerar como extensible a la generalidad lo obtenido a través de un informante, como querer sacar una conclusión a través de unos datos estadísticos, sometiéndonos a la servidumbre del número. Bástenos recordar, a este respecto, lo aparecido en una prestigiosa y prestigiada investigación, en la que se concluía que la provincia de Santander era más latifundista que la de Badajoz, o cuando reportaba una cantidad de individuos menores de un año fallecidos de «vejez».

Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que el hecho de que el investigador sea una persona y, por tanto, un miembro de la sociedad, y que aquello sobre lo que investiga sea también producto de un conjunto de hombres interrelacionados, o sea, una sociedad, hace que se le presenten dificultades que no se manifiestan normalmente en el caso de la experimentación de otras ciencias: no es lo mismo producir una combinación con varios elementos químicos, o ver los efectos que en un laboratorio resultan de la incidencia de diversos campos magnéticos, que analizar las consecuencias de un cambio político, categorizar las creencias e

(14) No falta quien los designa como «culturólogos».

ideologías de una sociedad o asignar un valor o un juicio a hábitos o preferencias opuestas a los del sujeto investigador. En los primeros casos, el investigador no se compromete a sí mismo, ni le afectan los componentes de su personalidad, sociedad y cultura, aspectos éstos que, por el contrario, son significativos y pueden mediatizar las consecuencias extraídas por el científico que estudia los hábitos culturales, los caracteres de unas creencias o los efectos de una dictadura y una democracia.

Una exigencia metodológica de las Ciencias Sociales, único campo en el que cabe el tratamiento científico de los aspectos culturales, es la de que, dentro de su empirismo, los *hechos sociales* sean tratados como cosas, asimilando a nivel operativo las realidades de la vida social a las del exterior, pero dándose la circunstancia de que el observador forma parte del contorno observado.

El planteamiento de tomar los hechos sociales —o culturales— como cosas, no implica ninguna concepción metafísica, ninguna especulación sobre el fondo de los seres. Exige que el investigador se ponga con el mismo ánimo que los físicos, químicos o fisiólogos, cuando se introducen en una región aún inexplorada (15). Pero esto sería bastante factible si el objeto de exploración no fueran los hombres. Lograr categorías de análisis a este nivel es un requisito científico, pero se encuentra en la práctica al nivel de un «desideratum». Cuanto más nos acercamos a lograrlo, más cerca nos encontraremos de que los resultados de nuestras preocupaciones tengan el carácter de científicos. Pero, en cualquier caso, tampoco se debe olvidar que éste es uno de los puntos débiles de este tipo de investigaciones.

Los investigadores, por el hecho de ser miembros de una sociedad, participan de una ideología que les hace concebir de acuerdo con el grupo social al que pertenecen o al que se encuentran adscritos, unos puntos de vista en materias tan importantes y básicas para la interpretación de la sociedad como son la filosofía, religión o política, o en las que se encuentran tantos intereses como en los hábitos de consumo. No es que sea imposible para el investigador analizar con una óptica objetiva la problemática cultural sobre la que inciden tantos factores políticos, económicos o puramente ideológicos, pero no es menos cierto que constituye una dificultad inexistente en otros campos de la investigación y que, en cualquier caso, requiere un esfuerzo para superar estos inconvenientes que pueden llegar a desvirtuar el resultado de las investigaciones (16).

A este respecto, tenemos que tener en cuenta que un fenómeno cultural muy corriente es el conocido como *etnocentrismo*, que puede ser definido como «la opinión socialmente generalizada y aceptada por la cual se considera que los valores, cualidades físicas, sociales o culturales, o el simple modo de vida, de nuestro grupo social, son superiores o preferibles a todos los demás». El racismo es una manifestación del etnocentrismo, pero no es la única ni la más importante, ni tampoco la más usual. Esta afirmación del «nosotros» y negación de los «otros», no sólo aparece en las sociedades con mayor poder político-económico, o con un patrimonio tecnológico más evolucionado, como ha sido el caso del racismo alemán o simplemente blanco, o la autoconsideración de superioridad de ingleses o franceses, sino que se manifiesta hasta en las sociedades más primitivas. El ser «más papistas que el Papa» entre los españoles, o su exaltación de las virtudes viriles de sus hombres y de la decencia femenina, o demás «virtudes de la raza» son, sin más, manifestaciones de etnocentrismo. Incluso dentro de las creencias religiosas se pueden observar frecuentes reflejos de la influencia etnocentrista. «Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza», pero las representaciones de su criatura son blancas y el Creador también lo es, como tampoco aparecen los «angelitos negros» que reclamaba la canción. Los mitos y las leyendas son una fuente preciosa en la que se pueden apreciar manifestaciones etnocéntricas (17).

Una variación del etnocentrismo es el *sociocentrismo*, que es la visión de todos los fenómenos exteriores a través de las pautas y conocimientos propios del grupo observador. La descripción puramente burguesa que domina la literatura occidental es un ejemplo de este fenómeno. A su vez, una versión del sociocentrismo es el denominado *campanilismo*, consis-

(15) Emile Durkheim: «Las reglas del método sociológico», Schapire Editor. Buenos Aire, 1971, p. 7.

(16) Juan Maestre Alfonso: «La investigación...», Op. Cit., pp. 18-20.

(17) Juan Maestre Alfonso: «Introducción a la Antropología Social», op. cit.

tente en limitar la realidad al contexto al que se pertenece; reducir el mundo a lo que se ve desde el «campanario de la Iglesia» de su pueblo... (18).

Todo esto cobra mayor importancia a la hora de promover cualquier acción que enfoque el análisis de la cultura, si tal medida se adopta desde la óptica de la cultura dominante u oficialista, donde los inconvenientes señalados se entremezclan con naturales interferencias de orden político o de intereses particulares, y donde el simple hecho de «poder» produce una mayor reafirmación de sus propios puntos de vista, actuando lo que designa Maurice Duverger (19) —un conocido tratadista del tema de la investigación— como «coeficiente de deformación personal».

En el dominio de la investigación, se pueden dar tres tipos de categorías de datos:

1.º) Los hechos materialmente objetivos, como puede ser el número de libros editados, o la cantidad de salas de teatro.

2.º) Los hechos a la vez materialmente objetivos y con carácter de representación colectiva, tales como la descripción de la estructura de los medios de comunicación social, o el estado actual de las enseñanzas artísticas; aspectos en los que caben unos datos objetivos y una interpretación del valor que tienen.

3.º) Hechos con carácter únicamente de representaciones colectivas, como puede ser el caso de un estudio sobre la opinión pública o sobre la influencia del cambio de valores por la acción de la televisión.

Es en estos dos últimos campos donde se puede presentar —de hecho se presenta— el problema de la objetividad y donde el investigador se ve requerido continuamente para revisar todas las conclusiones obtenidas. Para investigar correctamente, el investigador se ve precisado a separar su actividad científica de todos sus otros compromisos humanos —y políticos, por supuesto!—. Los juicios de valor que necesariamente se verá constreñido a dar, originarán posiblemente esa especie de coeficiente de deformación profesional a que él mismo, incorporando una nueva preocupación a su tarea investigativa, se verá obligado a que sean lo menos importantes posibles.

La cuantificación de los datos culturales

Con las salvedades hechas anteriormente respecto a la eficacia, y con los consiguientes cuidados de tipo metodológico para que la investigación no caiga en ninguno de los vicios antes señalados, resulta evidente que la medida de los fenómenos culturales se torna necesaria en una sociedad que, como la presente, está dominada por cambios, con los consiguientes ajustes; recibiendo constantemente préstamos culturales; influenciada por el choque de culturas; tendiendo a la vez a una homogeneización cultural y a una reivindicación de las particularidades propias de naciones, regiones; con la tremenda influencia de los medios de comunicación social, etc. Todo esto hace que la investigación del fenómeno cultural deje de ser una simple inquietud más o menos científica, para convertirse en algo necesario para el orden social, sobre todo cuando ya no caben las decisiones de imposición en esta materia y se tiene que adecuar la promoción con la libertad.

Todo ello implica *conocer*, y para conocer suele ser necesario *medir*, lo que frecuentemente —no siempre, como ya se ha dicho anteriormente y veremos más tarde— supone cuantificar.

La técnica cuantitativa por excelencia es la *encuesta*, cuyas características son bien conocidas. Su aplicación para el estudio de algunos aspectos de la cultura resulta aceptable, sobre todo en lo que respecta a los hechos anteriormente denominados como objetivos. Los únicos problemas que presenta son anteriores y posteriores de la realización de la propia encuesta. El primero: que se someta a los requisitos de la ciencia estadística en cuanto a representación y fiabilidad de la muestra; y, el segundo, el llevar a cabo un análisis coherente de los resultados.

En el campo de los medios de comunicación de masas, son cada vez más frecuentes los

(18) Foster: «Cultura y Conquista». Universidad Veracruzana. Xalapa. México, 1962, p. 72.

(19) Maurice Duverger: «Méthodes des Sciences Sociales». P. U. F. París, 1964, pp. 24-35.

sondeos de opinión que, normalmente, se ajustan a las reglas de las encuestas. Sin embargo, se están abriendo paso nuevas técnicas. Una de ellas es la conocida como *experiencia de laboratorio*, y que consiste en observar directamente el comportamiento de un grupo al que se le somete al impacto de un medio de comunicación y luego se estudian y analizan sus reacciones, pudiendo compararlas con otras del mismo grupo en otro momento diferente o con las de otro grupo distinto.

Una variante muy frecuente de la técnica anterior, es la conocida con el nombre de *panel*, y que se emplea cada vez más, tanto en los estudios de audiencia, como en los de investigación de mercados. Consiste en la elección de una serie de personas previamente elegidas de acuerdo con los fines de la investigación, siendo registradas sus reacciones u opiniones generalmente durante un largo espacio de tiempo.

El denominado método *Delphi* está destinado a estudios más bien de prospectiva —de ahí viene su nombre, del oráculo de Delfos—, y consiste en cuantificar la opinión de un cierto grupo de expertos respecto a posibles situaciones.

Son también frecuentes las diversas técnicas de medidas de opiniones y actitudes, entre las que destacan la *autonotación* —el sujeto investigado evalúa la intensidad de su opinión—, o la apreciación de un «juez» mediante la evaluación de test o pruebas. Se han concebido diversas escalas, como las de Thurstone, Bogardus, Lickert, etc. El mayor inconveniente es que no son aplicables a todo tipo de personas.

Las técnicas cualitativas

La medición no requiere necesariamente de cuantificación; cabe, como se ha dicho anteriormente, la cualificación como método de medida, y es precisamente en el estudio de la cultura, sobre todo en lo relacionado a representaciones colectivas, donde las técnicas cualitativas, basadas en la *intensidad* de estudios acerca de un número más bien pequeño de sujetos, cobran su mayor expresión.

La *observación participante*, que consiste en captar la realidad social y cultural de un grupo social determinado mediante la inclusión del investigador en el colectivo de su estudio, se ha convertido en un método ya clásico de esos profesionales de la investigación sobre la cultura que son los antropólogos, hasta el punto que también se la denomina método antropológico.

La principal tarea de esta técnica (20), es la de integrar todos los detalles observados y extraer la síntesis sociológica a partir de todos los sistemas en que pueda apoyarse. El investigador tiene que descubrir que ciertas actividades que a primera vista pueden parecer incoherentes y sin correlación, pueden tener un significado que habrá que desentrañar. Debe también descubrir las cosas que son constantes y significativas, y cuáles accidentales y secundarias; es decir, descubrir las normas y las leyes de todas las transacciones. Además, debe construir un esquema teórico, de modo muy parecido a como el físico construye su teoría a partir de los datos experimentales que siempre han estado al alcance de todo el mundo, pero que necesitan de una *interpretación* consistente (21). Desde luego, se está alejando de lo que a primera vista puede parecer «mirar y luego contar». Contrariamente a lo que pueda parecer, la observación participante está dotada de un procedimiento, y se tiene que ajustar a normas rígidas y a una sistemática bastante elaborada y, principalmente, tiene que solucionar la dificultad de clasificar los datos (22).

Aparte de la observación participante, y a veces como una modalidad de ella, existen otras técnicas cualitativas, como los *estudios monográficos* —intentos de obtener conclusiones con valor general, pero a partir de investigar en profundidad casos particulares con suficiente valor representativo—, tales como los estudios familiares, las biografías y autobiografías, monografías de un oficio o profesión, los estudios de comunidad, etc.

Por supuesto, el mismo carácter cualitativo tienen los test proyectivos empleados princi-

(20) Es tal su amplitud que no falta quien ve más en ella un método que una técnica.

(21) Brovslaw Malinowski: «Los argonautas del Pacífico Occidental». Península, Barcelona, 1973, p. 96.

(22) Juan Maestre Alfonso: «La investigación en la Antropología Social», op. cit. Capítulos III-IX.

palmente por los psicólogos, pero de indudable valor en el estudio de la cultura. Tal es el caso del T. A. T. y sus diversas variantes, el Rorschach, etc.

3. La situación en la sociedad española

Poca tradición investigativa

A pesar de la importancia del tema, la *cultura* en sus diversos aspectos no ha sido lo suficientemente estudiada, como hubiera sido de desear. Los estudios empíricos sobre este tema no han sido muy numerosos, si exceptuamos los «estudios de audiencia», éstos sí bastante frecuentes, y otros relativos a la educación. Las grandes investigaciones a nivel nacional y sobre varios temas han sido prácticamente desconocidos hasta la realización en tiempo reciente del estudio sobre la «demanda cultural en España». Han sido pocas las publicaciones especializadas, aunque sí cabe mencionar de modo destacado la aportación, cuantitativa y cualitativa, de la «Revista de la Opinión Pública» y, ya con especialización en los medios de comunicación de masas, «Estudios de Información».

En otro orden de cosas, la investigación antropológica y etnológica tampoco ha tenido un gran desarrollo, y ha sido principalmente labor de medios universitarios —por cierto, tardíamente creados— o de algunas contadas personalidades del mundo de la intelectualización, como es el caso de Caro Baroja. Algunos esfuerzos inicialmente muy prometedores, como el del «Pueblo Español» de Barcelona, han perdido fuerza con el paso del tiempo o han carecido de profundización en el análisis de la cultura. En el propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas también se han visto truncados algunos proyectos, como el de la revista de folklore, que con gran acierto se publicó durante algunos años. El esfuerzo muy loable de algunas Diputaciones, como, por ejemplo, la de Navarra, ha estado bastante carente de un enfoque exento de dogmatismos y, lo que es peor, no ha sido imitado por la mayoría de esas instituciones. Las fundaciones privadas han localizado su atención en el arte y la literatura, o en la educación, pero han olvidado otros aspectos de la cultura o de la comunicación social, con alguna excepción como la Fundación Juan March y, ocasionalmente, la Barrié de la Maza.

El proceso de cambio

No obstante, si la importancia de conocer en su auténtica dimensión y valor el fenómeno cultural no fuera razón suficiente para avalar en España la necesidad de llevar a cabo investigaciones en el variado campo de la cultura, las condiciones objetivas por las que atraviesa la sociedad española, incrementan sensiblemente el interés por este tema.

España, los españoles, han conocido durante las dos últimas décadas los cambios sociológicos, tanto cuantitativos, como cualitativos, más importantes de su historia. La sociedad española actual se ha prefigurado de un modo absolutamente diferente de lo que era al comienzo de la gran tragedia que fue la Guerra Civil. Nuestra población actualmente tiene más de 36 millones de habitantes, frente a los 25 millones que tenía en 1936. No hay en ella sino un 5 por 100 de analfabetos, mientras que había nada menos que un 45 por 100 el año 1936. El 67 por 100 de los habitantes tienen menos de 40 años, lo que supone que, por de pronto, la mayoría de los españoles se han «socializado» en unas condiciones bien diferentes a las de sus padres, de acuerdo con las pautas de la modernización, el cambio y el consumismo. El nivel de vida corresponde a más de 2.500 dólares anuales, frente a los 150 de antes de la Guerra y los bastantes menos de los años de la inmediata postguerra. El 40 por 100 de los españoles viven en ciudades de más de 100.000 habitantes, contra sólo un 13 por 100 en 1936. Hay en España más de 400.000 alumnos de Universidades y Escuelas Especiales, contra tan sólo 36.000 en 1936. Viajar a España en la preguerra era una aventura y hoy el número de turistas extranjeros que visitan España supera al de sus habitantes...

Lo que antes era un país rural y atrasado, hoy tiene una alta producción de automóviles; fabrica armamento y material bélico y lo vende hasta a los propios Estados Unidos; se encuentra entre los diez primeros países en producción de electricidad por energía nuclear, y se espera que, si la crisis no lo evita, para la década de los ochenta se consolide como la décima potencia económica a nivel mundial. Pero, además, el capital español tiene participación en el

petróleo venezolano o irakí y en la bauxita canadiense; sus «consultings» realizan proyectos en Brasil o Libia; participa en proyectos aeronáuticos supersónicos con los principales países europeos; se permite magníficos negocios del tipo de los realizados por los países más agresivamente comerciales, como, por ejemplo, vender barcos a Paraguay —país mediterráneo— o montar la televisión en Bolivia —país donde serían más necesarias plantas potabilizadoras de agua o escuelas...

España ha dejado de ser una sociedad tradicional para pasar a ser otra moderna, inmersa de lleno en el modelo industrial, urbano y capitalista. La cultura tradicional —la «folk», como algunos la denominan— se encuentra sometida cada vez más a unos reductos más marginales. Hasta la propia sociedad rural se ve profundamente impactada por el modo de vida y los valores urbanos, y sometida a un profundo proceso de crisis.

La sociedad española se ha hecho mucho más diversificada; ha adquirido un alto grado de complejidad; la dinámica del cambio ha adoptado un ritmo creciente; los intercambios personales se han multiplicado; han aparecido gran cantidad de instituciones, a la par que otras han desaparecido; la misma familia ha sido sustituida en buena parte de sus funciones; cada vez pesa menos el pasado y la sociedad se orienta hacia el futuro.

El choque cultural es también más intenso, como consecuencia de la revolución de los transportes y del impacto de los medios de comunicación de masas, y en nuestro caso específico ha actuado de modo decisivo también el factor de la emigración y el del turismo. El choque cultural se complica y potencia al introducirse una nueva variable, la del choque intergeneracional, igualmente importante e intenso y, por supuesto; conflictivo.

La aparición de los nuevos y potentes medios de comunicación de masas —hay más de un 80 por 100 de hogares que poseen televisor— hace cuestionarse sobre la aplicación para nuestro país de las hipótesis de McLuhan de que, los efectos de un *medio* sobre el individuo o sobre la sociedad depende del cambio de escala que produce cada nueva tecnología en nuestra vida.

Todos estos cambios sociales, económicos y tecnológicos, tienen su contrapartida en los comportamientos y valores de la sociedad española, en suma, en su *cultura*. Y lo que es más importante, el propio cambio se ha convertido en un valor en sí mismo.

Este metabolismo socio-económico tiene que ser correctamente detectado y medido, no sólo para saber dónde estamos, sino también para conocer adónde vamos.

El síndrome político

Al respecto de las transformaciones —constante prácticamente universal— el panorama español se complica al introducirse una variable de suma importancia, se puede decir que a corto y medio plazo condicionante: la política.

En España ha acontecido que, en un corto espacio de tiempo, se ha pasado a una situación de implantación de un modelo político de rasgos tan democráticos como los que puedan imperar en cualquiera de los países puestos como ejemplo de democracias, desde otro sistema fuertemente autoritario, rígido en la disciplina, con acentuada concentración formal y material de poderes, largamente experimentado, y en el que estaba presente un alto grado de irracionalismo político y tendencia a la mitomanía. Este último tenía la peculiaridad, guste o no, de encontrar su reflejo en ciertas formas autoritarias y valores intransigentes y etnocentristas imperantes en amplios sectores de la sociedad española. Junto al franquismo político, coexistía un franquismo sociológico que, activa o más bien pasivamente, fue el caldo de cultivo del primero o, al menos, el que posibilitó su larga supervivencia.

El tránsito de un sistema a otro se ha hecho, no sólo en un corto espacio de tiempo sino, además, sin aparente ruptura, y sin que mediaran situaciones con carga simbólica. La mayoría de la sociedad se ha encontrado en una situación distinta, sin haberse percatado mucho de que la anterior había desaparecido; en otras palabras, sin ser conscientes de la transición y, sobre todo, de su auténtico valor.

Por otro lado, se llegaba a la democracia. Pero este sistema es fruto de un proceso social que lleva tiempo en su maduración, y no de la implantación desde arriba de unas formas, por muy ortodoxas que esas sean, de acuerdo con el arquetipo democrático.

En otro orden de cosas, también ha sucedido que la sociedad española hasta la transición

vivía en una situación, de acuerdo con indicadores económicos, mucho más avanzada que la existente a nivel político. Dicho de otro manera, económicamente, en cierto modo sociológicamente, España era Europa, pero políticamente era América Latina.

Indudablemente, todos estos factores han incidido sobre la población, creando un síndrome, y afectando principalmente a los dos polos de la pirámide de edades. El modo de vida, las expectativas, los códigos de valores —componentes todos de la cultura— se han resentido y han necesitado de un ajuste aún no conseguido o de difícil consecución, y que complica una situación socio-cultural ya de por sí bastante compleja, cuya exigencia de estudio y análisis resulta necesaria.

¿Cuál es el origen y la motivación de que los medios universitarios se desentiendan de una buena parte de lo que se han considerado preocupaciones intelectuales? Sería, poniendo un ejemplo, un tema de investigación que aclararía tanto sobre la situación cultural, como una vía de clarificación de las incidencias y factores del proceso de cambio general de toda la sociedad.

Ayudando a una política cultural

Por último, hay que señalar que, colmando la laguna existente en materia de investigación cultural, no sólo se logra satisfacer una insuficiencia y detectar el discurso de un proceso de cambio, en cierto modo incontrolado, sino también acometer medidas de lo que viene denominándose política cultural. La secuencia a este respecto sería la de investigar para conocer, conocer para prever, prever para planificar y planificar para solucionar.

España es un medio cultural particularmente rico. Parte notable en la formación de la civilización occidental; apretada vivencia histórica que la ha deparado la ocasión de recibir numerosos préstamos culturales y adquirir un cuantioso patrimonio cultural, tanto cuantitativo, como cualitativo; complejidad propia de la sociedad industrial, etc. La variedad socio-cultural de España es una de las más ricas de Europa, y es un patrimonio que se tiene que tender a conservar para evitar la despersonalización cultural que lleva la tendencia a la homogeneización creciente del ideal del «american way of life», y para conservar la riqueza de una experiencia social que puede también dar aportaciones a un modelo de civilización que camina de la mano de la destrucción.

En unos momentos de consolidación del sistema democrático, se requiere de una potenciación política de auténtica promoción de la *cultura popular* —en el sentido y dirección que se habló anteriormente.

El hecho autonómico tiene en buena parte sus raíces en las particularidades culturales, y en muchos sitios su expectativa más sentida es, precisamente, la de poder llegar a un desenvolvimiento y desarrollo de lo que consideran su patrimonio peculiar cultural. Además, es precisamente en este aspecto en el que, posiblemente, puedan conseguirse logros más fácilmente, popularmente satisfactorios y más espectaculares. ¡Buenas razones para un político!

BIBLIOGRAFIA

- ANASTASI: *Psychological testing*. N. York, 1954.
CATHELAT, BERNARD: *Publicité et société*. París, 1976.
CAZENEUVE, J.: *Sociología de la radio-televisión*. París, 1969.
CHOMBART DE LAUWE: *Pour une sociologie des aspirations*. París, 1969.
DUVERGER, M.: *Methodes des Sciences Sociales*. París, 1963.
GRITTI ET SOUCHON: *La sociologie face aux media*. París, 1968.
HERSKOVITS, MELVILLE: *El hombre y sus obras*. México, 1964.
KARDINER, A.: *The individual and his society*. N. York, 1939.
KARDINER, A.: *The Psychological frontiers of society*. N. York, 1945.
LINTON, R.: *Estudio del hombre*. México, 1965.
LINTON, R.: *Cultura y personalidad*. México, 1965.
LISON TOLOSANA: *Antropología estructural en España*. Madrid, 1971.
MAESTRE ALFONSO, J.: *La investigación en Antropología Social*. Madrid, 1976.
MAESTRE ALFONSO, J.: *Introducción a la Antropología Social*. Madrid, 1974.
MAESTRE ALFONSO, J.: *Modernización y cambio en la España rural*. Madrid, 1975.
MALINOWSKI: *Una teoría científica de la cultura*. Barcelona, 1970.

MCLUHAN: *La Galaxie Gutenberg*. Paris, 1967.
MCLUHAN: *Mutations 1990*. Paris, 1969.
MCLUHAN: *Pour comprendre les media*. Paris, 1969.
MEAD, MARGARET: *Educación y cultura*. Buenos Aires, 1972.
MEAD, MARGARET: *La antropología y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, 1971.
MARIN, E.: *L'Esprit du temps*. Paris, 1962.
ROSEMBERG: *Mass Culture*. Glencoe, 1958.
SERVICE, E.: *Evolución y cultura*. México, 1973.
THURSTONE: *The measurement of attitudes*. Chicago, 1929.
WALLACE, A.: *Cultura y personalidad*. Buenos Aires, 1963.
WHITE, LESLIE: *La ciencia de la cultura*. Buenos Aires, 1966.

II. CUADROS ESTADISTICOS



CUADRO N.º 1

II.1. TEATRO

II.1.1. Obras dictaminadas

AÑOS TRIMESTRES/MESES	OBRAS LIRICAS	OBRAS DRAMATICAS	RECITALES	TOTAL
Año 1975	36	976	—	1.012
Año 1976	32	855	1.553	2.440
Año 1977:				
Primer trimestre	12	212	392	616
Segundo trimestre	14	121	297	432
Tercer trimestre	5	116	93	214
Cuarto trimestre	13	138	124	275
Año 1978:				
Primer trimestre	1	185	134	320
Segundo trimestre	8	121	122	251
Tercer trimestre	4	93	78	175
Cuarto trimestre	5	174	52	231
Año 1979:				
Enero	—	39	16	55
Febrero	—	54	40	94
Marzo	1	51	50	102
Abril	2	69	28	99
Mayo	2	53	45	100
Junio	2	35	13	50
Julio	3	27	20	50
Agosto	3	26	7	36

Nota: — = valor 0.

Fuente: Dirección General de Teatro y Espectáculos.

CUADRO N.º 2

II.1. TEATRO

II.1.2. Teatros nacionales

	Temporada 1976/77			Temporada 1977/78			Temporada 1979		
	N.º de obras representadas	N.º total de representaciones	N.º total de espectadores	N.º de obras representadas	N.º total de representaciones	N.º total de espectadores	N.º de obras representadas	N.º total de representaciones	N.º total de espectadores
Bellas Artes (Madrid)	—	—	—	1	47	16.004	3	161	39.724
María Guerrero (Madrid)	6	219	38.898	6	583	111.839	6	202	49.204
Teatro de la Zarzuela (Madrid)	20	269	141.533	32	361	194.501	31	227	148.753
Lope de Vega (Sevilla)	14	166	23.596	91	602	210.706	44	305	108.422
Principal (Zaragoza)	32	347	69.046	44	445	113.728	14	182	60.412
Centro Nacional de Iniciación del niño y del adolescente al teatro	—	—	—	3	66	74.349	3	94	93.534

Fuente: Teatros Nacionales y Festivales de España.

44

CUADRO N.º 3

II.1. TEATRO

II.1.3. Calificaciones otorgadas por la Comisión de Calificación de Teatro y Espectáculos

AÑOS MESES	Sesiones celebradas	Total de calificaciones otorgadas	CONCEPTOS				
			Para todos los públicos	Para mayores de 14 años	Para mayores de 18 años	18 años con anagrama «S»	Espectáculo D. M. F. (1)
Año 1979:							
Enero	7	63	33	14	15	1	—
Febrero	8	101	63	23	12	3	—
Marzo	9	111	72	21	14	4	—
Abril	8	119	71	30	17	1	—
Mayo	7	92	52	21	17	2	—
Junio	9	67	39	14	12	2	—
Julio	8	54	25	18	10	1	—
Agosto	8	37	23	7	7	—	—

(1) Denuncia al Ministerio Fiscal.
Fuente: Dirección General de Teatro y Espectáculo.

CUADRO N.º 4

II.2. CINE

II.2.1. Resumen anual, 1978 (por provincias)

PROVINCIAS	CINES CENSA- DOS	CINES QUE HAN PROYEC- TADO	NUMERO DE PE- CULAS EXHI- BIDAS (TITULOS) (1)	ESPECTADORES			RECAUDACION (Miles de pesetas)			GASTO MEDIO POR ESPECTADOR (pesetas)		
				De películas españolas	De películas extranjeras	TOTAL	De películas españolas	De películas extranjeras	TOTAL	Películas espa- ñolas	Películas extran- jeras	EN GENERAL
Alava	31	22	933	386.102	1.450.508	1.835.610	39.066	150.731	189.798	101,18	103,91	103,84
Albacete	55	48	1.614	333.841	983.949	1.317.790	23.514	80.325	103.839	70,43	81,63	78,79
Alicante	371	228	2.601	1.670.260	5.599.123	7.259.333	141.040	526.610	667.650	84,44	94,05	91,84
Alicante	115	79	1.715	417.719	783.134	1.200.353	29.035	59.172	88.207	69,50	75,55	73,45
Avila	25	20	976	133.656	332.397	466.053	9.075	22.093	31.168	67,90	66,46	66,87
Badajoz	193	129	2.058	604.346	1.279.243	1.383.589	35.659	84.638	120.198	58,84	66,16	63,31
Baleares	134	111	1.795	1.041.136	2.818.839	3.859.975	99.857	272.044	371.902	95,91	96,50	86,34
Barcelona	500	401	2.708	8.583.402	31.509.778	40.093.180	865.016	3.454.949	4.319.966	100,77	109,64	107,74
Burgos	30	28	1.663	569.724	1.534.528	2.104.252	46.928	137.471	184.400	82,37	89,58	87,63
Cáceres	117	83	1.880	339.867	861.808	1.201.575	17.838	52.378	70.216	52,48	60,77	58,43
Cádiz	151	116	2.118	1.011.910	3.015.001	4.026.911	69.587	228.769	298.356	68,76	75,87	74,09
Castellón	87	66	1.639	532.293	1.531.537	2.063.330	39.911	120.008	159.919	74,98	78,35	77,48
Ceuta	8	7	420	60.123	243.978	304.101	3.881	16.525	20.407	64,55	67,73	67,10
Ciudad Real	91	71	1.736	425.299	726.285	1.151.584	23.139	42.769	65.908	54,40	58,88	57,23
Córdoba	155	101	1.931	837.032	2.463.722	3.300.754	52.349	180.915	233.265	62,54	73,43	70,67
Coruña (La)	100	75	1.808	761.286	2.718.826	3.480.112	62.247	240.144	302.391	81,76	88,32	86,89
Cuenca	39	31	1.397	193.110	387.312	580.422	11.903	26.194	38.098	61,64	67,63	65,63
Gerona	117	94	2.120	689.639	2.251.050	2.940.589	55.394	185.216	240.611	80,32	82,28	81,82
Granada	78	62	1.729	752.039	2.346.002	3.098.041	58.046	198.827	256.873	77,18	84,75	82,31
Guadalajara	29	14	800	85.322	195.720	281.042	5.581	14.344	19.925	65,41	73,28	70,89
Guipúzcoa	74	64	1.907	990.704	3.635.285	4.625.989	88.027	323.792	406.819	83,80	89,06	87,94
Huelva	96	64	1.887	463.087	1.154.871	1.617.958	30.543	86.059	116.602	65,95	74,51	72,06
Huesca	64	49	1.444	334.523	758.010	1.092.533	22.177	52.560	74.738	66,29	68,33	68,40
Jaén	132	95	1.913	535.340	1.097.306	1.632.646	28.641	61.570	90.211	53,50	56,11	55,25
León	68	48	1.671	473.558	1.594.434	2.057.992	36.344	133.380	169.724	76,74	83,55	82,07
Lérida	150	115	1.893	453.087	1.293.290	1.748.377	32.181	95.159	127.341	71,02	73,57	72,91
Logroño	48	40	1.514	540.891	1.543.561	2.084.452	44.165	134.806	178.972	81,65	87,33	85,86
Lugo	27	20	1.231	173.322	529.085	702.407	12.572	41.207	53.779	72,53	77,88	76,56
Madrid	303	277	2.596	9.125.028	30.364.560	39.489.588	921.335	3.291.795	4.213.131	100,96	108,40	106,68
Málaga	130	108	2.214	1.392.622	5.706.588	7.099.210	108.029	514.847	622.877	77,57	90,21	87,73

CUADRO N.º 4

II.2. CINE

II.2.1. Resumen anual, 1978 (por provincias) (continuación)

PROVINCIAS	CINES CENSA- DOS	CINES QUE HAN PROYEC- TADO	NUMERO DE PE- CULAS EXHI- BIDAS (TITULOS) (1)	ESPECTADORES			RECAUDACION (Miles de pesetas)			GASTO MEDIO POR ESPECTADOR (pesetas)		
				De películas españolas	De películas extranjeras	TOTAL	De películas españolas	De películas extranjeras	TOTAL	Películas espa- ñolas	Películas extran- jeras	EN GENERAL
Melilla	7	5	334	53.030	239.153	292.183	3.789	18.286	22.075	71,46	76,46	75,55
Murcia	178	143	2.381	1.567.510	4.292.698	5.360.203	116.447	361.926	478.373	74,28	84,31	81,63
Navarra	94	81	1.824	696.631	2.465.359	3.161.990	55.571	210.422	265.993	79,77	85,35	84,12
Orense	21	19	1.057	151.591	528.884	580.475	12.623	46.336	58.959	83,27	87,61	86,64
Oviedo	104	87	1.924	941.276	3.692.115	4.633.391	87.441	368.351	455.792	92,89	99,76	98,37
Palencia	29	26	1.273	277.550	546.630	924.130	22.735	52.955	75.691	81,91	81,89	81,90
Palmas (Las) ...	88	75	1.975	812.890	2.970.811	3.783.701	61.226	251.352	312.579	75,31	84,60	82,61
Pontevedra	94	68	1.845	628.440	1.866.588	2.495.028	48.410	152.018	200.428	77,03	81,44	80,33
Salamanca	35	27	1.264	445.048	1.512.244	1.957.292	38.499	139.759	178.259	86,50	92,41	91,07
Santander	43	41	1.665	573.628	1.985.760	2.559.388	48.355	179.581	227.936	84,29	90,43	89,05
Segovia	20	16	976	162.378	532.225	694.608	10.271	35.884	46.155	63,25	67,42	66,44
Sevilla	304	216	2.345	1.642.687	5.252.015	6.904.708	139.221	538.714	677.935	84,75	102,37	93,18
Soria	12	11	722	100.234	292.551	392.785	6.688	19.577	26.266	66,72	65,92	66,87
Tarragona	230	187	2.348	918.869	2.465.903	3.384.772	63.744	182.033	245.778	69,37	73,82	72,61
Tenerife	86	63	1.597	819.597	2.577.225	3.396.822	53.084	190.570	243.654	64,76	73,94	71,73
Teruel	32	27	1.196	138.508	276.017	414.525	6.483	13.922	20.406	46,81	50,44	49,22
Toledo	136	91	1.719	352.388	778.679	1.131.067	20.533	51.365	71.899	58,26	65,96	63,56
Valencia	433	317	2.604	3.233.735	9.919.285	13.153.020	326.803	1.065.785	1.392.589	101,06	107,44	105,87
Valladolid	42	37	1.690	852.481	2.524.069	3.375.550	72.037	225.078	297.115	84,50	89,17	87,99
Vizcaya	132	111	2.166	1.735.846	7.344.803	9.080.649	161.655	776.265	937.921	93,12	105,68	103,28
Zamora	30	20	1.246	210.917	634.005	844.922	14.777	46.729	61.506	70,06	73,70	72,79
Zaragoza	128	96	1.804	1.505.958	4.861.867	6.357.325	154.533	535.499	690.033	102,61	110,14	108,36
TOTAL ...	5.796	4.430	4.227	51.731.460	168.378.617	220.110.077	4.532.930	16.291.728	20.824.658	87,62	95,75	94,51

(1) El total de películas corresponde al número de títulos distintos exhibidos en toda España.

Fuente: Dirección General de Cinematografía.

CUADRO N.º 5
II.2. CINE
II.2.2. Resumen anual, 1978 (por meses)

MESES	Cines censados (en fin de mes)	Cines que han proyectado	Películas exhibidas (títulos) (1)	DURANTE EL MES			RECAUDACION (Miles de pesetas)			GASTO MEDIO POR ESPECTADOR (Pesetas)					
				Número de espectadores			Películas españolas	Películas extranjeras	Total	Películas españolas	Películas extranjeras	Total	Películas españolas	Películas extranjeras	En general
				Películas españolas	Películas extranjeras	Total									
Enero	5.796	3.569	2.794	5.728.029	18.367.293	24.095.322	434.047	1.627.355	2.061.402	75,77	88,60	85,55			
Febrero	5.796	3.534	2.775	4.513.668	14.338.063	18.851.731	339.725	1.281.529	1.621.255	75,26	89,37	86,00			
Marzo	5.796	3.530	2.790	4.167.792	15.653.497	19.821.289	331.437	1.451.121	1.782.559	79,52	92,70	89,93			
Abril	5.796	3.487	2.790	4.122.881	14.669.950	18.792.831	348.813	1.452.885	1.801.698	84,60	99,03	95,87			
Mayo	5.796	3.530	2.799	3.676.186	14.134.756	17.810.942	314.691	1.414.947	1.729.638	85,60	100,10	97,11			
Junio	5.796	3.541	2.801	3.093.639	10.367.348	13.460.987	268.497	1.020.360	1.288.858	86,79	98,42	95,74			
Julio	5.796	3.536	2.883	3.476.274	13.322.568	16.798.342	283.004	1.269.789	1.552.793	81,41	95,31	92,43			
Agosto	5.796	3.402	2.892	3.913.779	14.223.029	18.136.308	329.511	1.341.369	1.670.881	84,19	94,30	92,12			
Septiembre	5.796	3.566	2.857	4.816.900	13.142.446	17.959.346	461.032	1.293.223	1.754.255	95,71	98,40	97,67			
Octubre	5.796	3.392	2.879	5.678.051	14.300.140	19.978.191	581.659	1.456.577	2.038.237	2,43	101,85	2,02			
Noviembre	5.796	3.206	2.804	4.698.002	10.928.381	15.526.383	471.910	1.094.541	1.566.452	0,44	100,15	0,24			
Diciembre	5.796	2.895	2.831	3.846.259	14.931.146	18.777.405	368.599	1.588.024	1.956.624	95,83	106,35	4,20			
TOTAL ...	5.796	4.430	4.227	51.731.460	168.378.617	220.110.077	4.532.930	16.291.728	20.824.658	87,62	96,75	94,61			

(1) El total de películas exhibidas corresponde al número de títulos distintos proyectados en toda España.
Fuente: Dirección General de Cinematografía.

CUADRO N.º 6
II.2. CINE
II.2.3. Exhibición: Evolución del periodo 1969-1978

CONCEPTOS	AÑOS										
	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	
Cines censados (número)	8.324	8.363	8.364	8.486	8.545	8.613	8.669	8.770	5.684	5.796	
Cines que han proyectado (número)	7.234	6.911	6.476	6.066	5.632	5.178	5.076	4.874	4.615	4.430	
Películas exhibidas (títulos)	3.930	4.007	4.025	4.066	4.022	4.035	4.175	4.060	3.989	4.227	
Espectadores de películas españolas (millones)	117,4	110,3	97,2	95,1	85,8	81,0	78,8	76,6	65,7	51,7	
Espectadores de películas extranjeras (millones)	247,2	220,6	198,1	200,1	192,5	181,9	177,0	172,7	146,2	168,4	
Total de espectadores (millones)	364,6	330,9	295,3	295,2	278,3	262,9	255,8	249,3	211,9	220,1	
Recaudación por películas españolas (millones de pesetas)	1.795,0	1.960,3	2.148,8	2.400,9	2.541,8	2.921,1	3.727,9	4.171,1	4.742,9	4.532,9	
Recaudación por películas extranjeras (millones de pesetas)	4.614,6	4.630,1	5.213,2	5.885,2	6.430,7	7.297,3	9.244,6	10.091,7	11.191,9	16.291,7	
Total recaudación (millones de pesetas)	6.409,6	6.590,4	7.262,0	8.286,1	8.972,5	10.218,4	12.972,5	14.262,8	15.934,8	20.824,6	
Asistencia media por habitante y año	11,0	9,8	8,7	8,6	8,0	7,5	7,2	6,8	5,8	6,1	
Gasto medio por espectador y sesión (pesetas)	17,6	19,9	24,9	28,0	32,3	38,9	50,7	57,2	75,2	94,6	
Gasto medio por habitante y año (pesetas)	192,4	195,9	216,5	241,1	258,3	291,1	365,7	393,3	438,50	573,1	

Fuente: Dirección General de Cinematografía.

II.2. CINE

II.2.4. Relación de las diez películas españolas de mayor recaudación en los años 1972 a 1978

N.º	Año 1972	Ptas.	Año 1973	Ptas.
1	Adiós, cigüeña, adiós	51.997.382	Experiencia prematrimonial	66.079.803
2	La casa de las palomas	49.463.340	El niño es nuestro	38.827.055
3	Mi querida señorita	40.366.026	Don Quijote cabalga de nuevo	38.369.208
4	Los días de Cabirio	35.372.873	Lo verde empieza en los Pirineos	37.216.436
5	Un verano para matar	31.232.734	El abuelo tiene un plan	35.599.116
6	La cera virgen	30.011.167	La corrupción de Chris Miller	34.224.962
7	No desearás a la mujer del 5.º	28.319.530	La descarriada	31.821.737
8	Las Petroleras	27.372.043	No es bueno que el hombre esté solo	29.340.746
9	La luz del fin del mundo	27.352.745	La selva blanca	28.604.595
10	Me debes un muerto	25.402.280	Entre dos amores	26.533.832

N.º	Año 1974	Ptas.	Año 1975	Ptas.
1	Tormento	75.044.352	Furtivos	130.012.380
2	La prima Angélica	62.972.633	El libro del buen amor	111.850.450
3	Y si no, nos enfadamos	56.247.720	El amor del capitán Brando	108.352.417
4	El chulo	51.760.108	Los nuevos españoles	87.677.459
5	Aborto criminal	50.694.364	Ya soy mujer	72.767.070
6	Una chica y un señor	45.465.002	Pim, pam, pum, fuego	67.361.946
7	Lo verde empieza en los Pirineos	45.237.335	Novios de la muerte	55.354.854
8	Vida conyugal sana	43.243.003	Tocata y fuga de Lolita	52.088.292
9	Cebo para un adolescente	41.553.547	Chicas de alquiler	51.965.199
10	Las señoritas de mala compañía	40.426.460	Las adolescentes	49.324.954

N.º	Año 1976	Ptas.	Año 1977	Ptas.
1	La trastienda	156.845.010	Asignatura pendiente	192.994.155
2	Las adolescentes	136.655.760	La guerra de papá	150.707.696
3	Furtivos	106.726.280	La lozana andaluza	128.388.678
4	La otra alcoba	79.315.520	Los placeres ocultos	87.475.524
5	Sensualidad	77.259.370	Viaje al centro de la Tierra	85.389.293
6	Cría cuervos	75.187.720	El perro	81.087.383
7	El poder y el deseo	58.041.040	La ciudad quemada	81.027.333
8	Manuela	57.938.800	La violación	78.818.974
9	Las delicias de los verdes años	57.235.780	Mi hija Hildegart	75.486.800
10	La joven casada	54.736.380	Strip-tease	65.395.774

N.º	Año 1978	Ptas.
1	La escopeta nacional	178.347.400
2	La guerra de papá	151.066.158
3	El perro	134.999.373
4	Arriba hazaña	100.726.598
5	Ese oscuro objeto del deseo	100.216.795
6	Un hombre llamado Flor de Otoño	99.809.576
7	Vota a Gundisalvo	78.569.420
8	Perros callejeros	75.841.186
9	Escalofrío	74.693.603
10	El virgo de Visanteta	72.599.355

Fuente: Dirección General de Cinematografía.

CUADRO N.º 8

II. 2. CINE

II.2.5. Relación de las veinticinco películas españolas y extranjeras que obtuvieron mayor recaudación desde el año 1965 a 1978 inclusives

ESPAÑOLAS			EXTRANJERAS		
N.º	Título	Pesetas	N.º	Título	Pesetas
1	Furtivos	236.738.669	1	Tiburón	363.462.665
2	Asignatura pendiente	192.994.155	2	Emmanuelle	361.788.776
3	Los adolescentes	185.980.718	3	La guerra de las galaxias	360.323.421
4	La escopeta nacional	178.347.400	4	Brillantina	356.785.518
5	La trastienda	152.845.015	5	Encuentros en la tercera fase	310.341.522
6	La guerra de papá	151.066.158	6	La naranja mecánica	296.511.294
7	El libro del buen amor	141.530.359	7	El coloso en llamas	280.996.150
8	El amor del capitán Brando	135.817.030	8	Fiebre del sábado noche	273.050.645
9	El perro	134.999.373	9	Jesucristo superstar	258.113.488
10	La lozana andaluza	128.388.678	10	Rocky	252.482.415
11	No desearás al vecino del 5.º	119.377.661	11	El padrino	228.792.797
12	Tormento	113.471.354	12	Aeropuerto 77	207.408.029
13	Experiencia prematrimonial	111.996.352	13	Doctor Zhivago	203.645.903
14	Adiós cigüeña, adiós	110.109.366	14	El golpe	203.359.315
15	Ya soy mujer	102.402.144	15	Cabaret	193.501.561
16	Arriba hazaña	100.726.598	16	Terremoto	190.576.973
17	El oscuro objeto del deseo	100.216.795	17	Dos super policías	184.090.668
18	Un hombre llamado Flor de Otoño	99.809.576	18	Julia	179.162.858
19	Sensualidad	98.557.579	19	El violinista en el tejado	177.496.954
20	La muerte tenía un precio	97.561.336	20	Papillón	168.682.047
21	La residencia	97.439.626	21	Annie Hall	167.028.541
22	Los nuevos españoles	97.431.651	22	El jovencito Frankenstein	161.035.867
23	Tocata y fuga de Lolita	97.329.058	23	Comboy	159.211.111
24	Lo verde empieza en los Pirineos	92.430.403	24	Historia de O	156.059.421
25	Pim, pam, pum, fuego	88.668.866	25	El exorcista	155.687.244

Fuente: Dirección General de Cinematografía.

CUADRO N.º 9

II.3. PRODUCCION EDITORIAL

II.3.1. Libros y folletos

AÑOS TRIMESTRES MESES	CLASIFICACION	Total general	Generalidades	Filosofía Psicología	Religión/ Teología	Sociología Estadística	Ciencias políticas Economía política	Derecho, Adminis- tración Pública, Previsión, Asisten- cia Social, Seguros	Arte y Ciencia Militar	Enseñanza Educación	Comercio, Comunicaciones, Transportes	Etnografía Usos y Costumbres Folklore	Lingüística	
		1-23	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
		U.N.E.S.C.O.												
		C.O.U.	0-9	0	1	2	30-31	32-33	34-351-354-36	355-369	37	38	39	4
Año 1976		24.584	2.900	1.303	1.374	451	1.146	883	59	1.510	55	253	1.166	
Año 1977		25.136	2.738	1.362	1.501	548	1.519	857	59	692	69	223	1.570	
Primer trimestre		7.267	823	391	406	113	478	237	14	243	27	71	358	
Segundo trimestre		6.335	687	311	382	138	386	213	25	209	16	77	347	
Tercer trimestre		4.577	382	249	270	107	239	157	11	141	24	21	344	
Cuarto trimestre		6.957	846	411	443	190	416	250	9	99	2	54	521	
Año 1978:														
Enero		2.255	292	139	115	59	98	75	3	31	—	18	133	
Febrero		2.574	499	146	117	46	149	58	6	65	—	15	125	
Marzo		2.032	26	137	127	71	100	73	4	34	—	9	130	
Abril		1.844	268	86	136	47	81	57	4	19	—	13	104	
Mayo		1.834	199	94	106	52	95	32	2	23	—	12	105	
Junio		2.253	203	158	133	72	103	60	7	54	—	12	151	
Julio		1.665	131	137	97	71	86	43	4	3	—	9	140	
Agosto		1.002	129	41	78	16	52	29	1	41	—	4	53	
Septiembre		2.265	223	146	151	44	91	57	6	53	2	14	193	
Octubre		1.711	356	77	93	24	98	39	2	60	2	6	100	
Noviembre		2.013	286	92	124	53	87	62	1	43	3	7	133	
Diciembre		2.147	210	143	114	55	75	71	1	43	2	18	142	
Año 1979:														
Enero		1.792	302	101	111	54	65	58	4	45	11	11	83	
Febrero		2.546	331	144	204	47	108	92	5	74	41	39	42	
Marzo		2.367	440	89	152	27	81	57	4	86	25	10	32	
Abril		1.833	412	76	104	26	89	61	7	76	15	22	32	
Mayo		1.855	349	95	86	21	67	57	2	104	6	21	23	
Junio		2.207	282	152	176	54	63	50	6	70	44	21	34	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 9

II.3. PRODUCCION EDITORIAL

II.3.1. Libros y folletos (cont.)

AÑOS TRIMESTRES/ MESES	CLASIFICACION U.N.E.S.C.O. C.D.U.	Matemáticas	Ciencias Naturales	Ciencias médicas Higiene pública	Ingeniería tecnología Industria Artes y Oficios	Agricultura, Silvicultura Ganadería, Caza y Pesca.	Economía doméstica	Organización, Ad- ministración y téc- nicas del comercio, Comunicaciones, Transportes	Urbanismo, Arqui- tectura, Artes Plás- ticas, Oficios Artísti- cos, Fotografía, Mú- sica, Film, Cinema- tografía, Teatro, Ra- dio, Televisión.	Recreos, Pasatiempos, Juegos, Deportes	Literatura	Geografía, viajes	Historia, Biografía
		12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
		51	52-59	61	66-69	63	64	65	70-76-791-792	790-793-799	8	91	92-99
Año 1976		509	1.173	779	799	258	203	242	1.104	298	5.939	266	1.824
Año 1977		608	1.333	892	800	321	231	286	1.327	272	5.861	250	1.817
Primer trimestre		147	285	254	266	82	98	70	377	93	1.887	56	491
Segundo trimestre		124	330	187	212	56	48	71	356	71	1.536	65	488
Tercer trimestre		120	388	169	128	83	38	41	210	48	1.011	68	328
Cuarto trimestre		217	330	262	194	100	47	104	384	60	1.427	61	510
Año 1978:													
Enero		30	107	57	66	31	19	54	136	12	593	15	172
Febrero		42	126	97	91	14	20	42	146	31	592	34	153
Marzo		32	95	87	97	14	9	30	127	11	477	14	128
Abril		46	89	54	39	24	15	38	153	25	441	4	101
Mayo		27	96	49	61	18	17	71	104	15	498	12	146
Junio		49	97	72	73	16	20	34	88	32	642	6	171
Julio		30	55	63	41	14	6	14	87	24	477	0	133
Agosto		17	41	35	37	5	9	15	32	8	276	14	69
Septiembre		60	135	83	70	20	29	41	110	19	556	19	143
Octubre		35	75	45	51	17	13	21	75	11	418	10	83
Noviembre		59	124	56	55	24	14	10	126	26	467	23	138
Diciembre		44	111	87	67	19	20	23	116	22	540	16	208
Año 1979:													
Enero		59	82	47	33	27	7	15	119	19	226	80	116
Febrero		121	110	24	25	13		16	117	15	48	126	589
Marzo		116	82	50	25	15	7	9	125	5	32	93	673
Abril		76	71	51	23	29	8	7	83	11	21	56	361
Mayo		65	61	54	18	17	6	15	85	11	29	92	627
Junio		103	100	76	22	29	4	11	86	11	23	111	550

CUADRO N.º 10

II.3. PRODUCCION EDITORIAL

II.3.2. Obras extranjeras traducidas al español

AÑOS TRIMESTRES/MESES	TOTAL	Alemán	Danés	Francés	Holandés	Inglés	Italiano	Latín	Portugués	Ruso	Sueco	Otros
Año 1975	4.162	503	9	1.044	27	1.899	348	49	23	96	52	112
Año 1976	5.402	653	21	1.351	23	2.532	465	44	14	96	52	112
Año 1977:												
Primer trimestre ...	1.925	234	17	452	8	812	248	6	10	33	6	99
Segundo trimestre..	1.976	171	8	506	8	825	298	9	8	23	2	118
Tercer trimestre	1.648	174	7	446	7	686	207	8	4	31	19	59
Cuarto trimestre	1.615	157	6	322	8	756	180	7	6	29	12	132
Año 1978:												
Primer trimestre	1.760	168	2	429	5	785	212	7	12	22	18	100
Segundo trimestre..	1.923	195	1	426	18	840	263	13	10	26	2	129
Tercer trimestre	1.637	209	2	361	7	789	176	12	8	31	6	36
Cuarto trimestre	1.383	164	9	331	3	648	133	22	7	35	1	30
Año 1979:												
Enero	601	76	3	140	4	290	61	5	1	12	—	9
Febrero	478	71	2	143	2	205	24	—	11	10	2	8
Marzo	738	64	1	204	4	338	89	3	5	7	9	14
Abril	539	64	4	111	1	278	42	5	3	10	—	21
Mayo	586	56	4	132	—	326	43	1	1	8	—	15
Junio	488	34	—	139	1	193	46	1	1	6	2	65
Julio	604	85	1	134	2	289	67	4	2	10	6	28

Fuente: Instituto Nacional del Libro Español.

Nota: — = valor 0.

II.3. PRODUCCIÓN EDITORIAL

II.3.3. Comercio exterior del Libro (Libros y Revistas)

Importación

AÑOS TRIMESTRES/MESES	EN MILLARES DE PESETAS			
	Total	De Hispano- américa	De nacio- nes europeas	De otros países
Año 1975	2.309.601	321.607	1.363.163	170.831
Año 1976	2.551.078	368.287	1.941.771	241.020
Año 1977	3.242.344	582.733	2.342.365	317.246
Año 1977:				
Primer trimestre	686.399	120.074	473.208	93.117
Segundo trimestre	719.549	112.735	541.192	65.622
Tercer trimestre	960.372	178.126	698.412	83.834
Cuarto trimestre	876.024	171.798	629.553	74.673
Año 1978:				
Enero	318.806	79.462	200.402	38.942
Febrero	265.966	57.931	183.330	24.705
Marzo	158.063	29.900	119.076	9.087
Abril	329.514	64.848	221.983	42.683
Mayo	226.430	63.899	135.891	26.640
Junio	176.441	41.598	96.948	37.895
Julio	399.609	36.755	342.200	20.654
Agosto	255.599	36.195	213.110	6.294
Septiembre	368.262	63.473	285.160	19.629
Octubre	275.462	33.984	208.206	33.273
Noviembre	221.939	48.207	156.937	16.795
Diciembre	333.462	34.178	261.912	37.372
Año 1979:				
Enero	318.948	61.678	216.781	40.489
Febrero	314.091	31.992	250.209	31.889
Marzo	372.482	53.192	278.182	41.098
Abril	214.392	48.383	142.389	23.620
Mayo	437.021	53.785	299.199	84.037
Junio	365.896	45.010	304.477	16.409
Julio	430.959	36.792	345.143	49.024
Agosto	168.902	39.289	123.052	6.561

Fuente: Instituto Nacional del Libro Español.

II.3. PRODUCCION EDITORIAL

II.3.4. Comercio exterior del Libro (Libros y Revistas)

Exportación

AÑOS TRIMESTRES/MESES	EN MILLARES DE PESETAS			
	Total	A Hispano américa	A nacionalida- des europeas	A otros países
Año 1975	8.922.644	5.557.089	2.459.529	906.024
Año 1976	10.047.996	5.933.022	2.961.159	1.153.815
Año 1977	12.484.691	7.735.861	3.459.498	1.289.332
Año 1977:				
Primer trimestre	2.504.528	1.417.403	804.603	282.522
Segundo trimestre	2.720.457	1.641.259	762.278	316.920
Tercer trimestre	3.436.353	2.308.313	748.178	379.862
Cuarto trimestre	3.823.353	2.368.886	1.144.439	310.028
Año 1978:				
Enero	1.200.176	679.326	427.339	93.511
Febrero	1.302.508	746.389	424.699	131.420
Marzo	1.402.918	723.992	486.505	192.421
Abril	1.310.510	749.785	442.610	118.115
Mayo	1.400.196	902.103	356.359	141.734
Junio	1.846.906	1.107.841	506.245	232.820
Julio	1.831.153	1.209.686	445.360	176.107
Agosto	939.574	561.342	230.146	148.086
Septiembre	1.764.125	906.878	560.132	297.133
Octubre	1.862.609	1.097.208	626.681	138.721
Noviembre	1.573.781	903.812	533.521	136.448
Diciembre	1.504.704	967.976	396.922	139.806
Año 1979:				
Enero	1.659.300	1.009.111	520.302	129.887
Febrero	1.596.213	856.570	575.973	163.669
Marzo	1.928.878	1.204.159	629.180	95.539
Abril	1.515.201	932.291	463.215	119.695
Mayo	1.709.027	1.053.891	413.308	241.828
Junio	1.939.662	1.300.651	449.252	189.759
Julio	2.357.239	1.588.748	493.597	274.894
Agosto	1.522.702	900.260	442.867	179.575

Fuente: Instituto Nacional del Libro Español.

II.4. EDICIONES SONORAS

II.4.1. Género de las grabaciones depositadas

AÑOS TRIMESTRES/MESES	Música clásica	Música lírica	Música religiosa	Folklore	Jazz	Ligera	Varios (poesía, cuentos, etc.)
Año 1975	1.000	193	106	1.034	64	4.772	100
Año 1976	1.263	310	90	1.462	97	5.530	317
Año 1977:							
Enero	89	17	1	105	2	435	42
Febrero	81	27	1	96	8	496	11
Marzo	114	28	8	121	17	489	41
Abril	120	37	20	207	5	539	26
Mayo	100	12	6	56	18	409	24
Junio	40	11	10	80	4	313	23
Julio	31	5	8	96	12	434	15
Agosto	11	3	—	45	—	168	—
Septiembre	12	1	—	90	—	300	8
Octubre	160	22	1	72	8	253	9
Noviembre	94	22	7	73	9	288	19
Diciembre	47	16	5	48	1	253	22
TOTAL 1977	899	201	67	1.089	84	4.377	240
Año 1978:							
Enero	60	1	1	41	—	371	79
Febrero	68	11	8	67	12	541	10
Marzo	52	21	3	53	5	292	10
Abril	181	28	7	102	6	617	11
Mayo	105	19	11	59	20	491	9
Junio	68	12	6	155	42	583	33
Julio	51	12	13	110	17	390	23
Agosto	44	6	1	66	27	202	14
Septiembre	94	21	6	100	4	405	12
Octubre	115	26	9	114	4	386	90
Noviembre	102	9	1	91	13	442	12
Diciembre	102	33	5	96	5	457	26
TOTAL 1978	1.042	199	71	1.054	155	5.177	329
Año 1979:							
Enero	81	18	4	117	1	486	17
Febrero	70	8	2	65	9	310	16
Marzo	89	7	—	70	2	370	13
Abril	51	5	7	116	4	361	16
Mayo	98	27	6	97	24	419	31
Junio	87	8	8	115	6	395	17
Julio	30	3	2	104	13	357	17
Agosto	10	—	—	60	8	94	1

Nota: — = valor 0.

Fuente: Subdirección General de Ediciones Sonoras de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

CUADRO N.º 14

II.4. EDICIONES SONORAS

II.4.2. Número de grabaciones presentadas a depósito

AÑOS TRIMESTRES/MESES	Album	Disco grande (L. P.)	Disco sencillo (single)	Cassettes
Año 1975	—	3.020	1.478	2.751
Año 1976	—	3.777	1.516	3.576
Año 1977:				
Enero	—	293	77	321
Febrero	—	296	133	281
Marzo	—	346	135	337
Abril	—	263	113	327
Mayo	—	357	118	316
Junio	—	216	86	178
Julio	—	291	131	246
Agosto	—	49	53	44
Septiembre	—	116	89	212
Octubre	—	282	65	178
Noviembre	—	263	78	171
Diciembre	—	156	98	138
TOTAL 1977	—	2.928	1.176	2.749
Año 1978:				
Enero	—	226	131	196
Febrero	—	336	140	241
Marzo	—	257	104	234
Abril	—	422	144	227
Mayo	—	330	117	267
Junio	—	311	163	425
Julio	—	267	187	268
Agosto	—	104	30	120
Septiembre	—	261	83	298
Octubre	—	300	140	304
Noviembre	—	320	140	332
Diciembre	—	259	85	160
TOTAL 1978	—	3.393	1.464	3.072
Año 1979:				
Enero	8	247	107	362
Febrero	3	198	97	182
Marzo	26	220	110	195
Abril	4	183	108	265
Mayo	15	278	133	276
Junio	7	241	130	258
Julio	—	200	103	223
Agosto	3	81	21	68

Nota: — = valor 0.

Fuente: Subdirección General de Ediciones Sonoras de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

II.4. EDICIONES SONORAS

II.4.3. Ejemplares de tirada

AÑOS TRIMESTRES/MESES	Album	Disco grande (L. P.)	Disco sencillo (single)	Cassettes
Año 1979:				
Junio	19.000	413.460	335.180	403.800
Julio	—	230.229	215.179	227.962
Agosto	1.500	98.950	79.075	82.250
Septiembre	110.480	90.270	86.070

Notas: — = valor 0.

.. = datos no disponibles.

Fuente: Subdirección General de Ediciones Sonoras de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

II.4. EDICIONES SONORAS

II.4.4. Inscripciones practicadas en el Registro de Empresas Fonográficas

AÑOS TRIMESTRES/MESES	Registro de productores de fonogramas	Registro de estudios de grabación	Registro de fabricantes de fonogramas	Registro de editoras mu- sicales	Registro de empresas im- portadoras de fonogramas
Año 1978:					
Enero	—	—	—	—	—
Febrero	—	—	—	—	—
Marzo	—	—	—	—	—
Abril	11	4	4	9	2
Mayo	9	6	5	20	2
Junio	19	6	4	23	4
Julio	3	2	1	3	2
Agosto	1	—	—	—	—
Septiembre	2	—	—	1	1
Octubre	2	1	—	—	1
Noviembre	9	3	3	5	1
Diciembre	—	—	—	—	—
TOTAL 1978.....	56	22	17	61	13
Año 1979:					
Enero	2	—	—	2	—
Febrero	3	1	1	—	—
Marzo	5	—	1	1	1
Abril	5	1	1	4	1
Mayo	2	—	—	—	—
Junio	3	—	—	—	—
Julio	2	1	1	2	1
Agosto	1

Notas: — = valor 0.

.. = datos no disponibles.

Fuente: Subdirección General de Ediciones Sonoras de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

II.5. PRENSA

II.5.1. Hemeroteca Nacional

Movimiento de lectores - Obras consultadas

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE LECTORES			TARJETAS DE LECTORES		Autorizaciones de lectura por una sola vez	N.º DE OBRAS CON- SULTADAS
	TOTAL	Hombres	Mujeres	Nuevas	Renovadas		
Año 1975 M. m.	1.667	1.408	253	171	71	—	3.694
Año 1976 M. m.	1.850	1.499	351	194	77	—	3.868
Año 1977 M. m.	1.782	1.439	364	198	74	—	4.161
Octubre	1.806	1.542	264	184	65	—	4.449
Noviembre	2.080	1.606	474	329	95	—	4.874
Diciembre	1.916	1.529	387	235	84	—	4.240
Año 1978:							
Primer trimestre	1.981	1.583	398	212	74	—	4.256
Segundo trimestre	2.243	1.768	475	176	51	—	5.033
Tercer trimestre	933	712	221	116	24	—	2.784
Cuarto trimestre	1.676	1.364	311	183	27	—	4.957
Año 1979:							
Enero	2.249	1.886	363	235	22	—	4.922
Febrero	2.427	2.036	391	216	10	—	5.066
Marzo	1.646	1.234	412	173	16	—	5.532
Abril	1.810	1.441	369	192	9	—	3.990
Mayo	1.815	2.266	451	236	11	—	5.210
Junio	1.967	1.523	444	123	10	—	4.661
Julio	1.551	1.331	220	87	5	—	3.954
Agosto	628	555	73	42	7	—	1.611
Septiembre	1.123	856	267	161	16	—	3.055
Octubre	1.883	1.425	458	165	7	—	5.354

Nota: — = valor 0

Fuente: Dirección General del Libro y Bibliotecas.

CUADRO N.º 18

PRENSA

II.5. Hemeroteca Nacional

II.5.2. Movimiento de fondos y documentación elaborada

AÑOS TRIMESTRE/MESES	MOVIMIENTO DE FONDOS		FONDOS EXISTENTES		Documenta- ción elaborada	Albumes de prensa confec- cionada	Microfil- mación
	Entradas	Salidas	Publica- ciones periódicas	Biblioteca técnica de prensa			
Año 1975	134.839	41.607	136.027	3.316	156.594	—	6.736
Año 1976	135.078	41.767	11.977	282	156.861	—	4.772
Año 1977	135.338	41.889	146.705	3.390	157.088	—	5.573
Octubre	135.314	41.876	148.165	3.393	157.163	—	6.106
Noviembre	135.305	41.976	148.797	3.394	157.172	—	6.918
Diciembre	136.206	42.063	149.051	3.396	157.215	—	5.116
Año 1978:							
Primer trimestre	136.790	42.122	149.656	3.397	159.921	—	4.463
Segundo trimestre	137.216	42.114	150.125	2.284	157.296	—	6.138
Tercer trimestre	137.301	42.154	150.723	4.399	157.329	—	5.490
Cuarto trimestre	137.363	42.152	150.739	3.399	157.370	—	7.993
Año 1979:							
Enero	137.383	42.170	150.748	2.970	157.390	—	8.491
Febrero	137.390	42.180	150.897	3.506	157.400	—	7.966
Marzo	137.400	42.200	153.199	3.409	157.415	—	7.988
Abril	137.420	42.220	153.978	3.410	157.420	—	5.289
Mayo	137.420	42.240	155.242	3.420	157.420	—	8.404
Junio	137.450	42.250	156.596	3.431	157.420	—	9.807
Julio	137.460	42.260	156.596	3.437	157.420	—	6.822
Agosto	137.460	42.260	156.596	3.437	157.489	—	3.013
Septiembre	137.470	42.275	157.160	3.438	157.489	—	6.792
Octubre	137.475	42.280	157.160	3.466	157.489	—	4.800

Nota: — = valor 0.

Fuente: Dirección General del Libro y Bibliotecas.

CUADRO N.º 19

II.6. RADIODIFUSIÓN

II.6.1. Emisoras de Radio Nacional de España
Onda Media

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE EMISORAS	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TOTALES		1.º Informativo		2.º Publicidad		3.º Educación		4.º Distracción		5.º Literatura, Bellas Artes y Ciencias		6.º Emisiones para minorías étnicas		7.º Emisiones para audiencias especiales	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975 M. m. ...	19	20	00	11.559	50	2.987	25	233	16	346	50	5.203	06	1.983	01	116	07	690	31
Año 1976 M. m. ...	20	18	34	11.524	31	2.916	50	226	16	344	16	5.460	25	1.800	—	117	23	660	—
Año 1977 M. m. ...	20	18	04	11.599	—	2.960	11	231	4	345	12	5.452	13	1.814	13	117	10	677	3
Tercer trimestre:																			
Octubre	20	19	01	11.800	—	2.950	—	236	—	354	—	5.546	—	1.888	—	118	—	708	—
Noviembre	20	19	10	11.500	—	2.928	—	236	15	326	45	5.369	15	1.830	15	120	30	690	—
Diciembre	20	10	01	11.801	—	2.952	—	238	—	353	—	5.545	—	1.889	—	119	—	705	—
Año 1978:																			
Enero	20	19	02	11.810	—	2.988	—	236	—	354	30	5.515	20	1.889	40	118	—	708	30
Febrero	20	19	02	10.654	—	2.695	30	213	—	319	40	4.975	25	1.704	40	106	30	639	15
Marzo	20	19	03	11.815	—	2.989	10	236	20	354	30	5.517	40	1.890	—	118	—	709	20
Abril	20	19	01	11.415	—	2.888	—	238	20	342	25	5.330	50	1.826	25	114	—	675	—
Mayo	20	19	03	11.820	—	2.995	—	240	—	355	—	5.510	—	1.885	—	120	—	715	—
Junio	20	19	03	11.430	—	2.885	—	240	—	340	—	5.370	—	1.825	—	115	—	655	—
Julio	20	19	03	11.815	—	2.990	—	236	—	350	—	5.520	—	1.887	—	118	—	714	—
Agosto	20	19	02	11.812	—	2.993	—	232	—	350	—	5.517	—	1.888	—	119	—	713	—
Septiembre	20	19	01	11.414	—	2.889	—	236	—	340	—	5.335	—	1.825	—	115	—	674	—
Octubre	20	19	02	11.812	—	2.995	—	238	—	345	—	5.521	—	1.888	—	119	—	706	—
Noviembre	20	19	01	11.415	—	2.890	—	236	—	342	—	5.336	—	1.826	—	114	—	671	—
Diciembre	20	19	01	11.801	—	2.952	—	238	—	353	—	5.545	—	1.889	—	119	—	705	—
Año 1979:																			
Enero	20	19	03	11.812	—	3.012	—	236	—	355	—	5.495	—	1.889	—	118	—	707	—
Febrero	20	19	02	10.667	—	2.750	—	207	—	320	—	4.950	—	1.700	—	100	—	640	—
Marzo	20	19	03	11.813	—	3.010	—	237	—	356	—	5.495	—	1.888	—	119	—	708	—
Abril	20	19	03	11.430	—	2.889	—	239	—	342	30	5.331	20	1.827	10	115	—	686	—
Mayo	20	19	03	11.812	—	3.012	—	236	15	354	20	5.492	30	1.888	55	119	20	708	40
Junio	20	19	03	11.425	—	2.913	25	228	30	342	45	5.312	35	1.828	—	114	15	685	30
Julio	20	19	03	11.815	—	3.012	50	236	20	354	25	5.494	—	1.890	—	118	—	709	—
Agosto	20	19	03	11.814	—	3.012	—	236	—	354	—	5.495	20	1.889	30	117	30	710	10
Septiembre	20	19	03	11.427	—	2.914	10	228	10	343	—	5.313	40	1.827	50	115	10	685	—

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 20

I.I.6. RADIODIFUSION
I.I.6.2. Emisoras de Radio Nacional de España
Onda Corta

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE EMISORAS	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TOTALES		1.º Informativos		3.º Educación		4.º Distracción		5.º Literatura Bellas Artes y Ciencias		6.º Emisiones para minorías étnicas		7.º Emisiones para audiencias especiales	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975 M. m.	2	51	30	3.136	—	680	09	—	—	1.148	10	758	04	361	48	191	11
Año 1976 M. m.	2	51	36	3.149	16	674	33	—	—	1.180	25	776	16	382	50	136	31
Año 1977 M. m.	2	52	47	3.223	—	715	20	—	—	1.196	14	802	9	386	14	144	13
Tercer trimestre:																	
Octubre	2	53	54	3.280	—	698	35	—	—	1.220	10	820	—	393	35	147	—
Noviembre	2	53	54	3.200	—	706	—	—	—	1.182	—	788	—	384	—	140	—
Diciembre	2	53	54	3.280	—	700	—	—	—	1.222	—	815	—	382	—	151	—
Año 1978:																	
Enero	2	52	54	3.280	—	721	55	—	—	1.220	—	820	—	393	40	144	25
Febrero	2	52	30	2.940	—	629	20	—	—	1.093	40	736	—	352	50	129	10
Marzo	2	52	55	3.281	—	702	20	—	—	1.220	30	820	15	393	45	144	10
Abril	2	52	30	3.150	—	674	—	—	—	1.171	50	787	30	378	—	138	40
Mayo	2	52	58	3.285	—	750	—	—	—	1.220	—	819	—	394	—	102	—
Junio	2	52	50	3.170	—	700	—	—	—	1.200	—	785	—	390	—	95	—
Julio	2	52	54	3.280	—	722	—	—	—	1.230	—	815	—	390	—	123	—
Agosto	2	52	52	3.278	—	721	—	—	—	1.232	—	814	—	391	—	120	—
Septiembre	2	52	30	3.149	—	675	—	—	—	1.172	—	765	—	377	—	140	—
Octubre	2	52	54	3.280	—	725	—	—	—	1.228	—	815	—	391	—	121	—
Noviembre	2	52	30	3.150	—	676	—	—	—	1.171	—	785	—	378	—	140	—
Diciembre	2	53	54	3.280	—	700	—	—	—	1.222	—	815	—	382	—	151	—
Año 1979:																	
Enero	2	52	56	3.281	—	705	22	—	—	1.220	30	820	15	393	45	141	05
Febrero	2	52	51	2.980	—	700	—	—	—	1.085	—	700	—	350	—	125	—
Marzo	2	52	55	3.280	—	702	40	—	—	1.222	10	819	40	393	—	142	30
Abril	2	52	50	3.170	—	682	—	—	—	1.179	—	792	30	380	20	136	10
Mayo	2	52	55	3.281	—	705	25	—	—	1.220	30	820	15	393	45	141	05
Junio	2	52	48	3.168	—	680	20	—	—	1.178	50	792	40	380	40	136	30
Julio	2	52	53	3.279	—	705	—	—	—	1.219	45	819	—	392	30	143	—
Agosto	2	52	53	3.278	—	704	30	—	—	1.220	30	820	—	390	—	144	—
Septiembre	2	52	50	3.170	—	681	30	—	—	1.179	15	792	30	380	25	136	20

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 21

R.A. RADIODIFUSION

R.A.3. Emisoras de Radio Nacional de España
Frecuencia Modulada II programa

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE EMISORAS	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TOTALES		1.º Informativos		3.º Educación		4.º Distracción		5.º Literatura, Bellas Artes y Ciencias		6.º Emisiones para minorías étnicas	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975 M. m.	31	17	46	16.752	35	3.578	07	—	—	10.071	—	—	—	3.250	58
Año 1976 M. m.	31	17	46	16.811	33	3.269	16	—	—	10.180	50	—	—	3.362	06
Año 1977 M. m.	31	17	50	16.827	—	3.386	08	—	—	10.069	3	—	—	3.353	13
Tercer trimestre:															
Octubre	31	17	50	17.150	—	3.347	10	—	—	10.290	—	—	—	3.412	50
Noviembre	31	17	54	16.650	—	3.420	—	—	—	9.945	—	—	—	3.285	—
Diciembre	31	17	50	17.150	—	3.449	—	—	—	10.291	—	—	—	3.410	—
Año 1978:															
Enero	31	17	49	17.125	—	3.459	15	—	—	10.275	—	—	—	3.390	45
Febrero	31	17	49	15.470	—	3.125	—	—	—	9.282	—	—	—	3.063	—
Marzo	31	17	48	17.120	—	3.458	15	—	—	10.272	—	—	—	3.389	45
Abril	31	17	48	16.565	—	3.346	10	—	—	9.939	—	—	—	3.279	50
Mayo	31	17	49	17.128	—	3.459	50	—	—	10.276	50	—	—	3.391	20
Junio	31	17	48	16.563	—	3.340	45	—	—	9.942	50	—	—	3.279	25
Julio	31	17	49	17.126	—	3.460	30	—	—	10.280	—	—	—	3.385	30
Agosto	31	17	49	17.127	—	3.462	—	—	—	10.275	—	—	—	3.390	—
Septiembre	31	17	48	16.560	—	3.348	—	—	—	9.935	—	—	—	3.277	—
Octubre	31	17	49	17.127	—	3.462	—	—	—	10.280	—	—	—	3.385	—
Noviembre	31	17	49	16.561	—	3.350	—	—	—	9.933	—	—	—	3.278	—
Diciembre	31	17	50	17.150	—	3.449	—	—	—	10.291	—	—	—	3.410	—
Año 1979:															
Enero	31	17	49	17.125	—	3.510	35	—	—	10.275	—	—	—	3.339	25
Febrero	31	17	49	15.468	—	3.220	30	—	—	9.250	15	—	—	2.997	15
Marzo	31	17	49	17.128	—	3.510	20	—	—	10.274	30	—	—	3.341	10
Abril	31	17	49	16.570	—	3.347	30	—	—	9.940	—	—	—	3.282	30
Mayo	31	17	49	17.125	—	3.510	35	—	—	10.275	—	—	—	3.339	25
Junio	31	17	48	16.569	—	3.396	36	—	—	9.941	25	—	—	3.231	—
Julio	31	17	49	17.126	—	3.510	45	—	—	10.275	15	—	—	3.340	—
Agosto	31	17	49	17.126	—	3.510	—	—	—	10.227	—	—	—	3.339	—
Septiembre	31	17	49	16.570	—	3.396	40	—	—	9.940	30	—	—	3.230	50

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 22

II.6. RADIODIFUSION

II.6.4. Emisoras de Radio Nacional de España
Frecuencia Modulada, III programa

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE EMISORAS	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TOTALES		1.º informativos		3.º Educación		4.º Distracción		5.º Literatura, Bellas Artes y Ciencias		6.º Emisiones para minorías étnicas		7.º Emisiones para audiencias especiales	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975 M. m.	27	18	—	11.542	06	1.583	59	3.777	55	2.727	36	5.026	00	739	24	444	01
Año 1976 M. m.	27	18	32	14.825	33	1.895	40	3.862	23	2.785	16	5.073	—	754	25	456	16
Año 1977 M. m.	27	18	2	14.814	—	1.976	12	3.982	9	2.657	13	5.010	16	739	13	446	6
Tercer trimestre:																	
Octubre	27	18	03	15.108	—	1.964	—	4.079	—	2.719	—	5.136	45	755	25	453	—
Noviembre	27	18	03	14.636	—	1.945	20	3.937	10	2.620	15	4.960	15	730	40	442	—
Diciembre	27	18	03	15.110	—	1.967	—	4.080	—	2.716	—	5.137	—	756	—	454	—
Año 1978:																	
Enero	27	18	01	15.084	—	1.961	—	4.072	40	2.715	10	5.128	30	754	10	452	30
Febrero	27	18	01	13.625	—	1.771	15	3.678	45	2.452	30	4.632	30	681	15	408	45
Marzo	27	18	01	15.080	—	1.690	25	4.071	40	2.714	25	5.127	20	784	—	452	10
Abril	27	18	00	14.589	—	1.896	30	3.939	—	2.626	—	4.960	15	729	25	437	50
Mayo	27	18	01	15.085	—	1.970	—	4.071	—	2.714	—	5.128	—	755	—	447	—
Junio	27	18	00	14.590	—	1.895	—	3.940	—	2.630	—	4.961	—	728	—	436	—
Julio	27	18	01	15.085	—	1.963	30	4.068	—	2.720	30	5.125	10	754	20	453	30
Agosto	27	18	01	15.085	—	1.964	—	4.065	—	2.715	—	5.126	—	757	—	458	—
Septiembre	27	18	00	14.590	—	1.898	—	3.940	—	2.625	—	4.961	—	730	—	436	—
Octubre	27	18	01	15.085	—	1.965	—	4.066	—	2.720	—	5.126	—	755	—	453	—
Noviembre	27	18	00	14.591	—	1.900	—	3.941	—	2.627	—	4.962	—	731	—	430	—
Diciembre	27	18	03	15.110	—	1.967	—	4.080	—	2.716	—	5.137	—	756	—	454	—
Año 1979:																	
Enero	27	18	01	15.085	—	2.036	25	4.148	20	2.564	25	5.053	25	754	15	528	10
Febrero	27	18	01	13.625	—	1.860	—	3.740	—	2.310	—	4.560	—	680	—	475	—
Marzo	27	18	01	15.080	—	2.031	30	4.148	30	2.565	—	5.052	40	755	—	529	20
Abril	27	18	00	14.590	—	1.896	30	3.938	40	2.627	—	4.961	20	729	15	437	15
Mayo	27	18	01	15.081	—	2.036	—	4.147	15	2.563	50	5.052	10	754	10	527	35
Junio	27	18	00	14.588	—	1.969	20	4.011	40	2.480	—	4.887	—	729	25	510	35
Julio	27	18	01	15.080	—	2.035	40	4.147	—	2.566	—	5.052	—	755	—	524	—
Agosto	27	18	01	15.080	—	2.036	—	4.446	—	2.564	—	5.050	—	754	—	530	—
Septiembre	27	18	01	14.588	—	1.970	—	4.010	—	2.480	—	4.886	40	729	20	512	—

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 23

II.6. RADIODIFUSION

II.6.5. Emisoras de Radio no Explotadas por el Estado

Clasificación de los espacios

AÑOS TRIMESTRES/MESES	NUMERO DE EMISORAS	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TOTALES		1.º informativos		2.º Publicidad		3.º Educación		4.º Distracción		5.º Literatura, Bellas Artes y Ciencias		6.º Emisiones para minorías étnicas		7.º Emisiones para audiencias especiales	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975 M. m. ...	190	16	28	95.167	—	17.549	21	12.681	23	2.849	47	42.655	27	7.015	57	641	02	5.207	45
Año 1976 M. m. ...	189	16	17	95.460	—	18.846	15	11.470	—	1.996	18	40.726	—	11.002	17	1.093	13	10.344	57
Año 1977 M. m.:																			
Primer trimestre ..	191	16	32	94.816	40	18.584	20	12.136	33	2.370	—	40.296	45	11.378	07	1.422	05	8.628	10
Segundo trimes. .	191	16	32	95.958	20	18.943	31	12.280	20	2.383	15	40.716	45	11.515	—	1.439	23	8.679	51
Tercer trimestre ..	111	16	32	97.016	40	19.276	50	11.887	46	2.424	15	41.888	16	11.634	40	1.429	51	8.474	20
Cuarto trimestre:																			
Octubre	191	16	33	98.030	—	19.213	50	12.547	50	2.450	40	41.662	40	11.763	30	1.470	30	8.921	—
Noviembre	191	16	33	94.900	—	18.598	30	12.148	15	2.370	25	40.335	10	11.389	15	1.420	15	8.630	—
Diciembre	191	16	33	98.034	—	19.215	20	12.550	—	2.446	40	41.665	—	11.760	—	1.473	—	8.925	—
Año 1978:																			
Primer trimestre ..	191	16	32	94.837	—	18.777	20	11.949	20	2.371	20	40.304	40	11.377	40	1.421	—	8.634	—
Segundo trimes. .	191	16	32	95.900	—	19.115	20	12.021	—	2.395	—	40.757	20	11.503	40	1.432	20	8.727	—
Tercer trimestre ..	191	16	32	96.967	40	19.228	20	12.181	20	2.420	40	41.228	20	11.626	20	1.450	—	8.832	40
Cuarto trimestre:																			
Octubre	191	16	33	98.079	—	19.420	—	12.355	—	2.440	—	41.695	—	11.745	—	1.462	—	8.962	—
Noviembre	191	16	33	94.820	—	18.875	—	11.862	—	2.368	—	40.303	—	11.375	—	1.426	—	8.611	—
Diciembre	191	16	33	98.035	—	19.215	20	12.550	—	2.446	40	41.665	—	11.760	—	1.473	—	8.925	—
Año 1979:																			
Enero	191	16	33	98.075	—	19.516	55	12.259	20	2.549	55	41.681	55	11.769	—	1.471	15	8.826	40
Febrero	191	16	33	88.526	—	18.590	25	10.623	10	2.213	30	37.181	—	10.623	10	1.370	45	7.924	—
Marzo	191	16	33	98.056	—	19.520	—	12.257	—	2.545	—	41.680	—	11.770	—	1.422	—	8.812	—
Abril	191	16	33	94.917	—	18.876	20	11.853	—	2.369	40	40.305	—	11.379	10	1.420	20	8.707	30
Mayo	191	16	33	98.030	—	19.508	50	12.253	40	2.548	45	41.662	45	11.763	20	1.470	25	8.822	15
Junio	191	16	33	94.900	—	18.885	—	11.862	30	2.467	30	40.332	30	11.388	—	1.423	30	8.541	—
Julio	191	16	33	98.052	—	19.512	—	12.256	15	2.549	20	41.671	15	11.766	—	1.470	30	8.824	—
Agosto	191	16	33	98.051	—	19.512	30	12.250	—	2.550	—	41.675	30	11.762	—	1.473	—	8.828	—
Septiembre	191	16	33	94.890	—	18.883	10	11.861	15	2.467	10	40.328	15	11.386	50	1.423	20	8.540	—

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.
Nota: — = valor 0.



CUADRO N.º 24

II.7. TELEVISION

II.7.1. Clasificación de los espacios emitidos
Desglose según sistema de emisión

AÑOS TRIMESTRES/MESES	DURACION MEDIA DE LA EMISION DIARIA		TIEMPO EMPLEADO EN LOS ESPACIOS												
			Directos		En conexión con emisoras extranjeras (Eurovisión y otras)		Filmados		TOTAL		Informativos		Teatrales		
			Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	
Año 1975 M. m.	14	33	112	08	11	10	321	56	445	42	117	27	12	49	
Año 1976 M. m.	15	04	112	07	9	33	340	43	461	03	124	37	14	32	
Año 1977 M. m.:															
Primer trimestre	16	16	112	58	7	55	358	23	477	16	132	49	18	39	
Segundo trimestre	17	09	115	59	11	27	377	49	505	16	134	35	18	47	
Tercer trimestre	16	24	103	19	12	33	364	26	479	40	127	35	12	31	
Cuarto trimestre	8	01	123	41	6	15	403	47	532	41	142	47	18	31	
Año 1978:															
Primer trimestre	16	20	113	21	8	37	353	55	475	39	128	12	8	34	
Segundo trimestre	15	49	107	59	19	08	338	01	465	09	134	24	11	04	
Tercer trimestre	15	33	94	22	10	52	350	44	455	38	139	02	12	45	
Cuarto trimestre:															
Octubre	16	12	107	01	19	01	360	25	486	27	139	36	11	54	
Noviembre	15	04	108	46	3	26	358	17	470	29	127	58	17	34	
Diciembre	17	45	111	40	9	27	411	50	532	57	133	56	14	47	
Año 1979:															
Enero	16	02	105	48	1	24	374	—	481	12	130	10	12	56	
Febrero	15	05	102	53	—	—	349	48	452	41	138	39	10	20	
Marzo	17	37	129	23	4	57	394	31	528	51	147	18	11	45	
Abril	16	37	113	19	9	58	375	17	498	34	128	30	10	49	
Mayo	16	52	128	40	6	38	371	10	506	28	151	55	16	14	
Junio	16	38	112	15	9	41	377	22	499	18	149	05	7	03	
Julio	16	06	111	59	3	11	388	10	483	20	144	58	7	39	
Agosto	14	25	91	06	—	—	341	35	432	41	125	23	7	40	
Septiembre	15	13	86	53	20	50	380	52	468	35	131	32	16	52	

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 24

II.7. TELEVISION

II.7.1. Clasificación de los espacios emitidos
Desglose según sistema de emisión (Continuación)

AÑOS TRIMESTRES/MESES	TIEMPO EMPLEADO EN LOS ESPACIOS													
	Cinematográficos		Musicales		Culturales y religiosos		Infantiles y femeninos		Deportivos y variedades		Publicidad		Varios	
	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Año 1975	94	40	43	02	29	54	33	37	59	16	15	26	40	03
Año 1976	92	43	43	—	34	14	36	01	59	20	16	10	44	12
Año 1977:														
Primer trimestre	99	24	43	52	27	45	36	—	58	56	13	55	45	27
Segundo trimestre	93	28	54	53	39	47	33	54	60	39	17	52	46	35
Tercer trimestre	98	20	46	19	55	53	25	42	59	29	7	56	46	34
Cuarto trimestre	95	47	44	21	56	59	35	43	64	31	24	49	49	55
Año 1978:														
Primer trimestre	86	07	43	31	47	32	36	53	65	25	15	33	44	03
Segundo trimestre	72	57	33	32	46	51	26	19	57	54	24	35	44	34
Tercer trimestre	89	—	41	28	39	56	19	38	45	44	12	36	48	22
Cuarto trimestre:														
Octubre	78	11	33	56	40	29	21	47	48	36	28	04	73	12
Noviembre	78	48	32	09	42	04	23	29	68	50	29	01	75	46
Diciembre	124	47	40	33	44	12	20	08	75	—	27	05	70	07
Año 1979:														
Enero	111	56	35	39	38	10	23	35	66	54	16	37	60	09
Febrero	88	01	38	04	35	08	20	10	63	54	17	24	57	52
Marzo	109	53	38	59	46	01	22	35	75	58	26	38	72	08
Abril	104	03	40	46	46	17	20	26	71	38	23	33	65	50
Mayo	93	36	31	48	36	08	17	06	73	59	33	14	78	54
Junio	112	48	30	59	39	13	16	25	64	43	26	48	69	07
Julio	114	43	34	34	40	42	19	28	63	13	14	38	54	31
Agosto	103	35	36	19	39	41	16	23	59	12	8	58	43	19
Septiembre	109	41	35	53	32	07	14	47	53	31	20	40	53	16

Nota: — = valor 0.

CUADRO N.º 25

II.7. TELEVISION

II.7.2. Clasificación de los espacios emitidos
Desglose según sistema de emisión y media mensual

EMISORA	SISTEMA DE EMISION	AÑO 1977				AÑO 1978							
		Media mensual		Media mensual		Primer trimestre Media mensual		Segundo trimestre Media mensual		Tercer trimestre		Cuarto trimestre	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Madrid	Programas vivos ...	79	18	80	30	89	12	83	24	77	39	87	29
	Retransmisiones ...	32	13	33	13	23	50	24	10	17	38	21	26
	Filmados	156	37	156	52	147	38	126	17	150	30	161	—
	Grabados	184	09	484	15	191	23	186	15	189	54	187	47
	Total	452	17	754	50	452	03	420	06	435	41	457	42
Barcelona	Programas vivos ...	1	12	00	53	1	01	—	24	1	56	—	38
	Retransmisiones ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Filmados	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Grabados	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	1	12	00	53	1	01	—	24	1	56	—	38
Eurovisión	Directo	9	11	8	44	8	50	19	09	20	34	31	54
	Diferido	0	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	9	36	8	44	8	50	19	09	20	34	31	54
TOTAL GENERAL		462	55	764	27	461	54	439	39	458	11	490	14

Nota: — = valor 0.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO N.º 25

R.7. TELEVISION

II.7.2. Clasificación de los espacios emitidos
Desglose según sistema de emisión (Continuación)

EMISORA	SISTEMA DE EMISIÓN	AÑO 1979																	
		Enero		Febrero		Marzo		Abril		Mayo		Junio		Julio		Agosto		Septiembre	
		Horas	Minutos																
Madrid	Programas vivos .	90	14	84	04	102	52	86	14	98	47	93	35	96	14	68	52	80	52
	Retransmisiones ..	15	15	18	16	26	14	26	48	29	38	18	26	15	32	21	30	5	55
	Filmados	181	44	157	52	183	20	176	43	164	09	182	48	184	54	157	07	162	11
	Grabados	175	39	174	32	184	33	175	01	173	47	167	46	168	28	175	30	178	01
	Total	462	52	434	44	496	59	464	46	466	21	462	35	465	08	422	59	426	59
Barcelona	Programas vivos .	—	19	0	33	0	17	0	17	0	15	0	14	0	13	0	44	0	06
	Retransmisiones ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Filmados	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Grabados	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	—	19	0	33	0	17	0	17	0	15	0	14	0	13	0	44	0	06
Eurovisión	Directo	1	24	—	—	—	—	9	58	6	38	9	41	3	11	—	—	20	50
	Diferido	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	1	24	—	—	—	—	9	58	6	38	9 *	41	3	11	—	—	20	50
TOTAL GENERAL		464	35	435	17	497	16	475	01	473	14	472	30	468	32	423	43	447	55

Nota: —= valor 0.

CUADRO N.º 26

II.8. DEPORTES

II.8.1. Federaciones nacionales y licencias

CLUBS Y LICENCIAS	Activ. subacuáticas	Aéreo	Ajedrez	Atletismo	Automovilismo	Baloncesto	Balónmano	Beisbol	Biliar	Bobsleigh	Bolos	Boxeo	Caza	Ciclismo	Colombofila	Columbicultura
Año 1975:																
N.º de clubs	171	48	549	423	180	3.808	1.685	88	133	—	696	—	2.146	658	125	666
Lic. masculinas ...	13.146	4.066	12.723	151.560	4.685	151.761	157.796	2.757	12.071	62	32.577	3.146	212.244	9.241	5.428	16.380
Lic. femeninas	1.874	171	177	24.170	274	6.445	2.915	181	—	—	1.511	—	—	39	64	—
Total licencias	15.020	4.237	12.900	175.730	4.959	206	160.711	2.938	12.071	62	34.088	3.146	212.244	9.280	5.492	16.680
Año 1976:																
N.º de clubs	193	58	740	263	181	1.354	1.721	217	132	—	758	—	2.392	724	132	682
Lic. masculinas ...	9.051	4.834	15.411	172.037	5.854	125.866	146.580	3.300	11.710	18	35.656	2.680	236.436	9.853	5.130	17.502
Lic. femeninas	777	199	288	13.693	82	49.110	24.215	179	—	—	1.626	—	—	38	46	—
Total licencias	9.828	5.033	15.699	185.730	5.936	174.976	170.795	3.479	11.710	18	37.282	2.680	236.436	9.891	5.176	17.502
Año 1977:																
N.º de clubs	193	134	740	263	181	1.282	1.753	68	132	—	758	—	2.418	788	141	711
Lic. masculinas ...	9.051	5.147	41.558	172.791	5.854	115.461	182.848	7.431	11.710	18	35.656	2.959	236.436	6.588	5.221	17.855
Lic. femeninas	777	300	288	13.693	82	47.550	3.093	279	—	—	1.626	—	—	—	46	—
Total licencias	9.828	5.447	41.846	186.484	5.936	163.011	185.941	7.710	11.710	18	37.282	2.959	236.436	6.588	5.267	17.855
Año 1978:																
N.º de clubs	211	201	773	329	170	3.671	3.485	113	132	—	902	—	1.603	882	141	739
Lic. masculinas ...	10.719	9.324	16.690	29.778	10.175	55.738	80.595	4.098	11.710	—	37.884	1.071	223.648	9.759	5.696	18.451
Lic. femeninas	2.460	641	360	12.932	—	37.506	27.877	535	—	—	2.498	—	—	42	76	—
Total licencias	13.179	9.965	17.050	42.710	10.175	93.244	108.472	4.633	11.710	—	40.382	1.071	223.648	9.801	5.772	18.451

Nota: — = valor 0.
Fuente: Consejo Superior de Deportes.

CUADRO N.º 26

II.8. DEPORTES

II.8.1. Federaciones nacionales y licencias (Continuación)

CLUBS Y LICENCIAS	Esgrima	Esquí	Esquí náutico	Fútbol	Galgos	Gimnasia	Golf	Halterofilia	Hípica	Hockey	Judo	Lucha	Minusválidos	Montañismo	Motociclismo	Motonáutica	Natación
Año 1975:																	
N.º de clubs	74	257	117	5.184	120	295	74	229	54	223	592	165	34	711	285	48	465
Lic. masculinas	3.214	22.592	3.074	186.989	586	2.450	8.006	5.457	1.976	10.209	53.760	4.117	1.554	55.287	18.008	2.552	10.296
Lic. femeninas	613	16.310	1.650	—	—	2.885	3.468	—	1.148	1.710	3.283	—	400	20.609	—	147	6.493
Total licencias	3.827	38.902	4.724	186.989	586	5.335	11.474	5.457	3.124	11.919	57.043	4.117	1.954	75.896	18.008	2.699	16.789
Año 1976:																	
N.º de clubs	39	288	117	5.578	124	132	71	242	54	229	524	181	51	754	334	175	456
Lic. masculinas	3.044	35.760	3.074	202.594	462	2.532	9.101	7.587	2.516	10.539	64.172	7.979	905	59.585	19.394	2.556	11.432
Lic. femeninas	579	10.589	1.650	—	86	3.107	3.966	—	892	1.644	4.584	5	176	22.503	—	133	6.784
Total licencias	3.623	46.349	4.724	202.574	548	5.639	13.067	7.587	3.408	12.183	68.756	7.984	1.081	82.088	19.394	2.689	18.216
Año 1977:																	
N.º de clubs	39	280	117	5.843	124	132	71	256	54	229	708	193	55	807	380	55	456
Lic. masculinas	8.405	30.480	3.074	222.686	462	5.037	9.101	5.776	2.516	10.517	78.358	7.358	1.069	59.741	16.121	2.633	89.228
Lic. femeninas	579	23.530	1.650	—	86	3.107	3.966	—	892	1.644	6.158	18	246	22.572	—	147	6.784
Total licencias	8.984	54.010	4.724	222.686	548	8.144	13.067	5.776	3.408	12.161	84.516	7.376	1.315	82.313	16.121	2.780	96.012
Año 1978:																	
N.º de clubs	72	278	56	7.056	126	186	70	271	42	247	518	226	60	857	447	56	368
Lic. masculinas	9.392	—	868	263.983	626	6.143	10.800	6.734	3.205	9.582	53.063	7.755	1.135	53.641	15.762	2.657	10.235
Lic. femeninas	2.545	—	496	—	—	3.200	4.815	—	190	3.747	25.044	—	284	20.546	—	158	5.919
Total licencias	11.937	—	1.364	263.983	626	9.343	15.615	6.734	3.395	13.329	78.107	7.755	1.419	74.187	15.762	2.815	16.154

Nota: — = valor 0.
Fuente: Consejo Superior de Deportes.

CUADRO N.º 26

II.8. DEPORTES

II.8.1. Federaciones nacionales y licencias (Continuación)

CLUBS Y LICENCIAS	Patinaje	Pelota	Pesca	Piragüismo	Polo	Remo	Rugby	S. y So corro	Tenis	Tenis mesa	Tiro arco	Tiro pichón	Tiro olímpico	Univer-sitario	Vela	Voleibol	SECCIONES	
																	Pentatlón moderno	Surf
Año 1975:																		
N.º de clubs	222	343	653	250	5	143	127	89	537	584	9	36	513	470	340	1.556	13	22
Lic. masculinas ...	8.680	10.673	71.571	4.094	117	3.033	11.907	6.802	28.223	19.015	2.732	2.970	18.720	40.751	9.846	82.226	193	553
Lic. femeninas	1.749	48	—	211	—	—	—	3.540	7.053	386	657	50	41	11.375	2.849	2.478	—	—
Total licencias	10.429	10.721	71.571	4.305	117	3.033	11.907	10.342	35.276	19.401	3.389	3.020	18.761	52.126	12.695	84.704	193	553
Año 1976:																		
N.º de clubs	230	186	699	279	6	137	128	—	582	458	25	34	557	604	376	588	6	23
Lic. masculinas ...	4.620	13.927	58.086	3.046	137	3.107	11.284	54.340	34.655	18.785	2.821	3.014	22.192	39.563	10.198	65.125	243	506
Lic. femeninas	2.116	36	—	352	—	—	—	35.464	9.854	1.679	716	45	245	7.922	3.255	2.346	—	41
Total licencias	6.376	13.963	58.086	3.398	137	3.107	11.284	89.804	44.509	20.464	3.537	3.059	22.437	47.485	13.453	67.471	243	547
Año 1977:																		
N.º de clubs	246	186	699	305	6	137	131	—	6.821	399	25	34	600	512	376	588	6	23
Lic. masculinas ...	8.693	16.259	58.086	3.511	137	3.367	10.529	54.340	42.787	18.596	2.874	3.014	25.706	37.392	10.193	63.372	212	506
Lic. femeninas	1.873	36	—	454	—	—	—	35.464	11.114	1.891	716	51	281	7.016	3.255	2.346	—	41
Total licencias	10.566	16.295	58.086	3.965	137	3.367	10.529	89.804	53.901	20.487	3.590	3.065	25.987	44.408	13.448	65.718	212	547
Año 1978:																		
N.º de clubs	277	453	738	156	5	154	125	65	633	431	36	37	674	459	411	532	7	23
Lic. masculinas ...	5.183	20.503	86.001	3.809	148	3.304	8.184	5.789	42.556	12.972	2.913	4.312	27.342	29.345	11.662	19.319	242	491
Lic. femeninas	2.287	75	—	479	1	97	—	4.053	12.629	1.836	703	75	381	4.465	2.846	11.596	18	—
Total licencias	7.470	20.578	86.001	4.288	149	3.401	8.184	9.842	55.185	14.808	3.616	4.387	27.723	33.810	14.508	30.915	260	491

Nota: — = valor 0.
Fuente: Consejo Superior de Deportes.



CUADRO N.º 27

II.9. DESARROLLO COMUNITARIO

II.9.1. Infancia/Tercera edad

AÑOS MESES	CORREO INTERNACIONAL DEL NIÑO		AULAS DE TERCERA EDAD				VIAJES	
	Número de niños españoles	Número de niños extranjeros	Número de aulas	Número de alumnos	Número de actividades culturales	Número de alumnos de extensión cultural	Número de viajes	Número de viajeros
Año 1976	—	—	—	—	—	—	—	—
Año 1977	—	—	—	—	—	—	—	—
Año 1978	—	—	—	—	—	—	—	—
Año 1979:								
Enero	—	—	23	3.205	610	30.100	43	2.360
Febrero	—	—	24	4.580	230	34.103	24	1.320
Marzo	525	—	24	4.700	232	34.200	22	1.200
Abril	60.280	1.311	24	4.912	240	38.905	24	1.340
Mayo	23.105	1.785	24	5.030	230	43.100	23	1.253
Junio	15.701	3.750	24	5.030	230	45.223	24	1.316
Julio	5.378	5.490	24	5.030	240	45.223	24	1.328

Nota: — = valor 0

Fuente: Sub. G. de la Familia, de la Dirección General de Desarrollo Comunitario.

CUADRO N.º 28

II.9. DESARROLLO COMUNITARIO

II.9.2. Integración de la mujer

AÑOS TRIMESTRES/MESES	CURSILLOS (Participación en la vida social, profesiones, varias, Educación sexual, etc.)		CONFERENCIAS (Planificación familiar Promoción cultural, etc.)		ACTIVIDADES RECREATIVO-CULTURALES (excursiones y visitas culturales, exposiciones, conciertos, etc.)	
	Número	Asistentes	Numero	Asistentes	Números	Asistentes
Año 1978:						
Octubre	100	3.100	116	2.736	65	1.800
Noviembre	87	2.650	89	2.081	43	1.374
Diciembre	40	1.402	51	1.858	21	838
Año 1979:						
Enero	66	2.307	4	264	4	180
Febrero	105	3.884	15	486	9	370
Marzo	111	3.853	28	836	39	1.147
Abril	86	2.843	18	552	14	710
Mayo	121	4.376	50	1.842	24	720
Junio	77	2.626	7	280	18	1.430
Julio	20	900	4	258	3	115
Agosto	5	250	2	139	10	900

Fuente: Subdirección General de la Condición Femenina, de la Dirección General de Desarrollo Comunitario.

CUADRO N.º 29

II.9. DESARROLLO COMUNITARIO

II.9.3. Formación socio-cultural de la población

AÑOS/TRIMESTRES	Educación especial (1)		Educación profesional (2)		Campaña EDALNU (Educación en alimentación y nutrición)				Otros cursos (3)	
					Cursos iniciados		Ciclo de charlas			
	Centros	Alumnos	Centros	Alumnos	N.º cursos	Asistentes	N.º cursos	Asistentes	N.º cursos	Asistentes
Año 1978:										
Cuarto trimestre	2	195	7	470	36	1.442	221	7.997	13	402
Año 1979:										
Primer trimestre	2	197	7	470	20	650	—	—	9	246
Segundo trimestre	2	197	7	470	4	102	—	—	11	342

(1) Subnormales.

(2) Economía familiar rural, operador laboratorio, delineante, administrativo, etc.

(3) Promoción de la población rural, de la mujer, etc.

— = valor 0.

Fuente: Gabinete de Planificación y Programación del Instituto del Bienestar.

CUADRO N.º 30

II.9. DESARROLLO COMUNITARIO

II.9.4. Artesanía comunitaria

AÑOS/TRIMESTRES	Talleres (1)		Otros cursos (2)		Exposiciones		Concursos (3)		Conferencias	
	Número cursos	Número alumnos	Especialidad	Número alumnos	Número	Visitantes	Número	Participantes	Número	Asistentes
Año 1979:										
Primer trimestre	76	1.533	9	180	14	58.400	—	—	—	—
Segundo trimestre	76	1.533	8	226	20	140.000	4	240	31	1.975

(1) «Talleres artesanos»: cerámica, esmaltes, tejidos populares, etc.

(2) «Otros cursos» se refieren a formación de artesanos y especialización de maestros artesanos en materia de cerámica, bordados policromados en madera y escayola, macramés, etc.

(3) «Concursos» han sido de destreza en bordado, encaje de bolillos y alfarería.

— = valor 0.

Fuente: Gabinete de Planificación y Programación del Instituto del Bienestar.

CUADRO N.º 31

II.10. JUVENTUD

II.10.1. Participantes en actividades juveniles

AÑOS TRIMESTRES/MESES	Clubs juveniles	Residencias y albergues	Campamentos y centros de trabajo. Partici- pantes por día	Instalaciones recreativo-de- portivas	Escuelas de aeromodelismo	Casas de juventud	Centros de juventud
Año 1975	—	—	—	2.201.474	249.400	—	8.671 (1)
Año 1976	—	—	73.550	3.328.948	262.200	—	8.573 (1)
Año 1977	—	—	—	923.968	63.240	—	7.909 (1)
Primer trimestre	—	20.196	—	823.210	59.700	—	
Segundo trimestre	—	49.234	—	1.012.010	63.240	—	
Tercer trimestre	—	113.101	58.977	1.080.122	30.000	—	100.912 (2)
Cuarto trimestre	—	27.050	—	2.077.695	43.440	—	
Año 1978:							
Enero	163.200	7.376	—	98.335	14.300	42.600	8.559 (1)
Febrero	151.700	6.990	—	106.248	14.700	41.150	8.559
Marzo	160.320	18.123	—	92.362	15.040	46.200	8.559
Abril	171.300	28.231	—	57.359	15.000	48.150	8.559
Mayo	175.450	25.906	—	51.430	15.340	57.320	8.559
Junio	180.700	30.710	3.096	58.620	16.040	57.200	8.559
Julio	165.400	98.715	22.797	60.100	10.200	44.700	8.559
Agosto	150.700	99.680	19.573	59.755	— (3)	42.700	47.705 (2)
Septiembre	161.500	41.057	1.363	52.155	12.440	44.170	53.207 (2)
Octubre	173.420	23.640	—	50.320	13.420	46.815	8.559 (1)
Noviembre	176.300	35.820	—	48.645	13.500	57.120	8.559
Diciembre	182.600	46.710	—	51.425	13.820	57.400	8.559
	167.715 (4)	462.958 (5)	46.829 (5)	65.562 (4)	12.816 (4)	48.793 (4)	
Año 1979:							
Enero	185.100	12.122	—	247.116	11.800	43.400	8.085 (1)
Febrero	153.700	18.922	—	288.616	10.900	42.420	8.085
Marzo	165.060	17.909	1.018	283.859	13.520	56.300	8.085
Abril	173.100	34.700	—	194.700	13.700	57.600	8.085
Mayo	177.800	27.213	1.445	203.000	12.800	57.115	8.085
Junio	182.900	24.612	20.637	217.800	10.600	60.500	8.085
Julio	170.400	178.000	16.175	299.100	14.913	46.300	51.643 (2)
Agosto	156.200	89.900	360	801.200	14.978	43.100	58.726 (2)
Septiembre	162.300	20.063	45.800	..

Notas: — = valor 0.

.. = datos no disponibles.

(1) Se refiere a plazas ocupadas permanentemente durante el curso escolar, sin contar servicios.

(2) Sigue el sistema de albergues (servicios prestados).

(3) Cerrado el mes de agosto

(4) Media mensual participativa.

(5) Total anual.

Fuente: Instituto de la Juventud.

CUADRO N.º 32

II.11. MUSEOS

II.11.1. Número de visitantes de los Museos del Estado
(Por provincias y Museos)

AÑOS TRIMESTRES/MESES	AVILA		BADAJOZ		BALEARES		BURGOS	CACERES	CORDOBA		CUENCA		GRANADA			GUADA- LAJARA	HUELVA	HUESCA	
	Provin- cial	Arqueo- lógico	Romano de Mérida	Mallorca Arqueológico y Bellas Artes	Ibiza Arqueológico	Provin- cial	Provin- cial	Arqueo- lógico	Capital	Segóbriga	Bellas Artes	Arqueo- lógico	Hispano Munul- mán	Casa de los Tiros	Provincial	Provincial	Arqueo- lógico	S. Juan de la Peña	
Año 1976	4.627	1.906	8.202	1.146	15.301	9.558	28.397	20.100	19.144	6.049	17.279	4.315	2.763	3.885	13.993	4.016	5.800	11.176	
Año 1977:																			
Primer trimestre	437	329	926	1.094	1.620	1.777	3.507	3.899	3.141	633	2.596	1.385	229	604	2.669	983	511	153	
Segundo trimestre	921	572	2.257	1.816	5.183	2.335	7.521	7.200	5.368	864	8.295	1.601	426	837	3.593	1.153	1.038	2.220	
Tercer trimestre	3.110	1.195	4.509	607	9.057	4.547	14.476	—	8.669	1.865	9.996	2.122	491	1.906	3.832	808	2.783	6.691	
Cuarto trimestre	809	589	1.397	1.000	2.251	2.094	5.548	—	5.395	718	5.120	2.982	306	682	2.606	1.877	625	436	
	5.277	2.685	9.089	4.517	18.111	10.753	31.052	11.099	23.573	4.080	26.007	8.090	1.451	4.029	12.700	4.821	4.957	9.500	
Año 1978:																			
Enero	136	128	353	249	321	485	1.275	—	805	118	1.404	546	79	509	745	332	93	38	
Febrero	97	112	222	341	270	461	1.037	—	1.755	179	1.107	296	594	461	741	305	(1)	—	
Marzo	381	387	1.168	505	1.065	810	4.280	—	2.392	434	3.737	743	131	874	1.125	430	(1)	587	
Abril	282	180	549	365	1.256	758	2.445	—	1.963	323	3.158	627	216	922	810	360	(1)	244	
Mayo	315	188	593	312	1.543	947	2.983	—	3.277	485	4.093	791	235	607	865	352	(1)	425	
Junio	355	152	561	295	1.754	890	2.200	—	2.812	400	4.094	502	134	838	1.348	359	(1)	670	
Julio	902	255	1.236	334	2.015	1.451	3.324	—	2.475	500	4.170	522	220	1.279	1.498	235	(1)	1.880	
Agosto	1.644	478	2.424	440	2.550	1.919	8.728	—	3.437	800	5.542	1.084	139	1.602	1.863	247	(1)	3.946	
Septiembre	681	273	1.026	195	1.225	923	4.407	—	2.180	387	3.639	649	164	1.240	1.258	319	(1)	890	
Octubre	348	(1)	1.017	266	796	778	3.414	—	1.985	190	2.774	593	151	1.219	606	433	(1)	169	
Noviembre	196	(1)	427	151	206	551	2.359	—	1.480	200	2.078	597	168	582	990	864	(1)	60	
Diciembre	261	(1)	868	302	221	887	1.941	—	1.135	183	2.265	407	156	584	767	452	(1)	52	
	5.598	2.153	10.454	3.755	13.222	10.860	38.373	—	25.366	4.199	38.061	7.357	2.383	10.717	12.616	4.688	93	8.961	
Año 1979:																			
Enero	
Febrero	
Marzo	
Abril	
Mayo	
Junio	
Total semestre	11.797	..	12.137	..	11.830	..	19.475	

CUADRO N.º 32

II.11. MUSEOS

II.11.1. Número de visitantes de los Museos del Estado
(Por provincias y Museos) (Continuación)

AÑOS TRIMESTRES/MESES	JAEN		LEON	LOGROÑO	MADRID										MALAGA	
	Provincial	Ubeda	Provincial	Provincial	Museo de América	Arqueológico	Museo del Prado	Nacional Etnológico	Español Arte Contemporáneo	Palacio Velázquez	Nacional Artes Decorativas	Nacional R. Artísticas	Romántico	Sorolla	Cervantes Alcal de Henares	
Año 1976	17.282	5.591	20.873	4.378	12.405	59.864	949.682	5.327	47.847	..	7.099	2.340	5.732	18.333	7.210	10.635
Año 1977:																
Primer trimestre	5.718	1.343	1.094	850	1.715	17.128	172.861	1.728	12.138	..	1.603	534	2.397	5.009	1.668	2.843
Segundo trimestre	5.253	1.654	5.054	930	1.467	14.591	280.617	1.229	10.558	..	1.439	747	1.636	4.851	2.021	3.502
Tercer trimestre	4.405	1.584	10.089	1.299	3.675	15.248	353.116	1.015	6.990	10.154	1.748	457	984	4.351	1.277	3.366
Cuarto trimestre	4.619	1.283	1.728	1.073	2.710	32.057	158.932	1.597	57.860	33.916	1.821	463	2.211	5.634	1.747	3.135
	19.995	5.864	17.965	4.152	11.567	79.019	965.526	5.619	87.546	44.070	6.611	2.201	7.228	19.845	6.713	12.846
Año 1978:																
Enero	1.749	320	196	340	719	7.636	51.083	334	1.755	..	497	62	638	1.453	470	1.224
Febrero	2.082	316	364	279	754	9.826	53.444	544	3.878	..	478	155	780	1.551	453	1.235
Marzo	2.454	539	994	460	838	9.082	98.081	415	3.635	..	430	111	843	1.348	877	1.424
Abril	2.864	406	974	379	938	15.017	106.786	405	5.104	..	662	142	1.037	1.056	824	1.454
Mayo	1.878	493	1.814	367	725	10.772	119.756	342	29.181	..	500	164	584	2.012	814	1.419
Junio	1.624	440	1.461	291	728	6.698	114.521	490	15.102	..	547	284	570	1.734	787	1.370
Julio	1.578	459	3.396	403	1.134	6.389	135.222	461	6.820	..	576	102	606	1.663	897	1.162
Agosto	1.368	583	5.769	525	1.427	7.566	159.717	(1)	3.111	..	585	(1)	(1)	1.442	247	1.057
Septiembre	1.776	354	2.533	356	1.179	8.270	132.881	589	3.775	..	615	91	426	1.370	703	966
Octubre	1.582	478	1.390	368	1.128	12.832	104.396	669	3.780	..	650	53	913	2.089	791	935
Noviembre	1.927	301	422	290	830	14.635	61.774	524	3.761	..	548	105	878	1.090	691	908
Diciembre	1.892	446	694	303	746	11.975	55.983	358	3.603	..	517	33	552	1.718	674	987
	22.774	5.135	20.007	4.631	11.149	120.698	1.193.644	5.131	83.525	..	6.605	1.302	7.827	18.526	8.228	14.441
Año 1979:																
Enero
Febrero
Marzo
Mayo
Junio
Total semestre	10.594	68.330	553.093	..	25.756

CUADRO N.º 32

II.11. MUSEOS

II.11.1. Número de visitantes de los Museos del Estado
(Por provincias y Museos) (Continuación)

AÑOS TRIMESTRES/MESES	MURCIA	ORENSE	OVIEDO	PALENCIA	SALAMANCA	SEVILLA					SORIA			TARRAGONA				
	Arqueo- lógico	Prehis- tórico	Arqueo- lógico	Arqueo- lógico	Arqueo- lógico	Bellas Artes	Arte Contemp.	Arq. Itálica	Necrópolis Carmona	A. Y. C. Populares	Pro- vincial	San Juan del Duero	San Baudilio	Ruinas de Numancia	Arqueo- lógico	Pre- torio	Paleocris- tiano	
Año 1976	3.499	2.975	5.727	535	8.623	20.925	21.305	6.768	59.971	6.947	23.380	6.359	21.761	2.020	19.586	8.650	23.198	5.983
Año 1977:																		
Primer trimestre	1.216	1.008	426	111	1.569	6.302	7.552	1.189	16.364	1.000	—	457	1.455	184	832	1.051	5.003	520
Segundo trimestre	1.202	4.280	1.380	57	3.362	7.565	9.561	1.999	17.273	1.692	11.527	734	5.973	777	4.838	2.505	8.547	1.253
Tercer trimestre	1.167	3.161	3.289	87	4.224	5.176	10.564	—	10.914	2.000	13.807	—	12.385	1.069	10.736	6.162	10.958	3.236
Cuarto trimestre	1.360	2.018	656	69	1.872	7.427	7.512	—	17.839	1.400	11.014	—	2.588	278	1.865	1.328	3.527	578
	4.945	10.467	5.751	324	11.027	28.470	35.189	3.188	62.390	6.092	36.348	1.191	22.401	2.308	18.271	11.046	28.035	5.587
Año 1978:																		
Enero	421	436	65	24	363	1.580	1.935	—	7.276	300	3.258	—	264	51	203	308	774	118
Febrero	552	695	67	22	381	2.168	2.690	—	4.825	300	3.109	165	(1)	30	180	208	1.405	143
Marzo	734	506	449	18	1.102	2.478	3.981	—	11.093	600	2.940	1.022	(1)	412	1.742	660	2.544	220
Abril	723	411	307	21	920	2.349	4.992	—	5.085	900	2.828	743	(1)	163	1.096	703	1.813	224
Mayo	837	2.674	446	23	1.154	2.858	5.208	—	6.275	900	2.533	1.048	(1)	217	1.450	690	2.484	349
Junio	530	2.567	457	29	975	1.856	3.900	—	5.527	700	1.914	1.390	736	186	1.686	823	3.108	436
Julio	452	443	1.234	47	1.358	1.577	2.252	—	2.505	600	2.260	1.578	3.183	398	2.815	1.805	3.322	803
Agosto	484	952	1.996	36	2.434	1.953	4.253	—	2.800	900	3.738	1.860	5.158	777	5.048	2.503	4.431	1.397
Septiembre	584	701	685	34	1.262	2.123	2.829	—	4.151	700	3.215	699	2.309	200	1.926	1.123	2.126	529
Octubre	590	545	442	37	924	2.268	3.039	—	5.039	800	2.747	465	1.618	201	1.154	551	1.149	205
Noviembre	819	524	147	49	610	2.835	(1)	—	—	400	2.459	528	640	91	539	267	1.654	211
Diciembre	617	1.397	83	35	614	2.041	(1)	—	2.163	400	1.663	149	523	30	360	355	1.419	128
Total 1978	7.343	11.851	6.358	375	12.397	26.446	35.079			7.500	32.664	9.647	14.431	2.756	18.199	9.996	26.229	4.761
Año 1979:																		
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Total semestre	19.706	18.468	..	28.397	11.725	..

CUADRO N.º 32

II.11. MUSEOS

II.11.1. Número de visitantes de los Museos del Estado
(Por provincias y Museos) (Continuación)

AÑOS TRIMESTRES/MESES	TOLEDO								VALENCIA			VALLADOLID			ZARAGOZA	TOTALES
	Santa Cruz	Conchilio y C. V.	Casa del Greco	Sefardí	Arte Contemporáneo	Palacio de Fuen-salida	Taller del moro	Casa Dulcinea	Bellas Artes	Nacional de Cerámica	Ruinas de Sagunto	Arqueo-lógico	Nacional de Es-cultura	Casa de Cervantes	Bellas Artes	
Año 1976	52.916	7.344	299.893	110.225	1.532	13.144	5.880	3.843	22.353	47.359	58.692	3.315	59.710	109.013	3.802	2.399.128
Año 1977:																
Primer trimestre	8.525	1.372	40.678	13.793	256	2.007	2.770	599	7.830	8.176	10.101	1.079	7.571	28.435	4.855	442.457
Segundo trimestre	17.716	2.442	109.047	35.422	492	5.103	1.467	1.246	8.782	8.679	21.592	719	21.945	32.339	2.537	744.807
Tercer trimestre	24.395	3.991	148.410	61.656	656	4.517	4.801	1.722	7.300	16.226	29.667	378	20.226	31.110	3.850	954.257
Cuarto trimestre	11.736	2.058	58.628	23.476	390	2.471	1.568	749	7.527	9.025	7.425	975	7.368	21.159	3.168	564.275
	82.372	9.863		134.347	1.794	14.098	10.606	4.316	31.439	42.106	68.790	3.151	57.110	113.043	14.410	2.705.796
Año 1978:																
Enero	2.978	552	11.189	5.421	95	683	918	225	2.110	2.937	2.033	209	3.713	4.724	834	132.089
Febrero	2.559	460	10.152	3.996	101	651	955	198	2.166	3.426	2.134	500	2.263	5.054	741	135.816
Marzo	6.255	1.097	29.299	10.760	148	1.168	1.935	530	2.534	7.001	6.475	324	6.684	14.630	2.121	262.152
Abril	6.809	1.233	31.448	12.541	170	1.015	1.673	538	3.731	4.821	3.859	421	5.040	13.253	834	263.370
Mayo	8.037	1.411	38.458	15.510	154	1.350	2.006	432	4.283	5.390	7.078	656	7.149	11.199	938	322.567
Junio	7.789	1.201	34.031	12.424	102	1.245	1.822	446	2.846	5.265	4.264	130	5.311	13.904	677	282.288
Julio	9.799	1.978	40.571	21.068	218	1.355	2.150	518	2.253	7.852	8.779	272	7.529	20.041	(1)	334.447
Agosto	12.592	2.103	54.101	25.120	234	2.177	2.971	896	2.563	12.640	15.268	(1)	9.802	21.034	1.035	423.796
Septiembre	8.181	1.060	41.289	19.816	155	1.267	611	682	1.636	7.188	5.196	10.000	5.181	19.620	1.092	323.515
Octubre	6.396	1.124	30.372	14.186	123	1.075	1.421	391	2.158	6.444	2.900	301	3.156	22.276	1.549	263.783
Noviembre	3.737	293	16.823	6.593	141	1.075	1.421	391	2.017	4.670	1.700	281	1.861	22.404	1.056	175.819
Diciembre	3.267	807	13.871	5.729	91	906	276	158	2.706	3.342	1.897	370	1.614	25.143	879	164.195
	78.399	13.319	351.604	153.162	1.732	14.334	18.723	5.498	31.483	71.516	61.583	13.464	59.303	193.282	11.756	3.083.837
Año 1979:																
Enero
Febrero
Marzo
Abril
Mayo
Junio
Total semestre	34.451	..	142.583	55.608	28.082	26.607	..	28.972	114.073	..	1.243.324	..

Notas: — = valor 0.

.. = datos no disponibles.

(1) Museo Cerrado.

Fuente: Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.

**III. LAS ESTADÍSTICAS CULTURALES
EN ESPAÑA: 1900-70
(1) BIBLIOTECAS**

PRESENTACION

Los cuadros que se incluyen a continuación, intentarán ser una serie histórica, lo más completa posible, de la actividad de las bibliotecas en nuestro país, desde la década segunda de nuestro siglo, hasta nuestros días.

Como es fácil suponer, y como se confirma plenamente por los datos que se incluyen más adelante, o no existen datos, o los que hay son erróneos e incompletos o, en todos los casos, la heterogeneidad es la nota dominante. En estas condiciones, pues, pretender cualquier tipo de comparación o seguimiento histórico, se hace problemático, y sus conclusiones, de ámbito limitado.

No obstante lo anterior, sí aparecen algunas posibilidades de analizar (aunque sea parcialmente) la vida de las bibliotecas españolas; a este respecto, de los siete cuadros confeccionados, los cuatro primeros son, tal vez, los más homogéneos, amplios y representativos, pues se refieren a cuarenta y cinco años, y a temas como las «materias solicitadas», y a los «idiomas» de las lecturas; el hecho de que se refiera única y exclusivamente a la «Biblioteca Nacional» de Madrid limita efectivamente su ámbito pero, por otra parte, refleja bastante la vida de las bibliotecas del país, toda vez que es la más importante, la de mejores fondos, y la de una ciudad que, como Madrid, aglutinó (y aglutina) una gran parte de la vida cultural de España, con todas las consecuencias negativas que sobre la extensión y generalización cultural ello implica.

Los dos cuadros siguientes presentan las lecturas (clasificadas según las distintas materias), que han tenido lugar en las diferentes capitales de provincias, si bien —y esta es su principal limitación— prácticamente hasta 1932 sólo se recogen los datos de Madrid (y no todos).

Por último, el cuadro n.º 7 recoge los datos que sobre las bibliotecas españolas existen desde 1960 en adelante, los cuales, además de modificar su estructura desde este año en relación con la anterior, la cambia de nuevo en 1971, para adecuarla a los criterios establecidos por la UNESCO con vistas a la comparabilidad internacional. Así pues, las posibilidades de esta última serie son bastantes escasas, al menos en un período histórico tan corto como el presentado.

Como ideas generales a destacar a la hora de examinar la información aquí recogida, creemos que se deben de tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Los «Anuarios Estadísticos de España» en que se basan estos datos, sólo comienzan a editarse regularmente en 1912 y a incluir datos sobre bibliotecas desde 1915. No obstante, y hasta prácticamente los años 40, la información es muy limitada.

2. Al clasificar las «obras servidas» por materias, puede observar el lector la doble clasificación existente: por un lado, la de «Brunet» (seis grupos de materias), que llega hasta

1932 y, por otra parte, la establecida a partir del año siguiente, y que se conoce como C.D.U. (Clasificación Decimal Universal), y que clasifica las materias en diez apartados.

3. Tal vez las conclusiones más interesantes y completas sean las que se pueden obtener de los cuatro primeros cuadros, sobre todo, en la evolución histórica de «obras servidas», así como en su distribución absoluta y/o porcentual según las «materias» o «idiomas».

4. La heterogeneidad existente en las diferentes clasificaciones, con la consiguiente ruptura del hilo de análisis aplicable, se agrava paradójicamente en los años más recientes, precisamente cuando se establece la nueva estructura de la UNESCO, pues se abandonan los epígrafes tradicionales para incorporar los internacionales. No es que se ponga en duda en ningún momento la conveniencia de esta normalización estadística, pero lo que sí resulta discutible es que ello deba implicar la desaparición de los datos anteriormente recogidos en su clasificación tradicional; en este sentido, la misma UNESCO advierte contra este peligro, y recomienda seguir manteniendo en todos estos casos las dos presentaciones de datos (la «nacional» clásica, y la «internacional» nueva), con lo que se podrían seguir las series históricas en el interior (caso éste el nuestro de «bibliotecas»), a la par que se sientan las bases para las comparaciones internacionales. En este sentido, se aprovechan estas líneas para hacer una llamada de atención sobre este tema, y para que los responsables de las estadísticas referentes a campos que tengan aprobada su normalización internacional, incluyan junto a ella la clasificación «nacional» que ha existido hasta el momento.

CUADRO N.º 1
III.1. BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid)
III.1.1. Obras servidas, clasificadas por materias
 (valores absolutos)
CLASIFICACION DE BRUNET

AÑOS	De Teología	De Jurisprudencia	De Ciencias y Artes	De Bellas Letras	De Historia	Enciclopedias y periódicos	Número total de obras servidas
1915	190	8.247	69.919	74.677	11.007	31.191	195.231 (1)
1916	225	8.814	78.598	86.608	10.684	34.031	218.960 (1)
1917	283	7.883	67.362	88.256	13.364	31.943	209.091 (1)
1918	150	5.163	67.235	88.695	11.661	40.399	213.303 (1)
1919	489	5.897	66.319	88.871	9.787	41.617	212.980 (1)
1920	729	6.881	66.245	76.960	8.339	30.213	189.367 (1)
1921	549	6.779	65.664	74.352	13.249	48.887	209.472
1922	967	7.531	58.721	64.914	10.255	44.341	186.729 (1)
1923	967	7.541	56.241	61.956	7.002	53.086	186.793 (1)
1924	3.944	6.465	67.517	84.908	11.610	14.632	189.076
1925	4.597	6.508	88.877	107.424	10.302	11.941	229.649
1926	4.333	7.643	88.155	130.382	9.376	13.049	252.938
1927	3.909	12.491	86.173	133.921	14.404	18.646	269.544
1928	3.502	12.457	74.120	129.995	12.060	16.529	248.663
1929	5.322	12.732	92.605	141.020	8.788	19.720	280.187
1930	3.718	9.267	62.979	93.821	8.365	13.020	191.170
1931	3.314	8.372	75.165	123.888	8.444	14.740	233.923
1932	4.852	11.167	96.705	153.919	12.418	21.017	300.078

CLASIFICACION DECIMAL UNIVERSAL (C. D. U.)

AÑOS	Bellas Artes	Ciencias aplicadas y tecnología	Ciencias puras	Ciencias sociales	Filosofía	Filología y Lingüística	Historia y Geografía	Literatura	Obras generales	Teología y Religión	Número total de obras servidas
1933	12.474	111.550	38.740	67.160	10.057	7.660	15.556	95.169	53.438	5.822	417.626
1934	17.674	164.218	55.837	87.961	11.477	14.337	12.189	108.086	71.128	7.082	549.989
1935	18.124	170.043	56.312	86.534	11.147	15.032	12.653	110.100	72.222	7.133	559.300
1936	10.643	120.530	41.110	61.899	7.352	9.268	8.486	80.573	54.162	4.346	398.369
1937
1938
1939	4.040	25.680	8.760	14.044	1.712	2.008	2.216	19.700	13.072	1.076	93.108
1940	7.518	94.349	35.163	50.251	8.325	8.898	7.936	70.735	49.829	3.125	336.129
1941	8.118	115.217	40.072	54.004	9.864	9.904	9.112	94.576	52.961	4.229	398.057
1942	5.389	69.444	27.508	26.722	5.771	4.658	10.132	59.758	32.360	2.018	243.760
1943	4.640	59.899	23.622	22.989	5.350	4.307	8.847	51.675	27.840	1.744	210.913
1944	4.367	56.406	22.205	21.609	5.029	4.049	8.316	48.575	26.270	1.639	198.465
1945	1.767	36.742	27.312	22.037	6.536	17.529	13.135	13.004	2.848	4.230	145.140
1946	4.914	46.514	44.717	21.119	8.444	9.436	10.800	20.150	9.600	4.599	180.293
1947	4.281	66.215	53.566	28.285	5.223	18.295	15.127	28.896	12.049	2.320	234.257
1948	5.123	47.418	45.302	21.522	8.550	9.732	11.025	20.522	9.780	5.014	183.988
1949	5.506	39.715	39.081	23.540	5.993	16.507	19.618	20.634	20.533	3.027	194.154
1950	2.948	39.263	37.454	24.455	5.744	15.602	20.585	18.269	20.364	3.223	187.907
1951	3.720	38.437	37.249	31.315	5.223	15.739	28.517	7.134	18.024	2.342	187.700
1952	4.349	41.854	36.574	37.224	3.766	21.387	40.657	23.976	9.469	1.702	220.958
1953	15.807	63.480	51.333	49.456	10.935	11.160	49.129	61.830	45.798	10.810	369.738
1954	20.108	134.477	122.405	80.993	18.715	18.541	93.356	126.618	32.443	15.882	663.518
1955	16.793	249.892	49.074	29.194	11.288	11.661	36.482	62.845	22.425	8.021	497.675
1956	9.733	55.915	47.531	28.123	10.654	8.811	44.659	74.913	89.320	7.713	377.372
1957	9.630	48.522	38.963	20.673	9.604	7.805	40.040	69.829	21.328	5.644	272.038
1958	25.112	24.790	24.214	25.934	12.505	17.524	47.863	70.013	17.628	6.212	271.795
1959	12.360	47.395	37.740	24.302	12.737	8.286	45.900	88.617	29.537	7.006	313.880
1960	27.939	38.178	44.898	31.433	13.327	16.528	35.739	35.739	7.129	9.765	260.689

Nota: .. = Datos no disponibles.

(1) Entre 1915 y 1923 (salvo 1921), el «Número total de obras servidas» incluidas en cada Anuario no coincide (por exceso), con la suma de las cantidades parciales correspondientes a cada año; ello parece deberse a la existencia de otro tipo de obras que no se incluyen en los epígrafes considerados (música, pedidos no servidos, etc.). A partir de 1924 los totales ya sí coinciden con los parciales agregados. En consecuencia, entre 1915 y 1923, los totales incluidos no son los de los Anuarios, sino los resultantes de agregar los diferentes apartados.

Fuentes: «Anuario Estadístico de España», desde 1915 hasta 1961, y elaboración propia.

CUADRO N.º 2

III.1. BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid)

III.1.2. Obras servidas, clasificadas por materias

(Porcentaje sobre total de obras servidas)

CLASIFICACION DE BRUNET

AÑOS	De Teología	De Jurisprudencia	De Ciencias y Artes	De Bellas Letras	De Historia	Enciclopedias y periódicos	N.º total de obras servidas
1915	0,10	4,22	35,81	38,25	5,64	15,98	100
1916	0,10	4,03	35,90	39,55	4,88	15,54	100
1917	0,13	3,77	32,22	42,21	6,39	15,28	100
1918	0,07	2,42	31,52	41,58	5,47	18,94	100
1919	0,23	2,77	31,14	41,73	4,59	19,54	100
1920	0,39	3,63	34,98	40,64	4,41	15,95	100
1921	0,26	3,23	31,35	35,49	6,33	23,34	100
1922	0,52	4,03	31,45	34,76	5,49	23,75	100
1923	0,51	4,04	30,11	33,17	3,75	28,42	100
1924	2,08	3,42	35,71	44,91	6,14	7,74	100
1925	2,01	2,83	38,70	46,78	4,48	5,20	100
1926	1,71	3,02	34,85	51,55	3,71	5,16	100
1927	1,45	4,63	31,97	12,58	5,34	6,92	100
1928	1,41	5,00	29,81	52,28	4,85	6,65	100
1929	1,90	4,54	33,05	50,33	3,14	7,04	100
1930	1,94	4,85	32,94	49,08	4,38	6,81	100
1931	1,42	3,58	32,13	52,96	3,61	6,30	100
1932	1,62	3,72	32,23	51,29	4,14	7,00	100

CLASIFICACION DECIMAL UNIVERSAL (C. D. U.)

AÑOS	Bellas Artes	Ciencias aplicadas y Tecnología	Ciencias Puras	Ciencias Sociales	Filosofía	Filología y Lingüística	Historia y Geografía	Literatura	Obras generales	Teología y Religión	Número total de obras servidas
1933	2,99	26,71	9,28	16,08	2,41	1,83	3,72	22,79	12,80	1,39	100
1934	3,21	29,86	10,15	15,99	2,09	2,61	2,22	19,65	12,93	1,29	100
1935	3,24	30,40	10,07	15,47	1,99	2,69	2,26	19,69	12,91	1,28	100
1936	2,67	30,26	10,32	15,54	1,84	2,35	2,13	20,22	13,60	1,09	100
1939	4,34	27,58	9,41	15,94	1,84	2,16	2,38	21,16	14,04	1,15	100
1940	2,24	28,07	10,46	14,95	2,48	2,65	2,36	21,04	14,82	0,93	100
1941	2,04	28,94	10,07	13,57	2,48	2,49	2,29	23,76	13,30	1,06	100
1942	2,21	28,49	11,28	10,96	2,37	1,91	4,16	24,51	13,28	0,83	100
1943	2,20	28,40	11,21	10,89	2,52	2,04	4,20	24,50	13,21	0,83	100
1944	2,20	28,42	11,19	10,89	2,53	2,04	4,19	24,48	13,24	0,82	100
1945	1,22	25,31	18,82	15,18	4,50	12,08	9,05	8,96	1,96	2,92	100
1946	2,73	25,80	24,80	11,71	4,68	5,23	5,99	11,18	5,33	2,57	100
1947	1,83	28,27	22,87	12,07	2,23	7,81	6,46	12,33	5,14	0,99	100
1948	2,78	25,77	24,62	11,70	4,65	5,29	5,99	11,15	5,32	2,73	100
1949	2,84	20,46	20,13	12,12	3,09	8,50	10,10	10,63	10,57	1,56	100
1950	1,57	20,89	19,93	13,01	3,06	8,30	10,95	9,72	10,84	1,72	100
1951	1,98	20,47	19,84	16,68	2,78	8,39	15,19	3,80	9,60	1,25	100
1952	1,97	18,94	16,55	16,85	1,70	9,68	18,40	10,85	4,29	0,77	100
1953	4,27	17,17	13,88	13,38	2,96	3,12	13,29	16,72	12,39	2,92	100
1954	3,03	20,27	18,45	12,21	2,82	2,79	14,07	19,08	4,89	2,39	100
1955	3,37	50,21	9,86	5,87	2,27	2,34	7,33	12,63	4,51	1,61	100
1956	2,58	14,82	12,60	7,45	2,82	2,34	11,83	19,85	23,67	2,04	100
1957	3,54	17,84	14,32	7,60	3,53	2,87	14,72	25,67	7,84	2,07	100
1958	9,24	9,12	8,91	9,54	4,60	6,45	17,61	25,76	6,48	2,29	100
1959	3,94	15,10	12,02	7,74	4,06	2,64	14,62	28,23	9,42	2,23	100
1960	10,72	14,65	17,22	12,06	5,11	6,34	13,71	13,47	2,97	3,75	100

Fuentes: «Anuario Estadístico de España», desde 1915 hasta 1960, y elaboración propia.

CUADRO N.º 3

III.1. BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid)

III.1.3. Obras servidas, clasificadas por lenguas (Valores absolutos)

AÑOS	Caste-llano	Alemán	Francés	Inglés	Italiano	Arabe	Griego	Hebreo	Latín	Otras lenguas	N.º total de obras servidas
1924 ...	184.206	245	2.245	403	480	55	29	—	1.221	—	189.076 (1)
1925 ...	222.387	368	3.731	902	598	81	27	4	1.212	70(2)	229.649 (1)
1926 ...	246.853	233	3.327	687	550	58	103	5	846	—	252.938 (1)
1927 ...	264.597	87	2.670	296	328	37	70	58	1.208	—	269.544 (1)
1928 ...	241.909	323	3.817	836	292	42	18	5	807	614	248.663
1929 ...	272.691	386	3.890	741	491	21	25	7	1.073	862	280.187
1930 ...	185.641	241	2.408	444	345	49	10	29	1.403	600	191.170
1931 ...	227.578	246	2.872	308	278	23	14	14	1.904	686	233.923
1932 ...	288.826	644	6.516	983	690	40	15	19	2.002	343	300.078
1933 ...	385.841	1.756	18.455	2.566	1.190	88	46	55	6.705	924	417.626
1934 ...	404.411	24.102	75.344	23.005	15.819	424	605	124	4.084	2.071	549.989
1935 ...	408.289	25.372	74.709	24.276	16.779	581	803	422	5.712	2.357	559.300
1936 ...	293.809	15.934	52.787	18.244	12.959	301	423	202	2.427	1.283	398.369
1939 ...	69.831	3.724	12.104	4.008	3.112	98	115	16	100	—	93.108
1940 ...	252.096	13.445	46.636	10.958	10.083	240	424	5	1.864	378	336.129
1941 ...	316.577	12.580	39.746	13.042	12.506	182	536	—	2.646	242	398.057
1942 ...	147.318	11.419	29.002	10.193	12.484	574	593	14	3.124	29.039	243.760
1943 ...	178.418	9.123	18.564	3.010	1.125	173	110	4	370	16	210.913
1944 ...	146.784	10.313	27.218	9.879	3.768	88	42	24	349	—	198.465

Nota: — = Valor 0.

(1) Entre 1924 y 1927, el «Número total de obras servidas» que aparece en los Anuarios, y que se incluye en el presente Cuadro n.º 3 (igual a la del cuadro n.º 1), no coincide con la suma de las cantidades parciales de los diferentes idiomas incluidos, y ello puede deberse, lógicamente, a otros idiomas no considerados parcialmente, pero sí en el total.

(2) Los 70 se refieren al idioma catalán.

Fuentes: «Anuario Estadístico de España», desde 1924-25 hasta 1946-47.

CUADRO N.º 4

III.1. BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid)

III.1.4. Obras servidas, clasificadas por lenguas (porcentaje sobre total de obras servidas)

AÑOS	Caste-llano	Alemán	Francés	Inglés	Italiano	Arabe	Griego	Hebreo	Latín	Otras lenguas	N.º total de obras servidas
1924	97,42	0,13	1,19	0,21	0,25	0,03	0,02	—	0,65	—	100
1925	96,84	0,16	1,63	0,39	0,26	0,04	0,01	0,00	0,53	0,03	100
1926	97,59	0,09	1,32	0,27	0,22	0,02	0,04	0,00	0,33	—	100
1927	98,16	0,03	0,99	0,11	0,12	0,01	0,03	0,02	0,45	—	100
1928	97,28	0,13	1,53	0,34	0,12	0,02	0,01	0,00	0,32	0,25	100
1929	97,32	0,14	1,39	0,26	0,18	0,01	0,01	0,00	0,38	0,31	100
1930	97,10	0,13	1,26	0,23	0,18	0,03	0,01	0,02	0,73	0,31	100
1931	97,29	0,10	1,23	0,13	0,12	0,01	0,01	0,01	0,81	0,29	100
1932	96,25	0,22	2,17	0,33	0,23	0,01	0,00	0,01	0,67	0,11	100
1933	92,39	0,42	4,42	0,61	0,29	0,02	0,01	0,01	1,61	0,22	100
1934	72,53	4,38	13,70	4,18	2,88	0,08	0,11	0,02	0,74	0,38	100
1935	73,00	4,54	13,36	4,34	3	0,10	0,14	0,08	1,02	0,42	100
1936	73,75	4	13,25	4,58	3,23	0,08	0,11	0,05	0,61	0,32	100
1939	75,00	4	13	4,30	3,34	0,01	0,12	0,02	0,11	—	100
1940	75,00	4	12,98	4,15	3	0,07	0,13	—	0,56	0,11	100
1941	79,53	3,16	9,99	3,28	3,14	0,05	0,13	—	0,66	0,06	100
1942	60,44	4,68	11,90	4,18	5,12	0,24	0,24	0,01	1,28	11,91	100
1943	84,59	4,33	8,80	1,43	0,53	0,08	0,05	—	0,18	0,01	100
1944	73,96	5,20	13,71	4,98	1,90	0,04	0,02	0,01	0,18	—	100

Nota: — = Valor 0.

Fuentes: «Anuarios Estadísticos de España», desde 1924-25 hasta 1946-47, y elaboración propia.

III.2.1. Obras servidas, clasificadas por materias
(Valores absolutos)

CLASIFICACION DE BRUNET

AÑO	Teología	Jurisprudencia	Ciencias y Artes	Bellas Letras	Historia	Enciclopedias y periódicos	Número total de obras servidas
1915 (1)	1.917	20.333	139.679	81.793	20.356	42.647	306.725 (2)
1916 (1)	1.230	28.338	150.504	101.399	24.380	49.624	355.475 (2)
1917 (1)	1.310	25.501	143.807	130.914	30.543	54.068	366.143 (2)
1918 (1)	1.430	21.271	134.883 (3)	127.484	26.281	62.861	374.210 (2)
1919 (1)	2.828	29.626	149.072 (3)	149.169	31.159	83.334	445.188 (2)
1920 (1)	4.047	31.008	146.531	144.038	30.276	68.233	424.133 (2)
1921 (1)	816	29.977	134.034	92.203	22.041	236.233	515.304
1922 (1)	3.616	30.735	150.164	117.717	25.914	76.091	404.237
1923 (1)	5.523	29.798	160.882	124.003	24.026	88.108	432.340
1924 (1)	10.371	28.361	186.645	157.017	32.512	48.335	463.241
1925 (1)	12.317	37.003	212.533	186.404	37.487	52.402	538.146
1926 (1)	8.396	45.405	220.634	302.970	39.817	86.813	704.035
1927 (1)	10.164	59.251	235.936	301.545	61.737	109.861	778.494
1928 (4)	8.394	57.351	241.420	296.262	58.831	82.940	745.198
1929 (4)	12.785	54.752	265.815	311.897	57.093	94.949	797.291
1930 (4)	8.859	58.822	243.765	237.005	46.720	85.012	680.183
1931 (5)	5.884	35.766	160.474	175.078	49.125	80.314	506.641
1932 (5)	8.383	43.346	203.714	216.053	59.233	88.060	618.309

CLASIFICACION DECIMAL UNIVERSAL (C. D. U.)

AÑOS	Bibliotecas que enviaron datos	Bellas Artes	Ciencias aplicadas y Teología	Ciencias puras	Ciencias sociales	Filosofía	Filología - Lingüística	Historia - Geografía	Literatura	Obras generales	Teología - Religión	Número total lectores	Número total volúmenes	Número total de obras servidas (7)
1933 (6)	..	58.226	210.518	127.658	112.830	23.492	38.145	88.206	436.599	253.953	14.713	1.205.660	..	1.364.340
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940	110	64.076	224.127	135.435	755.658	36.164	63.937	158.952	147.933	288.373	21.023	1.410.031	..	1.753.237
1941	140	75.609	452.440	196.453	285.584	45.917	84.835	209.473	555.612	354.045	27.519	1.582.444	4.330.272	2.366.778
1942	195	87.099	355.601	190.374	204.028	52.155	70.828	230.654	528.292	411.323	36.727	1.662.292	4.861.970	2.229.260
1943	214	110.009	401.321	203.543	302.533	56.504	73.156	250.211	556.637	453.345	37.985	1.896.968	5.810.508	2.520.272
1944	215	114.960	396.690	204.905	250.799	60.842	83.962	278.026	578.665	433.620	42.062	1.829.926	6.157.930	2.501.614
1945	224	105.827	331.257	197.198	249.166	53.427	88.924	296.155	549.249	350.156	37.178	1.729.478	6.102.249	2.348.998
1946	224	117.235	378.171	232.961	357.125	57.666	85.903	230.878	528.456	397.420	44.143	1.829.754	6.335.470	2.477.871
1947	248	127.844	462.886	238.468	260.854	57.254	112.447	298.655	592.429	502.411	44.421	2.026.936	6.482.926	2.755.270
1948	264	146.345	428.193	239.349	324.659	72.799	107.545	300.413	672.209	491.686	52.626	2.031.198	6.617.367	2.922.855
1949	268	139.671	445.134	226.292	257.266	95.365	126.291	307.669	655.838	539.008	72.335	2.123.545	6.747.535	2.944.395
1950	270	155.976	404.222	258.042	350.567	84.213	135.767	318.257	682.629	590.324	86.407	2.292.454	6.961.316	3.169.765
1951	271	168.189	405.918	262.945	373.056	90.979	129.671	317.797	693.503	538.105	94.577	2.419.562	7.098.571	3.202.094
1952	273	180.140	453.540	238.889	444.922	87.417	142.919	328.894	763.981	587.323	94.526	2.559.293	7.196.388	3.526.225
1953	275	192.829	465.145	256.850	456.113	88.715	129.849	358.357	822.959	669.932	93.756	2.831.644	7.445.223	3.693.234
1954	329	191.652	526.263	332.492	483.213	91.879	138.362	427.535	923.343	832.620	89.879	3.042.538	8.141.157	4.181.232
1955	419	213.255	681.377	273.100	459.753	95.287	123.977	381.522	1.020.891	862.029	93.033	3.234.114	8.372.016	4.359.693
1956	433	197.607	539.229	280.237	472.626	97.357	119.545	391.744	1.062.509	1.000.058	86.501	3.408.175	8.650.966	4.431.255
1957	415	218.376	504.351	281.107	480.738	126.910	145.819	394.491	1.084.549	931.045	91.505	3.377.171	8.629.332	4.426.040
1958	420	251.116	526.708	324.590	520.350	140.467	157.266	476.258	1.218.643	1.100.395	100.383	3.927.888	9.011.441	5.007.811
1959	425	227.536	527.631	312.726	556.988	103.488	131.792	452.134	1.195.397	1.103.040	95.626	3.852.407	9.442.085	4.892.857

.. = Datos no disponibles.

- (1) Sólo recogen los datos de una serie (bastante completa) de las de Madrid; existen datos de algunas bibliotecas de Barcelona, entre 1915 y 1919, los cuales, por su escasa entidad y para no modificar la homogeneidad de Madrid, no se han incluido.
- (2) Entre 1915 y 1920, el «Número total de obras servidas», incluidas en cada Anuario, no coincide (por exceso) con la suma de las cantidades parciales correspondientes a cada año, ello parece deberse a la existencia de otro tipo de obras que no se incluyen en los epígrafes considerados (música, pedidos no servidos, etc.). A partir de 1921, y sin saber exactamente por qué, los totales coinciden con los parciales agregados. En consecuencia, entre 1915 y 1920, los totales incluidos no son los de los Anuarios, sino los resultantes de agregar los diferentes apartados.
- (3) Existe un claro error de -100.000- unidades de diferencia (en el original aparece la cifra de «234.883»), por dos razones: 1) evolución histórica del epígrafe, y 2) la suma parcial que aparece en el Anuario de 1918 si es correcta, y en ella se incluye la anterior cifra corregida.

- (4) Sólo incluye Madrid. Al no recoger cada «Anuario Estadístico» las cifras de la Biblioteca Nacional para estos años, hemos considerado oportuno añadirlo para así acercar las cifras a las de la serie histórica.
- (5) Existen datos para Madrid y Barcelona de una forma incompleta; sin embargo, se ha estimado preferible incluirlos.
- (6) Estas ya son nacionales, si bien la lista de bibliotecas incluidas tiene algunas que no son de «capitales de provincia» (muy pocas), y no incluye las de algunas «capitales». Es por ello, que se estima de interés incluirlos.
- (7) Salvo el año 1933 el resto de casillas del «Número total de obras servidas», desde 1940 hasta 1959, excede a la suma de la C. D. U., debido, tal vez, a la existencia de algún otro epígrafe no reproducido aquí, pero sí incluido en el total.

Fuentes: «Anuarios Estadísticos de España», desde 1915 hasta 1960 y elaboración propia.

CUADRO N.º 6

III.2. BIBLIOTECAS EN CAPITALES DE PROVINCIA

III.2. Obras servidas, clasificadas por materias
(Porcentaje sobre total de obras servidas)

CLASIFICACION DE BRUNET

AÑO	Teología	Jurisprudencia	Ciencias y Artes	Bellas Letras	Historia	Enciclopedias y Periódicos	N.º total de obras servidas
1915 (1)	0,63	6,64	45,54	26,65	6,64	13,90	100 (2)
1916 (1)	0,35	7,97	42,34	28,52	6,86	13,96	100 (2)
1917 (1)	0,34	6,60	37,24	33,90	7,91	14,01	100 (2)
1918 (1)	0,38	5,68	36,05	34,07	7,02	16,80	100 (2)
1919 (1)	0,63	6,66	33,48	33,51	7,00	18,72	100 (2)
1920 (1)	0,95	7,31	34,55	33,96	7,14	16,09	100 (2)
1921 (1)	0,16	5,82	26,01	17,89	4,28	45,84	100
1922 (1)	0,90	7,60	37,15	29,12	6,41	18,82	100
1923 (1)	1,28	6,89	37,21	28,68	5,56	20,38	100
1924 (1)	2,24	6,12	40,29	33,90	7,02	10,43	100
1925 (1)	2,29	6,88	39,49	34,64	6,96	9,74	100
1926 (1)	1,19	6,45	31,34	43,03	5,66	12,33	100
1927 (1)	1,31	7,61	30,31	38,73	7,93	14,11	100
1928 (3)	1,12	7,70	32,40	39,76	7,89	11,13	100
1929 (3)	1,60	6,87	33,34	39,12	7,16	11,91	100
1930 (3)	1,30	8,65	35,84	34,84	6,87	12,50	100
1931 (4)	1,16	7,06	31,67	34,56	9,70	15,85	100
1932 (4)	1,36	7,01	32,95	34,94	9,59	14,25	100

CLASIFICACION DECIMAL UNIVERSAL (C. D. U.)

AÑOS	Bellas Artes	Ciencias aplicadas y Teología	Ciencias Puras	Ciencias Sociales	Filosofía	Filología y Lingüística	Historia y Geografía	Literatura	Obras generales	Teología y Religión	Número total de lectores	Número total de volúmenes	Número total de obras servidas (6)
1933 (5)	4,27	15,43	9,36	8,27	1,72	2,80	6,46	32,00	18,61	1,08	—	—	100
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940	3,65	12,78	7,72	43,10	2,06	3,65	9,07	8,44	16,45	1,20	—	—	100
1941	3,19	19,12	8,30	12,07	2,11	3,58	8,85	23,48	14,96	1,16	—	—	100
1942	3,91	15,95	8,54	9,15	2,34	3,18	10,35	23,70	18,45	1,65	—	—	100
1943	4,36	15,92	8,08	12,00	2,24	2,90	9,93	22,09	17,99	1,51	—	—	100
1944	4,60	15,86	8,19	10,03	2,43	3,36	11,11	23,13	17,33	1,68	—	—	100
1945	4,51	14,10	8,39	10,61	2,27	3,78	12,61	23,38	14,91	1,58	—	—	100
1946	4,73	15,26	9,40	14,41	2,33	3,47	9,32	21,33	16,04	1,78	—	—	100
1947	4,64	16,80	8,65	9,47	2,08	4,08	10,84	21,50	18,23	1,61	—	—	100
1948	5,01	14,65	8,19	11,11	2,49	3,68	10,28	23,00	16,82	1,80	—	—	100
1949	4,74	15,12	7,69	8,74	3,24	4,29	10,45	22,27	18,31	2,46	—	—	100
1950	4,92	12,75	8,14	11,06	2,66	4,28	10,04	21,54	18,62	2,73	—	—	100
1951	5,25	12,68	8,21	11,65	2,84	3,96	9,92	21,66	16,80	2,95	—	—	100
1952	5,11	12,86	6,77	12,62	2,48	4,05	9,35	21,67	16,66	2,68	—	—	100
1953	5,22	12,59	6,95	12,35	2,40	3,52	9,70	22,28	18,14	2,54	—	—	100
1954	4,58	12,59	7,95	11,58	2,20	3,31	10,21	22,08	19,91	2,15	—	—	100
1955	4,89	15,63	6,26	10,55	2,18	2,84	8,75	23,42	19,77	2,13	—	—	100
1956	4,46	12,17	6,32	10,66	2,20	2,70	8,84	23,98	22,57	1,95	—	—	100
1957	4,93	11,40	6,35	10,86	2,87	3,29	8,91	24,50	21,04	2,07	—	—	100
1958	5,01	10,52	6,48	10,39	2,80	3,14	9,51	24,33	21,97	2,00	—	—	100
1959	4,65	10,78	6,39	11,38	2,12	2,69	9,24	24,43	22,54	1,95	—	—	100

Notas: .. = datos no disponibles.
— = Valor 0.

(1) Sólo recogen los datos de una serie (bastante completa) de las de Madrid; existen datos de algunas bibliotecas de Barcelona entre 1915 y 1919, los cuales, por su escasa entidad, y para no modificar la homogeneidad de Madrid, no se han incluido.

(2) Entre 1915 y 1920 el «Número total de obras servidas» incluidas en cada Anuario no coincide (por exceso), con la suma de las cantidades parciales correspondientes a cada año; ello parece deberse a la existencia de otro tipo de obras que no se incluyen en los epígrafes considerados (música, pedidos no servidos, etc.). A partir de 1921, y sin saber exactamente por qué, los totales coinciden con los parciales agregados. En consecuencia, entre 1915 y 1920, los totales incluidos no son los de los Anuarios, sino los resultantes de agregar los diferentes apartados.

(3) Sólo incluye Madrid. Al no recoger cada «Anuario Estadístico» las cifras de la Biblioteca Nacional para estos años, hemos considerado oportuno añadirsele para así acercar las cifras a las de la serie histórica.

(4) Existen datos para Madrid y Barcelona de una forma incompleta; sin embargo, se ha estimado preferible incluirlos.

(5) Estas cifras ya son nacionales, si bien la lista de bibliotecas incluidas tiene algunas que no son de «capitales de provincia» (muy pocas), y no incluye las de algunas «capitales». Es por ello que se estima de interés incluirlas.

(6) Salvo el año 1933, el resto de casillas del «Número total de obras servidas», desde 1940 hasta 1959, excede a la suma de la C. D. U., debido, tal vez, a la existencia de algún otro epígrafe no reproducido aquí, pero sí incluido en el total. Por ello, las sumas de los porcentajes parciales no totalizan «100».

Fuentes: Elaboración propia, a partir de los «Anuarios Estadísticos de España», desde 1915 hasta 1960.

CUADRO N.º 7

III.3. BIBLIOTECAS (TOTAL NACIONAL)

III.3.1. Número de lectores, lecturas, fondos existentes, documentos prestados y adquisiciones
(Valores absolutos)

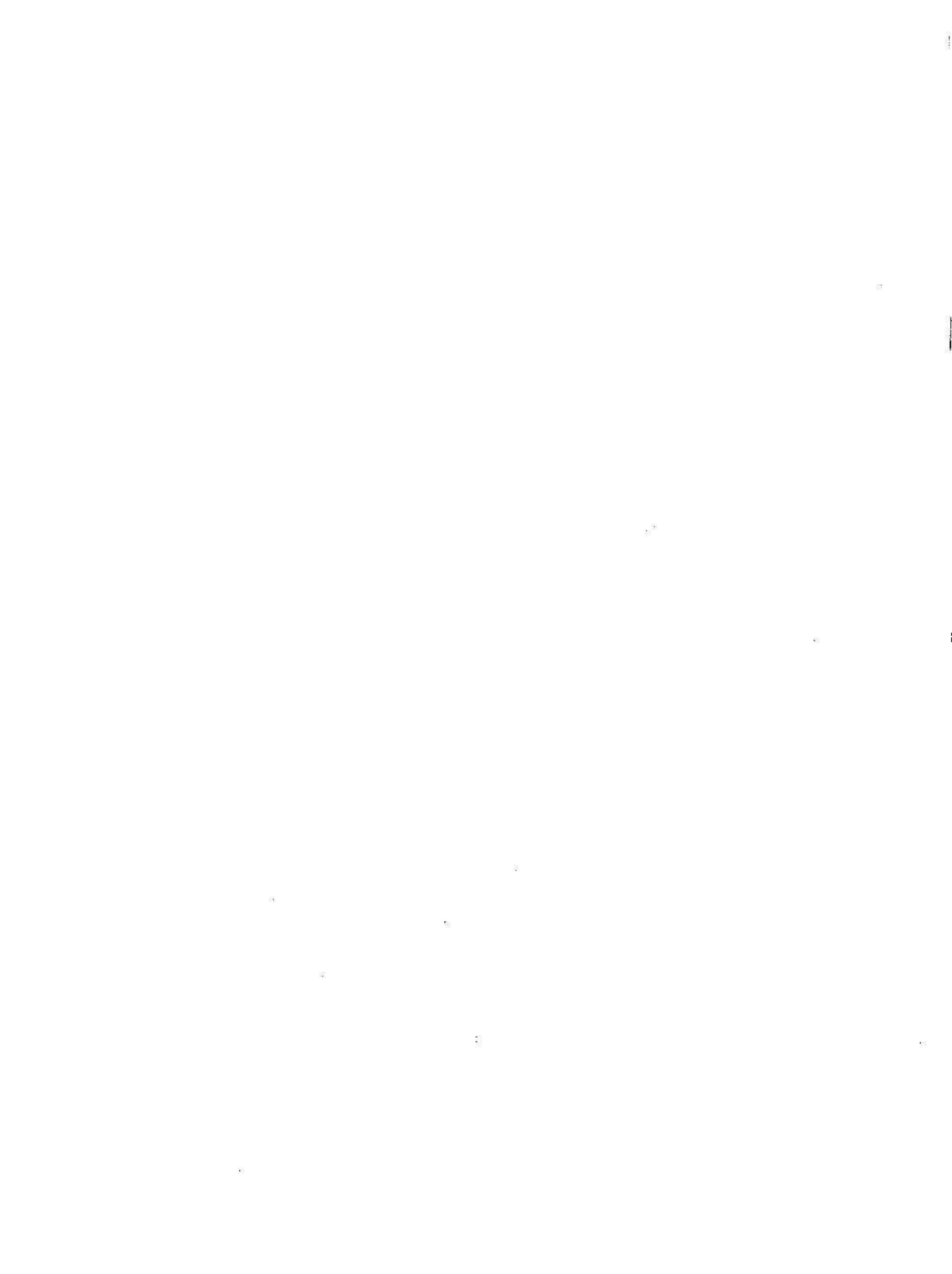
AÑOS	Bibliotecas existentes	Bibliotecas que han facilitado datos	Fondos bibliográficos (libros y publicaciones periódicas)		Número de lectores	Número de lecturas
			Volúmenes			
1960	3.275	..	17.636.351		7.114.670	9.836.028
1961		7.658.133	9.770.884
1962		7.922.589	9.847.188
1963		8.518.388	10.562.916
1964		7.908.044	11.401.395
1965		8.951.639	12.962.373
1966		11.484.928	14.391.604
1967	2.085	1.785	14.515.650		12.051.158	15.490.070
1968	2.217	2.020	15.968.000		12.440.000	14.920.000
1969	1.458	12.645.000		11.987.000	15.366.000
1970	1.372	10.160.000		12.024.000	15.618.000

AÑOS	Bibliotecas existentes	Bibliotecas que han facilitado datos	Fondos bibliográficos (libros y publicaciones periódicas)		Puntos de servicio	Prestatarios inscritos	Documentos prestados		Adquisiciones hechas	
			Volúmenes	Metros			Original	Copia	N.º títulos (libros)	Publicaciones periódicas
1972	2.538	22.100.738	627.411	3.531	1.054.216	1.118.016	384.448
1973 ...	2.781	2.669	23.506.597	652.779	3.700	1.307.918	5.323.882	25.594	981.982	185.764
1974 ...	2.857	2.763	23.968.372	640.347	3.773	1.338.295	6.479.809	52.672	969.264	162.616
1975 ...	2.807	2.692	26.044.576	706.121	3.743	1.597.396	6.096.185	1.940.467	1.099.842	140.705
1976 ...	2.823	2.754	26.754.281	772.219	3.622	1.520.980	6.728.095	..	979.831	135.629
1977 ...	2.971	2.876	32.958.013	1.070.226	3.798	1.602.981	7.740.607	3.066.994	1.121.178	158.231

Nota: .. = Datos no disponibles.

Fuentes: «Anuario Estadístico de España», desde 1962 hasta 1978, y «Estadísticas de Bibliotecas», INE, varios años.

**IV. DOCUMENTOS:
MEDIDAS DEL OCIO, LA IGUALDAD
Y EL BIENESTAR**



WILFRED BECKERMAN

MEDIDAS DEL OCIO, DE LA IGUALDAD Y DEL BIENESTAR
O. C. D. E. París, 1978, págs. 3 a 9 y 55 a 59

INTRODUCCION

Desde hace algunos años, preocupa bastante la capacidad que las medidas tradicionales suministradas por el PNB tienen para reflejar el crecimiento «real» del bienestar económico, pues dichas magnitudes no permiten tener en cuenta algunos de sus aspectos, tales como los cambios ocurridos en el tiempo dedicado al ocio, el peso creciente de las llamadas «necesidades deplorables» (idas y venidas entre el domicilio y lugar de trabajo, por ejemplo), o la parte de tal bienestar que representa el reparto de los ingresos. Se intenta en el presente estudio determinar las variaciones que se producirían en los índices de crecimiento relativos a trece países si se dispusiera de cálculos de los dos elementos más importantes de este bienestar, a saber: el ocio y el reparto de ingresos.

La elección del componente «ocio» ha sido inspirado por los resultados de un estudio de William Norghaus y James Tobin, en Estados Unidos, el cual ha permitido constatar cómo la evolución registrada en el ocio desde hace algunas decenas de años había tenido, en este país, una incidencia mucho más fuerte sobre el «bienestar económico mensurable» que cualquier otro de los elementos tomados en cuenta, v. g., el deterioro del entorno, congestión urbana, las «necesidades deplorables», etc. El mejor método a adoptar para la adecuación del PNB, en función del tiempo libre, se presenta mucho, sin embargo, a discusión, y los cálculos que figuran en el presente estudio se basan sobre toda una serie de hipótesis diversas.

En cuanto al ajuste destinado a tener en cuenta las variaciones en el reparto de ingresos, se explica por el interés creciente, dado en los últimos años a este elemento del bienestar.

El bienestar económico mensurable ha sido calculado, habida cuenta de la evolución registrada en el ocio, para trece países industrializados durante el período comprendido entre 1950-52 y 1971-73. Se ha podido constatar que, si las diferentes hipótesis concernientes al método a seguir tenían repercusiones considerables sobre el índice medio de crecimiento de todos los países considerados en su conjunto, no tenían, por el contrario, sino muy poco efecto sobre los índices de crecimiento relativo. En otros términos, los países que registraban índices de crecimiento relativamente altos, medidos por el método clásico del PNB, tenían igualmente índices de crecimiento relativamente altos en términos de «bienestar económico mensurable», tal como aquí se lo ha definido (PNB ajustado para tener en cuenta cambios en el ocio), e

inversamente. Si se parte de la hipótesis de que las modificaciones en el ocio tienen repercusiones más profundas que los otros elementos del bienestar económico que son excluidos de los cálculos clásicos del PNB, los resultados del presente estudio parecen enseñar que esto debe ser un indicador razonablemente exacto de los índices de crecimiento relativos del bienestar económico.

No obstante, los cálculos que van a seguir no tienen más que un carácter experimental y, en parte, están destinados a hacer resaltar el tipo de problemas teóricos que se plantean en este género de ejercicio. Puede muy bien ocurrir, por ejemplo, que con una mejor información sobre la estructura de las actividades y medios del ocio en diferentes países, se llegue a constatar cómo las diferentes hipótesis adoptadas para algunos países no son válidas para otros, en cuyo caso sería posible que los índices de crecimiento relativos variasen todavía más de lo que sugieren los resultados del estudio.

En lo que concierne a la distribución de los ingresos, se han limitado los cálculos a un número más reducido de países y a unos períodos variables (y, normalmente, más cortos). Se ha visto que la toma en consideración del aspecto «reparto de los ingresos» no tenía más que incidencias insignificantes sobre los índices de crecimiento medidos en los países para los cuales ha sido posible realizar un ajuste tal para el período de tiempo considerado. Pero, la razón de ello es pura y simplemente que no ha habido cambio en el reparto de los ingresos en estos países a lo largo de los últimos diez años, a diferencia de los aproximadamente diez o veinte años precedentes. A este respecto, los resultados señalados en el presente estudio difieren considerablemente de los que han sido obtenidos, utilizando el mismo método, para un cierto número de países en vías de desarrollo.

Estas conclusiones técnicas concernientes a la validez del PNB en tanto que módulo del bienestar económico en los trece países estudiados no arrojan, naturalmente, ninguna luz definitiva sobre el interés que puede tener el crecimiento económico en tanto que objetivo social; no quieren tampoco decir que los gobiernos no tendrán necesidad de otros indicadores sociales para adaptar sus políticas a los objetivos *específicos* de bienestar deseados por sus países. Pero lo que sí siguen es que el PNB continúa siendo una medida razonable de la evolución *global* del bienestar económico.

CAPITULO 1

INTRODUCCION (1)

Desde hace algunos años, se nota una tendencia creciente a cuestionar la utilidad de la medida tradicional proporcionada por el PNB en tanto que indicador de esa parte del bienestar global que se puede designar como «bienestar económico». Numerosas críticas del concepto PNB han ido incluso mucho más lejos, reprochándole su incapacidad de ser indicador formal del bienestar social global; naturalmente, ningún economista ha pensado nunca en atribuir al PNB una función tal (2). Incluso las dudas sentidas en cuanto a la capacidad del PNB para reflejar correctamente las variaciones del bienestar *económico*, son objeto, como se sabe, de discusiones desde hace decenas de años. Sin embargo, las preocupaciones recientemente suscitadas por la degradación del entorno o por otros aspectos de la vida en las sociedades modernas han dado un nuevo impulso al análisis crítico de la validez del PNB, en tanto que fórmula de medida. De esta manera se han llegado a cuantificar con una precisión creciente algunos de los elementos (positivos y negativos) que no figuran habitualmente en el PNB, y de los que se piensa son el origen de importantes divergencias entre el PNB y un más amplio concepto del bienestar económico.

Ciertamente, como los estudios en esta dirección no están sino en sus comienzos, sería presuntuoso querer ir más allá de una simple investigación de algunos problemas que parecen plantearse en relación con los métodos de cálculo empleados hasta aquí. Por consiguiente, la finalidad del presente estudio es la de llevar a cabo un trabajo experimental con medidas de índices de crecimiento económico concernientes a un cierto número de países y un período que cubre los últimos veinte años, en aquéllos casos en que estas mediciones se apartan de los índices de crecimiento tradicionales del PNB, y habida cuenta de que tienen presentes explícitamente dos elementos, juzgados como indispensables del «bienestar económico mensurable». Estos elementos son: (I), las variaciones del tiempo total de ocio disponible; y (II), las variaciones en el reparto de los ingresos. Ambos fueron seleccionados por las siguientes razones: Nordhaus y Tobin se han estado dedicando a cálculos muy detallados sobre el «bienestar económico mensurable» en Estados Unidos para el período de 1929 a 1964 (3); realizaron estimaciones de una amplia gama de elementos «mensurables» del bienestar eco-

(1) Las conversaciones que he tenido con el profesor Dan Usher, y los trabajos estadísticos efectuados por Nick Morris me han sido de gran ayuda en la elaboración del presente estudio.

(2) Ver, por ejemplo, A. Okun, «Social Welfare has no Price Tag», *Survey of Current Business*, vol. 51, julio, 1971.

(3) W. Nordhaus y J. Tobin, «Is economic Growth obsolete?», NBER, 1972, y (sin los anexos) en Milton Moss, ed. «The measurement of Economic and Social Performance», NBER, New York, 1973.

por estos ajustes particulares. El problema es principalmente teórico, pero tiene también importantes aspectos concretos, relativos a la dirección a seguir en los trabajos estadísticos encaminados a progresar en la elaboración de un mejor indicador del bienestar económico. El problema teórico se refiere simplemente a la dificultad, y probablemente la imposibilidad, de atribuir un sentido claro y neto a la noción de nivel de base, punto cero, en relación con la noción de «bienestar económico». Con el PNB, el concepto de producto cero es relativamente simple. Por el contrario, es sumamente arriesgado utilizar el concepto de un bienestar económico cero, incluso atribuir a la noción de «bienestar» valores absolutos y cardinales.

Admitido esto, se deduce que las diferencias en las técnicas de contabilidad nacional o en otras imputaciones afines (como son las que un día pudieran emerger de los trabajos sobre los indicadores sociales) que no tengan generalmente más efecto que el de revelar o rebajar los índices globales de crecimiento de la cosa medida, cualquiera que ésta sea, en lugar del PNB tradicional, representan un interés principalmente en la medida en que afectan al rango de clasificación de los países implicados. Dicho de otra manera, supongamos que sustituimos el PNB por otro concepto, por ejemplo el de «Bienestar económico mensurable», con el resultado neto que los países X e Y, que anteriormente progresaban a los índices de 3 por 100 y del 5 por 100 por año, en el presente progresan al índice de 6 por 100 y del 10 por 100 por año: la evaluación del «éxito» o de las pruebas no habrá avanzado mucho. El país Y progresa siempre más rápidamente que el país X, pero ni uno ni otro sacará grandes satisfacciones del hecho que un cambio de concepto parezca hacer progresar mucho más rápido su respectivo crecimiento.

La mayor riqueza de conocimientos que procura este resultado se refiere principalmente a los numerosos argumentos que sostienen, desde hace algunos años, que el PNB exagera el crecimiento del bienestar económico, porque no tiene en cuenta algunas evoluciones estrechamente unidas a la polución del entorno, a la congestión urbana, y a otros muchos fenómenos. La validez de esta opinión está sujeta a cautela, pues no hace mención más que de aquellos factores, con o sin razón, y en realidad, a menudo sin razón, que han sufrido un deterioro, pero cita raramente factores de mejora, tales como las condiciones de trabajo, expectación de vida prolongada, etc., que llevarían a la conclusión opuesta (8). No obstante, si concediendo a estos factores la importancia que merecen, podemos apreciar mejor las realizaciones del pasado, parece claro que en su mayoría producen poco efecto, dado que han acometido serios esfuerzos para cuantificarlos. Incluso la prolongación en cuanto a la expectación de vida, que parecía aportar una contribución notable al bienestar económico, según los cálculos elaborados para Canadá por Dan Usher, no ha tenido gran incidencia en el período de la post-guerra, al menos en Canadá, mientras que los resultados serían, sin duda, muy diferentes en los países en vías de desarrollo.

Sería ciertamente bastante útil, para finalizar con la hipótesis —por otra parte, poco extendida e impropia para la medición— de que un criterio del bienestar económico más amplio que el PNB convencional mostraría cómo este último no da de ello sino una imagen imperfecta, tener en cuenta de alguna forma el ocio, componente juzgado esencial en los estudios precedentes; pero el principal interés de tal tarea parece estribar en el efecto producido sobre el rendimiento relativo de los diferentes países, pues es, por este criterio como los mismos tienen tendencia a juzgar —con o sin razón— el éxito económico de sus esfuerzos. Es por esto por lo que hemos buscado primeramente obtener estimaciones —que se presten razonablemente a comparación— de los índices de crecimiento del «bienestar económico mensurable» en trece países de la OCDE, entendiéndose que se trata del PNB ajustado para tener en cuenta el ocio. Por otra parte, ha parecido conveniente proceder a algunos reajustes para tener en cuenta las variaciones del reparto de los ingresos en algunos de dichos países, lo que ha limitado naturalmente el número de naciones estudiadas y la comparabilidad de los datos para el período en cuestión.

(8) Ver, por ejemplo, D. Usher, «An Imputation to the Measure of Economic Growth for Changes in Life Expectancy», en Milton Moss (ed.) obra citada. Ver también W. Beckerman, en «Defense of "Economic Growth"», cap. 4; «Needs and Welfare», Londres, 1974, para un análisis más profundo de las lagunas del argumento, según el cual el PNB exagera el crecimiento del bienestar, y para referencia a una parte de la documentación pertinente.

por estos ajustes particulares. El problema es principalmente teórico, pero tiene también importantes aspectos concretos, relativos a la dirección a seguir en los trabajos estadísticos encaminados a progresar en la elaboración de un mejor indicador del bienestar económico. El problema teórico se refiere simplemente a la dificultad, y probablemente la imposibilidad, de atribuir un sentido claro y neto a la noción de nivel de base, punto cero, en relación con la noción de «bienestar económico». Con el PNB, el concepto de producto cero es relativamente simple. Por el contrario, es sumamente arriesgado utilizar el concepto de un bienestar económico cero, incluso atribuir a la noción de «bienestar» valores absolutos y cardinales.

Admitido esto, se deduce que las diferencias en las técnicas de contabilidad nacional o en otras imputaciones afines (como son las que un día pudieran emerger de los trabajos sobre los indicadores sociales) que no tengan generalmente más efecto que el de revelar o rebajar los índices globales de crecimiento de la cosa medida, cualquiera que ésta sea, en lugar del PNB tradicional, representan un interés principalmente en la medida en que afectan al rango de clasificación de los países implicados. Dicho de otra manera, supongamos que sustituimos el PNB por otro concepto, por ejemplo el de «Bienestar económico mensurable», con el resultado neto que los países X e Y, que anteriormente progresaban a los índices de 3 por 100 y del 5 por 100 por año, en el presente progresan al índice de 6 por 100 y del 10 por 100 por año: la evaluación del «éxito» o de las pruebas no habrá avanzado mucho. El país Y progresa siempre más rápidamente que el país X, pero ni uno ni otro sacará grandes satisfacciones del hecho que un cambio de concepto parezca hacer progresar mucho más rápido su respectivo crecimiento.

La mayor riqueza de conocimientos que procura este resultado se refiere principalmente a los numerosos argumentos que sostienen, desde hace algunos años, que el PNB exagera el crecimiento del bienestar económico, porque no tiene en cuenta algunas evoluciones estrechamente unidas a la polución del entorno, a la congestión urbana, y a otros muchos fenómenos. La validez de esta opinión está sujeta a cautela, pues no hace mención más que de aquellos factores, con o sin razón, y en realidad, a menudo sin razón, que han sufrido un deterioro, pero cita raramente factores de mejora, tales como las condiciones de trabajo, expectación de vida prolongada, etc., que llevarían a la conclusión opuesta (8). No obstante, si concediendo a estos factores la importancia que merecen, podemos apreciar mejor las realizaciones del pasado, parece claro que en su mayoría producen poco efecto, dado que han acometido serios esfuerzos para cuantificarlos. Incluso la prolongación en cuanto a la expectación de vida, que parecía aportar una contribución notable al bienestar económico, según los cálculos elaborados para Canadá por Dan Usher, no ha tenido gran incidencia en el período de la post-guerra, al menos en Canadá, mientras que los resultados serían, sin duda, muy diferentes en los países en vías de desarrollo.

Sería ciertamente bastante útil, para finalizar con la hipótesis —por otra parte, poco extendida e impropia para la medición— de que un criterio del bienestar económico más amplio que el PNB convencional mostraría cómo este último no da de ello sino una imagen imperfecta, tener en cuenta de alguna forma el ocio, componente juzgado esencial en los estudios precedentes; pero el principal interés de tal tarea parece estribar en el efecto producido sobre el rendimiento relativo de los diferentes países, pues es, por este criterio como los mismos tienen tendencia a juzgar —con o sin razón— el éxito económico de sus esfuerzos. Es por esto por lo que hemos buscado primeramente obtener estimaciones —que se presten razonablemente a comparación— de los índices de crecimiento del «bienestar económico mensurable» en trece países de la OCDE, entendiéndose que se trata del PNB ajustado para tener en cuenta el ocio. Por otra parte, ha parecido conveniente proceder a algunos reajustes para tener en cuenta las variaciones del reparto de los ingresos en algunos de dichos países, lo que ha limitado naturalmente el número de naciones estudiadas y la comparabilidad de los datos para el período en cuestión.

(8) Ver, por ejemplo, D. Usher, «An Imputation to the Measure of Economic Growth for Changes in Life Expectancy», en Milton Moss (ed.) obra citada. Ver también W. Beckerman, en «Defense of "Economic Growth"», cap. 4; «Needs and Welfare», Londres, 1974, para un análisis más profundo de las lagunas del argumento, según el cual el PNB exagera el crecimiento del bienestar, y para referencia a una parte de la documentación pertinente.

No obstante, hasta un cierto punto, dicho estudio quiere ser de carácter experimental, es decir, que aún creyendo que los resultados cuantitativos obtenidos conducen a importantes conclusiones, se da un cierto espacio en los mismos a los problemas conceptuales que entraña la elección entre los diferentes métodos posibles para tener en cuenta el ocio y, en menor grado, del reparto de los ingresos. No hemos pretendido resolver la cuestión de las ventajas e inconvenientes de los diferentes métodos; nuestro fin ha sido principalmente explorar más a fondo las razones teóricas que hacen preferir un método a otro, particularmente en función de su impacto sobre los índices de crecimiento relativos en los países examinados.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones a que hemos llegado pueden resumirse como sigue: el hecho de ajustar el PNB, para tener en cuenta la evolución del ocio a lo largo de veintiún años (de 1950/52 a 1971/73), a fin de deducir un mejor indicador del crecimiento del «Bienestar Económico Mensurable» en los trece países examinados, no implica importantes modificaciones en el orden de clasificar estos países. Diversos métodos permiten realizar tal reajuste y, según el método aplicado, los índices de crecimiento globales del conjunto de los países señalan diferencias sensibles. Pero, aunque la elección del método sea susceptible de cambiar considerablemente la imagen general de la escala, no afecta de una manera significativa a la clasificación de los países. Es cierto que, en el caso de determinados métodos, el rango de clasificación de países tomados individualmente, y en particular de los que figuran al medio de la lista, cambia notablemente en función del crecimiento relativo del ocio en relación con el PNB y de la parte del ocio en el «bienestar económico mensurable»; pero tomando la media de todos los métodos, su incidencia en las categorías de clasificación sigue siendo débil, como puede verse en el cuadro 5.1.

En otros términos, si métodos diferentes empleados para imputar un valor al ocio parecen tener una incidencia mayor sobre los índices de crecimiento, todo método *aplicado uniformemente* a la totalidad de los trece países tiende a aumentar o bajar sus índices de crecimiento en proporciones más o menos iguales, de forma que el orden de clasificación de los países no cambia por ello. Así pues, la hipótesis consagrada por la costumbre, según la cual el PNB es un indicador bastante correcto de los índices de crecimiento del bienestar económico, se confirma, eso sí, con las restricciones abajo expresadas. La razón evidente es que no existen apenas separaciones espectaculares entre los países en la evolución de los horarios medios de trabajo. De donde se deduce que las diferencias que se producen en el orden de clasificación reflejan principalmente la influencia de factores demográficos, entre los que destacan notablemente algunas modificaciones de la estructura por edad de la población. Es así cómo la escala global de los índices de crecimiento sufre cambios, mientras que las situaciones relativas de los países cambian mucho menos. Y como es difícil dar a la noción de escala global un sentido preciso (porque el concepto de punto base en materia de bienestar económico no significa gran cosa), es la actuación relativa lo que principalmente importa.

Dicho resultado implica, sin embargo, una reserva: en efecto, admitiendo que cualquier método *aplicado uniformemente* a todos los países deja las posiciones relativas de los países prácticamente incambiables, se puede preguntar si conviene tratar a todos los países con el mismo método. Este tema es importante, puesto que otro resultado de los cálculos conlleva la

demostración de que la imagen general se ve fuertemente influenciada por la elección entre dos hipótesis extremas, en las que se han deflactado las variaciones del valor del ocio. Tales hipótesis expresan posiciones diferentes acerca de la cuestión de saber si el progreso técnico en la utilización del tiempo de ocio (es decir, la productividad creciente del tiempo libre) tiene un valor cero, o si es necesario tratarlo como el progreso logrado en la utilización del tiempo de trabajo. Dicho de otra manera, una hora de ocio ¿procura hoy día tanta satisfacción como hace veinte años, o más que hace veinte años; porque el progreso técnico o facilidades brindadas en mayor número permiten a los individuos aprovechar mejor su ocio? Así pues, a pesar de que la elección de una u otra hipótesis, cuando son aplicadas uniformemente al conjunto de los países, se traduce por importantes diferencias en la escala global sin afectar sensiblemente al orden de clasificación, es necesario reconocer la posibilidad de que importantes diferencias existan de un país a otro, según que las condiciones internas de un país determinado se acerquen más a una hipótesis que a otra. Si a un Estado, por ejemplo, ha llevado a cabo grandes esfuerzos para desarrollarse y mejorar sus servicios de ocio y de recreo para un mayor beneficio de la población, merece ser tratado de forma distinta que los países que no han mostrado ninguna iniciativa en este campo.

Parecería que esta conclusión comporta implicaciones para la orientación deseable de futuros trabajos concernientes a los indicadores sociales y, en particular, de los que se refieren a la utilización del tiempo libre y a la contribución del ocio al bienestar. La metodología adoptada en el presente estudio permite simplemente medir el ocio en términos de horas, es decir, como factor de una actividad que se presume aporta bienestar a los que disponen de las horas en cuestión. En la medida en que los indicadores sociales permitieran distinguir mejor entre los diferentes países, en función de las facilidades que en los mismos se ofrecen, para obtener una satisfacción de las horas de ocio disponibles, aportarían quizá la prueba de que determinados países recurren a hipótesis diferentes en lo concerniente a la probabilidad de una creciente productividad del ocio. Si esta prueba justificara una diferenciación de países bajo el prisma de las hipótesis particulares —y, por consiguiente, una diferenciación de los métodos de estimación— adoptadas en los cálculos, se podría esperar que su clasificación fuera modificada más profundamente de lo que indican nuestras estimaciones.

En cuanto al reparto de ingresos, nuestros cálculos no se aplican ni al mismo número de países ni al mismo período. No obstante, parece que los índices de crecimiento medidos varían considerablemente en uno o dos casos, en particular, cuando el método adoptado supone un grado bastante elevado de «aversión hacia la desigualdad». Pero la débil incidencia en la mayoría de estos países se explica principalmente por el hecho de que durante el período examinado, dichos países no han registrado cambios importantes en su reparto de ingresos. Por otro lado, el principio de este método consiste en atribuir pesos diferentes a los índices de crecimiento de los ingresos de diversas clases de rentas. Si todos los ingresos han avanzado más o menos al mismo ritmo, entonces el índice global de crecimiento no se verá profundamente influenciado por los diferentes sistemas de ponderación empleados, de tal manera que el hecho de modificar la ponderación para tener en cuenta los distintos enjuiciamientos de valor relativos a la importancia del crecimiento de los ingresos en las diferentes clases de renta, no cambiará gran cosa los resultados.

Sin embargo, y como se verá en la selección de los resultados presentados después, se encuentra a menudo un caso o dos, donde el cambio en el reparto de ingresos parece haber producido un impacto notable sobre el índice de crecimiento medido. Uno de estos casos ilustra el tipo de trampas que acechan a quienes manipulan las estadísticas disponibles sobre el reparto de los ingresos. Se trata de Francia, cuyas estadísticas hacen creer en una mejoría acentuada en el reparto de los ingresos. Es, en parte, una ilusión debida al hecho de que las cifras de base excluyen varias modalidades de asignaciones públicas otorgadas a las categorías de ingresos débiles, y que han disminuido considerablemente en importancia a lo largo de los años, si bien, hay que tener en cuenta que las sumas excluidas de los ingresos de estas categorías son mucho más elevadas en los primeros que en los últimos años del período cubierto. Esta observación, y otras reservadas al campo de la estadística, subrayan la necesidad de impulsar mucho más lejos los estudios sobre la comparabilidad internacional de datos en materia de reparto de ingresos, complementando los trabajos llevados a cabo por el Departamento de Asuntos Económicos y Estadísticos de la OCDE.

En conclusión, parece que los resultados presentados confirman el papel del PNB como un indicador bastante satisfactorio del crecimiento relativo del bienestar económico mensurable, y que la introducción de otros elementos cuantificables no tiene gran efecto significativo sobre las pruebas relativas del período considerado, y sin perjuicio de las observaciones expresadas con motivo de la productividad del ocio. En lo referente al reparto de ingresos, eventualmente esto podría ser el origen de modificaciones mucho más profundas de las clasificaciones nacionales, pero, en realidad, este reparto no ha cambiado sensiblemente en los países examinados desde hace ya un decenio. Siendo esto así, no hará falta atribuir una excesiva importancia a la puesta en cuestión, muy en boga en los últimos años, de la utilidad de los índices de crecimiento del PNB, en tanto que indicador positivo de las pruebas realizadas en el esfuerzo de promover el bienestar económico.

CUADRO 5.1

CLASIFICACION COMPARADA POR PAISES POR INDICES DE CRECIMIENTO DEL P. N. B. PER CAPITA Y POR CRECIMIENTO MEDIO DE LOS INDICES DE «BIENESTAR ECONOMICO MENSURABLE» PER CAPITA 1950/52 A 1971/73

PAIS	Clasificación por crecimiento del PNB	Clasificación media del «Bienestar Económico Mensurable» (1)
Austria	2	4
Bélgica	7	9
Canadá	11	11
Dinamarca	8	6
Finlandia	5	5
Francia	6	7
Alemania	3	3
Italia	4	2
Japón	1	1
Noruega	9	10
Suecia	10	8
Inglaterra	12	12
Estados Unidos	13	13

(1) Estas cifras corresponden a las medias de clasificación reales obtenidas en cada uno de los diez variantes del MEW, expuestas en los capítulos precedentes (dos siguen el método Nordhaus/Tobin, y cuatro aplican el método Usher).

CUADRO 5.2.

INDICE DE CRECIMIENTO: COMPARACION DEL P. N. B. CON LAS MEDIDAS ACOMODADAS PARA TENER EN CUENTA LOS CAMBIOS EN EL REPARTO DE LOS INGRESOS

País	Período	P. N. B. (medida tradicional)	P. N. B. ajustado para tener en cuenta cambios en el reparto del ingreso (1)
		Indices anuales	medios compuestos
Canadá	1951-1972	5,72	3,49
Francia	1962-1970	5,77	7,99
Alemania (i)	1950-1973	6,09	6,16
(ii)	1960-1973	4,33	4,27
Japón	1962-1972	10,41	10,76
Holanda	1954-1967	4,84	5,34
Inglaterra	1963-1973	2,55	2,33
USA (i)	1952-1972	4,07	4,03
(ii)	1962-1972	4,18	4,18

Fuente: Ver cuadro 4.1. anterior (no reproducido aquí).

(1) Los índices de crecimiento adaptados para tener en cuenta cambios en el reparto de ingresos han sido calculados sobre la base de un valor particular de un parámetro que indica «la aversión hacia la desigualdad». La interpretación de este parámetro es el de que la sociedad aceptaría transferir una libra esterlina de una persona a otra que tenga unos ingresos de la mitad (abstracción hecha de bienes de capital, etc.), en tanto que la pérdida resultante de la transferencia (por ejemplo, costes de cobertura de impuesto, rectificación de asignaciones de recursos, etc.) no excede de 0,50 libras esterlinas. Cálculos que toman como base otros valores de este parámetro han sido expuestos en el capítulo 4 (no reproducido), que contiene también una explicación detallada de la metodología adoptada.